

VERÓNICA FORQUÉ

SONREÍR, PESE A TODO

LA CÓMICA SE
RECONCILIA CON
LA VIDA: «CADA DÍA
ES UN REGALO»

BELÉN CUESTA

«Yo es que soy
muy llorona»



CONTENIDOS

FIRMAS

- 04 INMA CHACÓN '¿Quién se sube al escenario?'
- 06 NACHO LÓPEZ MURRIA 'El fallido intento de salir por la puerta grande'

PANORAMA

- 08 Iciar Bollain
- 12 VIII Premios Actúa y HazTuAcción
- 20 X Premio Paco Rabal de periodismo cultural
- 26 #VetustaSahara, el diario de Vetusta Morla
- 32 Ilustres veteranos: María Elena Flores
- 34 Radiografía latinoamericana: Panamá
- 38 Cosecha propia: 'El pico'
- 44 Javier Calvo y Javier Ambrossi
- 46 Las escapadas surferas de Carlos García
- 48 La música de Claudia Melo
- 50 Las marismas de 'La isla mínima'
- 52 Alondra Bentley y Eli Pinedo eligen peli
- 54 Cipriano Rivas Cherif

TVEMOS

- 56 Sobremesa, la hora de las 'novelas'
- 58 Así se hace 'Victor Ros' (TVE)
- 54 Haciendo memoria con Empar Ferrer
- 56 Desde Iberoamérica: el 'boom' de las plataformas digitales en México
- 57 Telescaparate / Sofá del insomne

ENTREVISTAS

- 68 EL LARGO CAMINO DE... Verónica Forqué
- 74 SAVIA NUEVA Mariam Hernández
«En las teleseries diarias hay que concentrarse en un segundo»
- 78 LA MIRADA DE... Elisa Matilla
«Isabel Pantoja era muy 'curranta' y, además, hacía gazpacho»
- 82 CRUZANDO PUENTES Tomás Pozzi
«En las escuelas de actores no se enseña lo que es la vida real»
- 86 HUMOR CON SENTIDO Belén Cuesta
- 90 REPARTO DE LUJO Fernando Cayo
«La experimentación, en momentos de crisis, sale mal parada»
- 94 TIEMPO DE DANZA Chevi Muraday
- 96 LA SILLA DEL DIRECTOR María Ripoll
- 98 SECCIONES ¡Selfi!, Libros, Última Toma
- 114 EN NUESTRO RECUERDO Carlota Bilbao



INSTITUCIONAL

- 104 Discurso anual de Pilar Bardem en los Premios Actúa
- 106 Mimo en el Centro Actúa: clase magistral de José Piris
- 108 Cine para invidentes
- 110 XIII Foro iberoamericano en Costa Rica
- 112 Premios: Iris, Cinema Blue y MiM



ACTÚA

Nº 49 OCTUBRE/DICIEMBRE DE 2016

Revista cultural de AISGE • Artistas Intérpretes, Sociedad de Gestión
 Edita • Fundación AISGE
 Depósito legal • M-41944-2004
 ISSN • 1698-6091

Director de la Fundación AISGE • Abel Martín
 Coordinador del comité editorial • Willy Arroyo
 Director de ACTÚA • Fernando Neira
 Diseño original • Beatriz Sánchez
 Edición y maquetación • Francisco J. de Antonio
 Imagen portada • Enrique Cidoncha

Patronato de la Fundación AISGE
 • Pilar Bardem (presidenta), Willy Arroyo, Asunción Balaguer, Isabel Blanco, Maite Blasco, Juan Diego Botto, Frank Capdet, Carlos Castel, Amparo Climent, Emilio Gutiérrez Caba, Mercè Managuerra, Fernando Marín, Sergi Mateu, Mario Pardo, Cristina Plazas, César Sánchez, José Manuel Seda y Ana Turpin.

Nota • AISGE ACTÚA es un medio de comunicación plural. AISGE no se identifica necesariamente con las opiniones vertidas en entrevistas, artículos de opinión u otras informaciones publicadas en estas páginas.

Esta es tu revista:

Nos interesan tus opiniones, comentarios, críticas o sugerencias. Puedes hacernos llegar cartas al director y todo tipo de propuestas a la dirección electrónica fneira@fundacionaisge.es. Si prefieres el correo postal, escríbenos a AISGE ACTÚA / Fundación AISGE. Ruiz de Alarcón, 11. 28014 Madrid

Esta revista también puede leerse en www.aisge.es

Clara Alvarado Por Vico Vang

EL FOTÓGRAFO ■ Recuerda Vico Vang (Valencia, 1987) que de pequeño se interesaba por el coleccionismo y la gente, dos pasiones que aunó en la fotografía de retrato y moda tras licenciarse en Periodismo. En 2009 empezaron sus colaboraciones fotográficas para *La Razón* o *Levante-EMV*, realizadas mientras era redactor en la cabecera deportiva Nostresport y alumno del ciclo superior de Imagen Audiovisual. En 2012 retrató su ciudad natal junto a otros autores con las historias cortas de la novela gráfica *Valentia*. La especialización en moda llegó más tarde, mediante un curso de Workshop Experience en 2014. Tras compaginar periodismo y fotografía, del contacto con el mundo de la interpretación surgen sus instantáneas de actores, que transitan de los primeros planos a las composiciones con mucho aire en torno a los protagonistas. Clara Alvarado pone rostro a numerosos retratos, pero la nómina de artistas frente a su objetivo es larga: Raúl Arévalo, Teresa Hurtado de Ory, Álvaro Cervantes, Melina Matthews, Juan Díaz, Olalla Hernández...

Web: www.vicovang.com Instagram: @vicovang Facebook: Vico Vang

LA ACTRIZ ■ "Soy muy extremeña". Así se define Clara Alvarado (Navalmoral de la Mata, Cáceres, 1990), cuya formación artística empezó con clases de clarinete y canto mientras despuntaba en atletismo, deporte del que llegó a ser campeona regional. Se trasladó a los 18 años a Madrid, donde afrontó la proeza de compaginar los estudios de Enfermería con Arte Dramático. Su voz la condujo hacia el teatro musical gracias a *Mi madre*, *Serrat* y *yo*, que representa desde principios de 2015. A ese género pertenecía también el montaje *Hércules*, estrenado en el Teatro Romano de Mérida a las órdenes de Ricard Reguant, quien luego la llevó de gira durante un año. Y en medio de ese trajín, Javier Calvo y Javier Ambrossi le confiaban el personaje protagonista de *La llamada*. Pronto repetirá éxito en clave musical, esta vez entre multitud de telespectadores jóvenes, los más expectantes ante el retorno de la serie *Yo quisiera*. En el elenco aparecerá junto a nombres tan populares como Natalia Millán, Secun de la Rosa, Belinda Washington, Christian Sánchez, Miriam Cabeza... Twitter: @clara_alvarado Instagram: @clara_alvarado_



La respuesta a la pregunta con que encabezó esta reflexión, referida al teatro, parece obvia: al escenario se suben los actores y actrices que interpretan a los personajes de una obra dramática. Sin embargo, también parece obvio que esta respuesta sería tan reduccionista que dejaría fuera de escena a todos los responsables de que se produzca lo que se ha dado en llamar el hecho teatral, ese acto comunicativo en el que se abrazan la realidad y la ficción, el aquí y el allí, el hoy y el ayer, arropados en la convención de que lo que sucede en el escenario no es real. Un acuerdo tácito con el espectador sin el que el teatro nunca resultaría verosímil.

Decía Aristóteles que en la poesía –entendida como texto ficticio, en contraposición al histórico– es preferible conseguir que lo imposible resulte verosímil, antes que empeñarse en contar lo posible, porque puede resultar increíble.

Todos hemos pronunciado alguna vez el dicho de que “la realidad supera a la ficción”, una expresión que suele utilizarse para enfatizar la idea de que “todo es posible”. Sin embargo, desde el punto de vista literario podría plantearse en sentido inverso: en muchas ocasiones, la realidad no soporta ser ficcionada, porque no se conseguiría que el receptor le otorgase credibilidad al suceso que describe.

De ahí la pregunta con que he titulado estas líneas. ¿Quién se sube al escenario y consigue que el espectador perciba como verosímil la propuesta escénica?

En el hecho teatral se dan dos realidades: la del actor, que actúa en directo y nos ofrece un acto vivo, único, íntimo y verdadero; y la del mensaje que comparte con el espectador, que no ha de ser verdad, pero sí debe ofrecer la apariencia de serlo.

Pero ¿es el actor el emisor del mensaje o el canal a través del que se transmite? ¿Hasta dónde lo construye y hasta dónde lo puede moldear para hacerlo verosímil? ¿Hasta qué punto son ellos los únicos que se presentan ante el público cuando se levanta el telón? Es más, ¿podría establecerse la necesaria convención entre el actor y el público sin la participación de los autores, directores, escenógrafos, figurinistas, iluminadores, músicos, productores e, incluso, empresarios de las salas? Porque todos ellos, cada cual a su manera y en su



¿Quién se sube al escenario?

Inma Chacón*

medida, comparten cada escena con los intérpretes, disfrutan y padecen con ellos, se apasionan y se desesperan, se entregan y se mimetizan con cada personaje; y miran al público con la esperanza de que el espectáculo les llegue, les toque, les atrape, les levante de sus asientos y se dejen arrastrar por la emoción. Todos.

Pero, insisto en la pregunta, ¿quién se coloca frente al patio de butacas? ¿Quién

defiende el mensaje que está detrás de cada función? ¿A quién, de todos los que participan en el montaje, juzga el público? ¿Quién consigue conectar con él?

En este mismo medio, Juan Mayorga publicó un artículo titulado *El pacto teatral* que iniciaba con una frase atribuida a Jorge Luis Borges: “La profesión del actor consiste en fingir que se es otro ante una audiencia que finge creerle”. Desde esta

premisa, Mayorga defendía que el teatro “es el arte del actor y el espectador, y todos los demás –el autor, el director, el vestuarista, el escenógrafo, el iluminador...– tenemos el importante pero subordinado trabajo de ayudar a que actor y espectador se encuentren en un compromiso de fingidores”.

Los actores son los responsables de que ese fingimiento funcione, los que se enfrentan a la crítica inmediata, un cuerpo a cuerpo del que nunca se sabe si saldrán victoriosos. Pero yo no diría que los demás subordinan su trabajo al de ellos, sino que discurre en paralelo. El autor es quien les pone cada palabra en la boca para que se oiga su voz, para que se escuche, para que se entienda, para que sus personajes cobren vida y conmuevan. Pero también el director participa en la construcción del mensaje, lo moldea, le proporciona intencionalidad y pronuncia cada frase que se

proyecta hacia la primera fila y hacia el último palco.

El vestuario, la escenografía, la música y la iluminación crean la atmósfera propicia para hacer verosímil la historia que nos cuentan, pero también pueden distanciarnos, romper la magia que se produce cuando el espectador se acomoda en su asiento, y alejarle de la escena, de tal modo que no consiga dar el salto que le devuelva al lugar donde debería haberse situado.

Igualmente, el espectáculo puede malograrse si el espacio se convierte en enemigo, si debería haber sido al aire libre o al revés, si las voces se pierden, si crujen los sillones, si el escenario está demasiado lejos o demasiado cerca, si es demasiado pequeño o demasiado grande, y tantos otros demasiados que pueden convertir la función en una catástrofe.

Sí, todos ellos están presentes en cada acto de la obra, en cada personaje, en cada

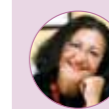
entrada y en cada mutis, en cada diálogo y en cada monólogo. Todos se tensan el día del estreno. Todos tiemblan. Todos sufren si fracasa y se alegran con el éxito. Todos comparten la fascinación de hacer tangible lo intangible, del riesgo, de lo efímero, de un acto irrepetible y vivo que está sujeto a numerosas variables. En palabras de Arthur Miller, “el teatro es tan infinitamente fascinante porque es muy accidental. Tanto como la vida.

Y, también como la vida, el teatro es un acto colectivo. Una pasión compartida cuya responsabilidad recae en las espaldas de un equipo en el que, si nada se tuerce, el éxito es de todos; pero si uno solo falla, si cualquiera de ellos tropieza, el fracaso también es compartido.

El autor escribe el texto que recitan los actores, el director le impone su mirada, los músicos y escenógrafos perfilan los espacios donde pronunciarlas, los técnicos instalan los andamios, los productores les ayudan en el anclaje y los empresarios facilitan que el terreno sea firme. Sin embargo, insisto otra vez en la pregunta: ¿quién se sube al escenario?

El hecho teatral resultaría fallido si los intérpretes no consiguieran transmitir al público el mensaje. Y no me refiero al argumento de la obra; al fin y al cabo, es lo de menos. Ya lo dijo Peter Brook: “El teatro no trata de nada en concreto, trata de la vida”. El teatro son las emociones y los sentimientos que nos hacen vibrar: el amor, el desamor, el deseo de libertad, de igualdad y de justicia, la alegría, la nostalgia, la tristeza, la solidaridad, el respeto, el desprecio, el miedo, la ira, los celos, la bondad, el engaño, la esperanza y un largo etcétera del que se nutren las relaciones humanas.

Y es que, si todo fluye, si los actores, directores, músicos, técnicos, productores y empresarios hacen bien su trabajo, si cada uno cumple su función, discúlpenme si les relego a todos a un segundo plano, porque no son ellos los que pisan con fuerza el escenario, sino la vida, la propia vida, con sus sombras y sus luces, sus pulsiones y su racionalidad, su correr inexorable y su capacidad para transformarnos.



(*) Inma Chacón (Zafra, Badajoz, 1954) es novelista y poeta. En 2011 fue finalista del Premio Planeta con ‘Tiempo de arena’ y ahora acaba de publicar ‘Tierra sin hombres’. Su hermana gemela era la también escritora Dulce Chacón.

No te preocupes por nada. Todo va a salir bien.- dice, mientras esperamos a que nos abran la puerta de casa de sus padres.

Su madre nos recibe con una prolongada alegría que dura hasta nuestra entrada en la espaciosa cocina, donde se encuentra su padre preparando la cena: verduras asadas, carne esponjosa... El hombre, un señor no muy alto y de pelo cenizo, aprieta mi mano hasta dejármela agarrotada. Sonríe. Sonríe. O lo intento.

- A ti te voy a poner poca comida, que no te hace falta crecer.- me dice, alargando sus labios hasta llegar al territorio de sus rojizas orejas. Sonreímos. No sé qué decir. - Mejor, porque lleva desde ayer pachucho del estómago.- Mi novia habla por mí, así que todavía no tengo por qué enseñar mi voz.

- ¿No me digas? ¿Y eso por qué?- se interesa la madre. Mi asombrosa y nueva suegra.

- No, no...- Mi primera incisión verbal.

- Es pollito relleno... -añade mi pequeño y pizpireto suegro-. No es cualquier carne, ¿eh? De la pollería del barrio.

Me da igual dónde hubieran comprado la carne. Su aspecto tierno provoca ganas de engullir, pero tengo que controlarme, pues el estómago no está jugando a mi favor. Llevo desde anoche yendo al baño sin parar. No voy a entrar en detalles en la cena de presentación, así que me limito a ser agradecido.

Un pequeño puño interior da el primer aviso para recordarme el desastroso estado de mi organismo. Ayudo con los últimos detalles de la mesa. Mi chica pone al día a su madre. Yo ando torpemente por los azulejos de la casa, saltando entre islas en busca de un barco en el que enrollarme para sentirme menos solo. Su padre me habla de fútbol. No me gusta. Sonríe. Pongo interés y lo que haga falta. Los cubiertos, por ejemplo. Pregunto por ellos y mi suegra me los da, centrándose en la conversación que mantiene sobre el marido de la hija de una amiga. Respiro calmado. Mientras las dos mujeres siguen con su diálogo en el recibidor y mi nuevo suegro batalla con la cena, decido tomar un par de pistachos de la mesa.

En ese momento llaman al timbre. El hermano de mi novia y su esposa hacen acto de presencia. Uno. Dos. Tres. Mi in-

El fallido intento de salir por la puerta grande

Nacho López Murria*

terior es un agitado barril de gaseosa. Un volcán a punto de eructar. Presentaciones ya realizadas, estamos listos para cenar. Me siento. Desabrocho disimuladamente el botón del pantalón. Mi suegro observa mis extraños movimientos bajo la mesa. Sonríe.

Uno. Dos. Tres. La música infernal de mi estómago continúa amenizando el desesperado estado de cagarme encima. La cosa pinta mal. Peor que mal. Los temas giran lentos como globos de helio intentando alcanzar el cielo.

- ¿A qué te dedicas? - dice la mujer de mi nuevo cuñado.

- Soy actor.

Una burbuja de saliva explota en el interior de mi boca. Se me acumulan los trozos de carne entre los dientes mientras enseño una sonrisa sobrecargada. No contentos con mi respuesta, mis recién presentados suegros deciden hablar del futuro de mi novia y mío. Sobre todo del mío. Que eso de ser artista y no salir en la tele es perder el tiempo... Y yo suspiro hacia mis adentros. Uno. Dos. Tres. Mantengo el tipo. O al menos lo intento. Pienso en la tranquilidad de un lago que visité una vez en el Pirineo francés cuando tenía 13 años. El humo de los platos se introduce espesamente en los poros de mi piel. Pensar en el Pirineo francés no sirve de nada, solo para recordarme el deber de beber agua en cantidades ingentes. No parecen percibir mis espasmos.

Anoche fue una gran noche. Cené con mis amigos. La cerveza danzaba en com-

pases musicales que se consumían al ritmo de las carcajadas y el buen ambiente. Acparamos todas las barras de bar posibles mientras hacíamos desaparecer el contenido de nuestros cubatas. Habíamos ido de estreno y tocaba celebrarlo. Llegados a este punto de la historia, paso a narrar el instante en el que entro en casa corriendo por el pasillo a vomitar todo lo consumido en la celebración.

- No podéis vivir eternamente de alquiler.

Mi pequeño suegro valora la situación actual de la era moderna. No puedo rebatirle lo más mínimo sobre crisis mundiales o políticos al borde del chiste irreverente. Mi pequeño y afilado suegro conserva la nefasta tragedia de tener una ideología anticuada. Uno. Dos. Tres. Suenan nuevos acordes estomacales. La bomba va a estallar en cualquier momento. Aprieto los dedos sobre el mantel. Pongo un pie encima del otro y con todas mis fuerzas intento atravesar el suelo y colarme en el piso de abajo.

Empiezo a sudar. Creo que estoy cayendo bastante gordo al personal. Hablo poco. Mastico mucho. En cualquier momento gritaré palabras malsonantes y me tiraré un gran pedo. Vuelvo a pensar en el lago del Pirineo francés. En la nieve bajo mis pies. En aquella rápida congelación facial y en el miedo a caer a ese esplendoroso y oscuro lago. Así estoy, sucumbiendo en mi asiento (en el de mis exfuturos suegros), mientras decoran el pecho con medallas a mi recién conocido cuñado. Un funcionario del Estado, perfecto desde el talón a la



vena colgante de su cuello. Mi asombrosa y recargante suegra amuebla las pulseras de la mujer de su hijo. Lleva un rato sin escuchar a mi novia, la que sale con el artista. Mientras contengo mis exasperantes ganas de cagar, analizo en qué se parecen mi resplandeciente y perfecta familia política y mi normal e interesante pareja. Le acaricio la mano. Me mira. Se compadece de mí. No soy tan bueno como su hermano.

- Voy un momento al baño.- Uno. Dos. Tres. Contraigo mi estómago.

- Pasillo a la izquierda.- indica mi asombrosa suegra. Lanzo otra de mis perturbadoras sonrisas para escapar con una aprobación pelada.

Intento buscar el interruptor de la luz. Uno. Dos. No me da tiempo a pararme a investigar. Tanteo el territorio como puerco. Levanto la tapa del retrete y me siento. Y exploto. Vuelvo a la vida. A mi vida, que es diferente a lo que sucede en la cena de presentación. Inspiro y expiro. Tengo pequeños orgasmos intestinales. Me saco un moco y lo pego en un pequeño trozo de papel higiénico. Veo que queda el justo para limpiar la masacre. Toso para disimular el sonido de las trompetas y disparos provocados por mi ano. El baño, recubierto de azulejos rosa pálido, intensifica el estado mental de mis suegros. Estos señores que saben tanto porque ven la tele, destacan su riguroso gusto por el impacto que provoca el vivo color de sus cagaderos. Ojeo una revista del corazón. Continúo con la Orquesta Sinfónica de mi Mierda Humana. La música del organismo. Procedo a terminar el

desastre. Desenrollo tiras de papel que voy doblando en pliegues y paso suavemente entre mis nalgas. Vuelvo a prometerme que no beberé. Queda poco papel. Puede que sobre un poquito. Termino. Me pongo en pie. Llevo casi 20 minutos en el baño. Alguien llama. Uno. Dos. Mi estómago vuelve a gritar.

- Cuñado, ¿estás bien?- Su voz llega desde el otro lado de la puerta.

- ¡Ya salgo!

- Mi mujer ha hecho el postre.- ¿Y a mí qué me importa? Me agacho rápido y muy torpemente para subirme los pantalones.

Uno... Me quedo quieto. Espero. Mi mundo se desmorona. Los aviones caen del cielo. Una tormenta eléctrica dispara un rayo que provoca un corte de luz a nivel planetario. Los coches chocan sin ser de feria. Los niños tienen pesadillas a la vez. Los hombres aprovechan para sucumbir. Las mujeres aprovechan para abandonar la raza humana. Las guerras se acaban porque no existe la palabra guerra. Mientras tanto, noto el líquido caer por mis piernas, analizo las cosas que tienen mayor importancia que una simple presentación formal a los padres de tu novia. Supongo que me doy cuenta de lo mucho que la quiero y de que salir de este espacio temporal no va a ser fácil.

El suelo es un charco peligroso de sensaciones infectas. Abro los armarios del baño en busca de papel que no limpiará esta ciénaga. 500 litros de sudor descienden por mi frente. Mi ropa es como una cama mojada por mi yo infantil, pero en versión

fecal. A ver qué sonrisa les pongo yo a estos ahora. Pienso en lo lejos que queda mi móvil en el interior de mi chaqueta.

El olor empieza a ganar la partida. Como un acróbata de barrio, me quito los pantalones y los calzoncillos y los meto en la bañera. Semidesnudo, replanteo la situación pensando que la mierda del suelo son todos los miedos que llevo sufriendo días por imaginar cómo iba a ser la velada de esta noche y en lo mucho que decepciono a la gente que no entiendo mis sueños. Te quiero. O al menos, lo he intentado. Estiro el cable de la ducha para mojar el suelo. El charco se escurre por debajo de la puerta. Pasa a ser una versión diminuta del lago del Pirineo francés.

Me rindo y doy asco. Lllaman a la puerta.

- ¿Estás bien? -Es ella-. Llevas encerrado 40 minutos.

- Lo he intentado.- Silencio.

- Lo sé.- Sé que está sonriendo.

- Te quiero.- Mi fin.



(*) A Nacho López Murria (Valencia, 1987) la vocación le visitó pronto: no tenía 20 años cuando fundó la activa compañía CanallaCo Teatre, con la que ha dirigido la mayoría de sus obras como dramaturgo:

'Desorden' (2010), 'Azul #15' (con Abel Zamora y David Matarín como protagonistas), 'No estamos together' (José Sospedra y Sandra Martín en el reparto), 'Los niños alemanes pintan el cielo de color gris', 'Manual de plantas de interior'... El pasado noviembre estrenó 'Las fabulosas canciones para desaparecer', su primera incursión en el género musical. Como actor ha asomado en varios cortometrajes, formato en el que ha dirigido 'Laura, Laura' y 'El afilador'.

ICÍAR BOLLAÍN

«No solo faltan directoras, faltan mujeres en toda la profesión»

Empezó como actriz y 30 años después es una de las pocas mujeres cineastas de éxito y "currando" en España. Tanto que no tiene tiempo para la interpretación, ese oficio que le descubrió Erice por pura (y feliz) casualidad

Irene Crespo

Iciar Bollaín apenas había cumplido los 15 años cuando Víctor Erice la descubrió en la puerta de su colegio. El director vio en ella a su Estrella de *El Sur*. Y la joven actriz descubrió un mundo en el que ni pensaba: el cine. La interpretación la ayudó a perder su innata timidez, aunque aún tardaría unos años en encontrar lo que realmente le haría feliz: contar historias en el cine. Con la última que ha contado, *El olivo*, se ha recorrido el mundo, reconfortada con la satisfactoria reacción del público. Además ha logrado cuatro nominaciones a los premios Goya para su equipo (mejor actor de reparto, actriz revelación, mejor guion y música original), "los que más ilusión hacen". Es, junto a Isabel Coixet y Pilar Miró, una de las tres mujeres con Goya a la mejor dirección. E igual que empezó inspirada por mujeres directoras, inspira ahora a una nueva generación de cineastas en una industria en la que aún falta mucha mujer.

– **¿Recuerda el momento en el que dijo: "Quiero ser directora"?**

– Recuerdo dos momentos. Uno fue trabajando con Chus Gutiérrez en su primera película, *Sublet*. Fue la primera

vez en la que trabajaba con un director, en este caso directora, con la que sentía que me identificaba mucho: era una mujer como yo, casi de la misma edad, haciendo una película sobre una chica. Yo había trabajado con Erice, Felipe Vega, Gutiérrez Aragón o Cuerda, y fue una enorme suerte porque eran directores estupendos, pero era muy diferente: ¡ellos eran señores! [risas] Con Chus, de repente, era trabajar con alguien muy cercano. Y entonces lo vi: "Mira, Chus es directora, no hace falta tener barba y 50 años para dirigir cine" [risas].

– **¿Y el segundo?**

– Cuando vi una de las primeras películas de Jane Campion, *Sweetie*, y también pensé: "Yo quiero contar algo así". Y, en realidad, hay un tercer momento: tanto Felipe Vega como Borau y Erice me involucraron mucho en el oficio. A Gutiérrez Aragón le pedí que me dejara ir al montaje y aprendí mucho, también fui al de Ken Loach. Al verme curiosa, me dejaron ser parte del proceso.

– **Una vez que toma la decisión, ¿cuál fue el siguiente paso?**

– En ese momento coincidió que mi pareja de entonces, Santiago García de Leániz, estaba formando una productora, La Iguana, y me formé allí. Fue una

escuela para todos nosotros. Y con esa productora hice mis primeras películas. Nos formamos mientras hacíamos cine. Fueron años muy bonitos, desde 1991. Estábamos todos en todo y aprendíamos mucho.

– **¿Sentirse identificada con otras mujeres le ayudó a lanzarse?**

– Yo era la única chica en la productora. Éramos cinco socios, pero fui la primera en dirigir un largo. Es decir, no tuve problemas cuando decidí serlo. Pero sí me resultó muy inspirador ver trabajar a una directora como Chus. Es más fácil querer ser algo si lo has visto. Me acuerdo que conocí a Ellen Johnson-Sirleaf, la única presidenta africana, y ella se recorre los colegios para decirle a las niñas: "¿Veis? Se puede". Porque si tú no ves nunca a una mujer dirigiendo un país o en determinadas profesiones, lo mismo ni se te ocurre. Sí, necesitamos más modelos. Y en el cine también faltan modelos no solo como directoras, sino en toda la profesión.

– **Ha estado en CIMA, la Asociación de Mujeres Cineastas, desde sus inicios, ¿cree que aún falta mucho para lograr una mayor igualdad en el cine?**

– Sí. Porque faltan directoras, pero faltan directoras de festivales, faltan críticas de



JOSÉ HARO

cine. Hay muchas, pero muy pocas que sean la crítica estrella del periódico. Me faltan mujeres en todos los comités que se deciden los proyectos que se hacen. Me faltan directoras de foto, me faltan productoras; no directoras de producción, que hay y maravillosas, pero más productoras. Necesitamos más presencia femenina entre las personas que deciden qué se hace y quién lo hace.

– **Pero ¿hay una sensibilidad distinta entre hombres y mujeres?**

– Todos podemos hablar de todo, creo que necesitamos más variedad temática. Es una cuestión de diversidad: al final lo que más tienes son *thrillers* con señores enfadados [risas], pero hay cine que cuente más cosas. Y podemos competir con historias nuestras. Hay gente que hace películas al mismo nivel que las de fuera, como Bayona, que es impresionante. Pero cuando salimos a estrenar fuera, también quieren ver un reflejo de nuestra cultura. Eso es lo que nos hace diferentes.

– **Uno de los adjetivos que más se asocian con usted es versátil, quizá junto a comprometida o influyente. ¿Se reconoce cuando los lee?**

– Me reconozco regular. Mi sensación es mucho más de currar. Intento contar

¿VOLVER A ACTUAR?

■ *Rabia*, en 2009, fue la última película de Iciar Bollaín como actriz. Desde entonces ha dirigido cuatro películas. Ahora escribe una nueva y nos revela que empieza a rodar el año que viene "un guion de Paul [Lavery]". ¿Ya no le interesa la interpretación? "Bueno, se está muy ocupado con la dirección, primero, y también con la familia. Y luego siempre pienso lo mismo: hay actrices de mi generación fantásticas que se dedican plenamente y que ya no encuentran papeles tan fácilmente, personajes interesantes de nuestra edad. Pensemos en Aitana Sánchez Gijón, Maribel Verdú, Adriana Ozores: son estupendas, pero ya les cuesta encontrar personajes bonitos. A mí, que me lleva dos años dirigir una película, no me daría tiempo. Si fuera un papel pequeño... Pero la dirección te exige mucha ocupación. Y si escribes el guion, ya ni te cuento".

cosas que creo que tienen interés, intento llegar al público y que a la gente le quede algún recuerdo o emoción, sin tener que decirle qué le tiene que quedar. Y cuando veo todos esos adjetivos, pienso: "¿De qué hablan?". Porque yo me siento currante, solo quiero hacer cine que conmueva a la gente.

– **Pero es cierto que en sus películas existe diversidad y versatilidad.**

– Es verdad que son películas que hablan de cosas. Es cine de personajes, de historias humanas. Me llaman la atención las cosas que pasan y no entiendo; rodar es mi forma de intentar entenderlas. Y luego tengo la sensación de que se hacen millones de películas, igual que se escriben millones de libros. Como se trata de un esfuerzo económico y humano muy grande, al menos intento contar algo que aporte.

– **¿Es más difícil hacer cine ahora que hace 30 años?**

– Siempre estamos mirando a otras cinematografías, sobre todo a Francia, porque ha hecho de la cultura una cuestión de Estado. Defiende su cine como defiende su gastronomía, sus pinacotecas, su música. El cine vende país y cultura. Desde que dirijo tengo la sensación de que estás apoyado, pero no

del todo. Otro país que fomenta y protege su cine es Estados Unidos, pero eso en España nunca acaba de ocurrir, sea con el gobierno que sea. Grabé una parte de *El olivo* en una zona de Alemania en la que tenían minas y, al acabarse, decidieron invertir en cine. Disponen de estudios, escuelas de cine, se rueda muchísimo... Será mejor o peor, pero disponen de una industria porque han decidido tenerla. Y la gente no lo cuestiona: son puestos de trabajo, es cultura. Para nosotros, en cambio, es un examen eterno, y eso lo percibo ya desde que hice *El Sur*.

– **¿Qué papel deberían desempeñar las cadenas privadas de televisión?**

– Ahora son las que tienen más dinero y han aplicado un criterio muy concreto. Y son empresas privadas, sí, pero no pueden hacer todo lo que quieran: cuentan con una licencia pública y tienen una obligación con su país. El caso es que van más al *thriller* o a la comedia, mientras el cine de personajes dispone cada vez de menos recursos. *El olivo* es una película de público, ni social ni no social. La he visto en Alemania, Francia, Bélgica o Austria, y la reacción del público es la misma: se emocionan y se ríen.

– **¿Abandonó la vicepresidencia de la Academia de Cine desilusionada porque nada salía, por esa falta de apoyo?**

– Salir, salen las cosas. Tenemos muchas películas que llegan fuera y actores españoles que trabajan fuera. Disponemos de una generación de productores creativos y emprendedores, pero es una pena que no haya más apoyo desde el gobierno. Es una cuestión de Estado. La cultura es un poco sospechosa, porque la gente de la cultura a veces dice lo que piensa y no gusta. A mí me alucina mucho la herencia que tenemos aún de aquel "No a la guerra". En el fondo, los actores de aquellos Goya no hicieron más que expresar lo que decían millones de españoles en la calle. Era un sentir muy generalizado. Hay una relación hacia la cultura de poco cariño.

– **Ahora se ve una cierta reconciliación entre el público y el cine español. ¿Puede suceder que solo se hagan más películas como las que triunfan?**

– Pero creo que esa es una cuestión de

JOSÉ HARO



'TE DOY MIS OJOS' Y UNA NOTA EN EL METRO

■ "Todas mis pelis son como hijos: a unas les va mejor y a otras peor, son más guapas o más feas, pero las quiero igual a todas", resume Bollaín. Con todo, *Te doy mis ojos* figura como el gran cambio en su carrera. "Porque fue la peli del año, ganó siete Goyas, San Sebastián... También pasé de ser conocida entre los compañeros a que de repente me saludaran por la calle. No es que me paren como a Messi, pero tres o cuatro personas al día me reconocen. Es raro: pierdes intimidad, pero es muy bonito, porque para mí siempre ha sido respetuoso y cariñoso. Con *Te doy mis ojos* me han pasado cosas muy flipantes. Y la última, no hace mucho. Fue en el metro. Un chico me dio una nota y se bajó. Decía que llevaron a su madre a ver *Te doy mis ojos* y les cambió a todos la vida. Sufrían una situación de maltrato. La nota era larga, pero muy impresionante. Y cosas así son maravillosas. Pierdes anonimato, pero ganas cariño".

guion sobre trata de mujeres que eran tan oscuro y terrible que no me vi capaz de levantarlo. Yo no me siento capaz de contar todo. Y la primera pregunta que siempre me hago es: además de interesarme a mí, ¿le va a interesar a alguien más? Tengo presente en cada página a la gente que va a ver la película.

– **Ha asegurado que los actores pueden ser hasta el 70 por ciento de una película. Cuando dirige, ¿entiende mejor al actor por ser actriz?**

– Supongo que tiene que ver, pero también por el tipo de cine que hago: pe-

lículas de personajes. Si me dedicara a la acción, lo más importante sería la puesta en escena o la fotografía; si tienes personajes y una buena historia, necesitas grandes actores que los encarnen y les den matices. La dirección de actores empieza en el *casting*: ahí es donde el personaje se va perfilando.

– **¿Cómo elige a un intérprete en un *casting*? ¿Es algo intuitivo, como le pasó a Erice con usted?**

– Hago varias pruebas. En el *casting* nunca vas a ver completamente tu personaje, sino una sensación de cómo va a resultar el personaje hecho por ese actor o actriz. Hago escenas de guion –no muchas, para que no lleguen quemadas al rodaje– e improvisaciones. Es ahí, cuando el actor está con

sus propios recursos en una situación dramática, donde se ve su naturaleza. Es muy bonito. Soy una convencida de que los actores pueden hacer cualquier cosa, pero se parecen más a tus personajes que otros.

– **¿Cómo eran los *castings* cuando usted estaba al otro lado?**

– Yo lo pasé muy mal siempre. También eran pruebas muy convencionales: aprenderte un papel y decirlo a cámara. Ya eso no pasa. Ahora yo los entiendo como trabajo, no como un examen. Siempre les digo: "Si venís es porque me parecéis estupendos, y más para esto en concreto. De lo contrario, no te habría llamado". Y luego te llevas sorpresas con actores en los que ni pensabas.

– **¿Por ejemplo?**

– Con Karra Elejalde en *También la lluvia*. El personaje tenía más edad, unos 60 años. Probamos actores más mayores, incluso no actores, pero no dábamos con él. Entonces Eva Leyra y Yolanda Serrano me propusieron a Karra,

y yo les decía: "Que no, que es maravilloso, pero que no". Me insistieron y terminó viniendo. Muy enfadado, como es él: "Este *casting* lo hago por ti, y por vosotras", nos dijo. Y me quedé con la boca abierta. Empezó a hablar y me tuve que sentar, porque lo bordó. Como has visto al actor en otro contexto, te cuesta verlo

en cierto tipo de personajes.

– **¿Y con actores no profesionales cómo trabaja?**

– Hago improvisaciones. Busco gente muy parecida al personaje porque sé que no va a tener recursos de actor para hacer algo muy lejano a él. Busco naturalidad y la presencia en cámara.

– **Lo que le pasó en *El Sur*.**

– Exacto, yo era como el personaje: muy tímida y muy calladita, como Es-

trella. Es lo que comuniqués como persona, y eso no lo actúas ni lo provocas. Es así.

– **Si Erice no hubiera estado en la puerta de su colegio, ¿se habría dedicado al cine?**

– No. De hecho, empecé la carrera de Bellas Artes y pensé también en estudiar Periodismo. Algo que tuviera que ver con contar historias, algo creativo. Pero cine, no. No tenía ningún referente. Solo un tío, mayor que yo, y sin trato con él. Yo era una espectadora más. En todo caso me gustaba el teatro en el colegio, escribir, contar historias, pero el cine se me escapaba. Y todavía tardé. Entre los 15, cuando

hice *El Sur*, y los 18, con mi siguiente protagonista en *Malaventura*, aún decía: "Yo no soy actriz, he hecho una película". Pero a partir de los 18 ya admití: "Bueno, pues soy actriz". Con Felipe Vega o Gutiérrez Aragón vi cómo era contar historias en el cine. Decidí ser actriz, pero sobre todo decidí hacer cine.

«INTENTO CONTAR COSAS QUE CREO QUE TIENEN INTERÉS, INTENTO LLEGAR AL PÚBLICO Y QUE A LA GENTE LE QUEDE ALGÚN RECUERDO O EMOCIÓN»

«LA DIRECCIÓN DE ACTORES EMPIEZA EN EL 'CASTING': AHÍ ES DONDE EL PERSONAJE SE VA PERFILANDO. UNA BUENA HISTORIA NECESITAS GRANDES ACTORES»

REPORTAJE GRÁFICO: ENRIQUE CIDONCHA Y ALFREDO ARIAS

La camaradería y la solidaridad triunfan en los VIII Premios Actúa

- El compañerismo primó en los discursos de Irene Escolar, Josep Maria Flotats, Manuel Galiana, Àngels Margarit, Miguel Ángel Muñoz, Antonio Najarro, Terele Pávez y Julieta Serrano
- La presidenta de AISGE, Pilar Bardem, destacó la vitalidad y el empuje de las nuevas generaciones, pero lamentó la situación sociolaboral de los actores, dobladores y bailarines



Antonio Rojas

La camaradería y el espíritu reivindicativo fueron los grandes protagonistas de la gala de entrega de la octava edición de los Premios Actúa y HazTuAcción, que la Fundación AISGE entregó este lunes, 21 de noviembre, en un Teatro Nuevo Apolo de Madrid absolutamente repleto. Ni uno solo de los galardonados que subió al escenario, pero tampoco de los entregadores, olvidó expresar su cariño hacia sus compañeros de profesión o manifestar la necesidad de reclamar

un mayor reconocimiento hacia el trabajo de actores, bailarines y demás artistas españoles.

Los galardonados de este año con el Premio Actúa, en reconocimiento a sus trayectorias ejemplares en el mundo de la interpretación, fueron Terele Pávez y Julieta Serrano, Josep Maria Flotats y Manuel Galiana, Àngels Margarit y Antonio Najarro (danza) e Irene Escolar y Miguel Ángel Muñoz, estos últimos en la categoría de Joven Talento.

En cuanto al Premio HazTuAcción, que aplaude a organismos e institucio-

nes, los destinatarios fueron las ONG Movimiento Contra la Intolerancia y Proactiva Open Arms, así como el programa de TVE *Días de cine*, este en el apartado de Comunicación.

PILAR BARDEM, ENTRE LA IRONÍA Y LA REIVINDICACIÓN

El discurso anual de la presidenta de AISGE es uno de los momentos más esperados de la ceremonia de entrega, por las cargas de profundidad que siempre contiene. Y el de 2016 no fue una excepción. Por supuesto, no faltó el cari-

ño hacia los compañeros de profesión, ni tampoco la emoción –saldada con algunas lágrimas- o la sorna, tan característica de esta infatigable mujer. Pero tampoco las collejas a quienes dirigen la vida cultural –y política- española o los llamamientos a seguir luchando por un oficio maravilloso: “No os dobleguéis ni os rindáis”.

Lamentó que solo el 8% de los artistas españoles puedan vivir de su trabajo. “Es muy probable que algunos de los aquí presentes figuréis en el 92% restante y podáis poner cara a las frías

estadísticas. Solo confío en vuestro talento y en vuestra resistencia”, apuntó, antes de dedicar una simbólica peineta al próximo presidente norteamericano: “Mientras no nos venga el Tío Trump con las rebajas, aquí no nos calla nadie. Y cuando llegue, ya le regalaremos un lote de cine español”.

Hizo un llamamiento a la risa y a la sonrisa, aunque el año 2016 fuera, según dijo, para derramar lágrimas por tantos acontecimientos negativos: tragedias, matanzas, muros de intolerancia, procesos de paz zancadilleados y tanto

viejo vicio enquistado en el ejercicio político. Recordó a los compañeros que este año se han marchado para siempre y concluyó parafraseando a Leonard Cohen para hablar de esperanza.

DE EMOCIÓN EN EMOCIÓN CON LAS ENTREGAS

Con la mediación de la presentadora de la gala, la actriz gallega Ana Turpin, que estuvo sobria e impecable, comenzó el desfile de estatuillas y de emocionados parlamentos de agradecimiento. La propia Pilar Bardem glosó

su amistad con Terele Pávez, a la que hizo entrega de un premio que celebra toda una vida de dedicación al oficio de actriz. "Estoy muy emocionada, rodeada de personas a las que admiro de verdad. Esto es un regalo que me da la vida", dijo la popular Régula de *Los santos inocentes*.

El director y guionista Joaquín Oristrell dio paso a Miguel Ángel Muñoz, de quien destacó su tesón, entrega y versatilidad: "Canta, baila, actúa, hace magia y ahora cocina". El joven actor madrileño comentó que recibir esta distinción era como una aventura y aludió al factor suerte que acompaña, junto a la tenacidad y el esfuerzo, el trabajo interpretativo.

El consejero Willy Arroyo celebró que en danza la distinción recayera en la innovadora Àngels Margarit, bailarina, coreógrafa, pedagoga y creadora de la compañía Mudances, quien desde el atril proclamó: "la danza es inmediata, infinita, ecológica, muy artesana y muy matérica. Me enseña y me explica cómo soy".

De actor a actor. De Carlos Hipólito a Manuel Galiana. El primero dijo, antes de que el segundo subiera al escenario, que había una premisa que era cierta y que se había cumplido en su caso: "Si resistes el tiempo suficiente en esta profesión, llegarás a conocer a tus héroes". Y uno de estos era y es Galiana, "un gran actor del que sobresalen también su generosidad y su humildad". Y de ellas hizo

gala el veterano intérprete madrileño pues, además de expresar su agradecimiento ("Si al final de tu carrera, tienes un día como este, habrá merecido la pena") y animar a los que vienen por detrás ("No desmayéis nunca"), exaltó las virtudes del resto de premiados.

La consejera Maite Blasco subrayó la pasión, la sencillez, la fuerza, la sensibilidad y el talento de la barcelonesa Julieta Serrano, quien relató algunas anécdotas de sus inicios profesionales, recordó a viejas amigas y, como el resto de galardonados, tuvo palabras de agradecimiento hacia la labor que

desde hace un cuarto de siglo desarrolla AISGE para la defensa y protección de los artistas españoles. Laura Hormigón resaltó la brillantez como intérprete y como coreógrafo del actual director del Ballet Nacional de España, Antonio Najarro, quien rememoró sus difíciles comienzos como responsable de su propia compañía y acabó lanzando un "¡Viva la danza española!".

Fue un momento entrañable el intercambio de elogios y las muestras de cariño entre Victoria Rodríguez, viuda del dramaturgo Antonio Buero Vallejo, y Josep Maria Flotats, quien se refirió a ella como a una de las más grandes actrices de teatro de texto de la escena española. El actor y director catalán cerró haciendo una petición a todos: "No dejemos que abaraten el teatro".

De casta le viene al galgo, podría decirse de quien tuvo el honor de recibir la última estatilla, Irene Escolar, como se encargó de recordar su tío abuelo, el actor y consejero de AISGE Emilio Gutiérrez Caba: "Desde 1867 mi familia ha vivido del teatro. Unas veces bien y otras, peor. Pero hay que defender lo que somos". E

hizo entrega del galardón "al futuro", a la joven pero muy experimentada Irene Escolar, recién llegada de una función teatral, quien quiso compartirlo con todos los actores jóvenes: "Para poder dedicarnos a esto necesitamos que confíen en nosotros".

“ EL DISCURSO ANUAL DE LA PRESIDENTA DE AISGE, PILAR BARDEM, ES UNO DE LOS MOMENTOS MÁS ESPERADOS DE LA CEREMONIA DE ENTREGA

“ LOS PREMIOS HAZTUACCIÓN A PROACTIVA OPEN ARMS, MOVIMIENTO CONTRA LA INTOLERANCIA Y 'DÍAS DE CINE' FUERON MUY CELEBRADOS

ÁLBUM DE LA GALA



Ana Turpin, presentadora de la gala



Pilar Bardem y Terele Pávez



Miembros del Movimiento contra la Intolerancia, encabezados por su presidente, Esteban Ibarra



Oriol Canals, de Proactiva Open Arms



Gerardo Sánchez y Elena Sánchez recibieron el premio en nombre de 'Días de Cine'



Hubo llenazo en el Teatro Nuevo Apolo de Madrid



Manuel Galiana agradece al público el premio



Julieta Serrano agradece al público el premio



Momento del espectáculo durante la gala

PREMIOS HazTuAcción: ENTREGA, SOLIDARIDAD Y COMPROMISO

El director general de AISGE, Abel Martín, fue el encargado de presentar los Premios HazTu Acción, con los que se pretende reconocer el compromiso y la defensa de los derechos humanos por parte de personas, instituciones u organizaciones que se dedican a apoyar causas justas. A la consejera Amparo Climent le correspondió invitar a subir al escenario del coliseo madrileño a la representación de Movimiento contra la Intolerancia, que encabezaba su presidente, Esteban Ibarra. 25 años ha cumplido esta asociación que reivindica la libertad, la tolerancia, el compromiso democrático y la solidaridad.

También tratan de contribuir a un mundo mejor y más justo desde Proactiva Open Arms, presentada por el consejero Sergi Mateu, y en cuyo nombre estuvo Oriol Canals, quien destacó que quienes integran y apoyan esta ONG que salva vidas en el Mediterráneo intentan cambiar el mundo a través de la determinación y la desobediencia.

También un cuarto de siglo de apoyo al séptimo arte, especialmente al que se hace en nuestro país, tiene tras de sí el programa de información cinematográfica *Días de cine*, de TVE. Su director, Gerardo Sánchez, y su presentadora, Elena Sánchez, tomaron de manos de la presidenta de la Academia de Cine, Yvonne Blake, el premio HazTuAcción en el apartado de Comunicación.

NMUCHAS CARAS CONOCIDAS ENTRE EL PÚBLICO

Entre los cientos de artistas asistieron a la gala figuraron nombres como los de Mar Abascal, Carmen Arévalo, Cristina Brondo, María José Cantudo, Sandra Cervera, Gemma Cuervo, Miriam Díaz Aroca, Esperanza Elípe, Pablo Espinosa, Paca Gabaldón, Ruth Gabriel, Carla Hidalgo, Lucía Hoyos, Lisi Linder, Silvia Marsó, Sara Miguel, David Mora, Vero Moral, Álvaro Morte, Goizalde Núñez, Carlos Olalla, Cristina Plazas, Encarnita Polo, Gonzalo Ramos, Lidia San José, Bárbara Santa Cruz, Óscar Sinela o Antonio Zabalburu.

CATEGORÍA BAILARINES

ANTONIO NAJARRO

«LA DANZA ESPAÑOLA SE APLAUDE MÁS EN EL EXTRANJERO»

■ “Cuando se reconoce mi trayectoria pienso en una vida repleta de sacrificios. Lo mismo les sucederá a los demás galardonados, pero el bailarín empieza y acaba su carrera muy pronto, los tiempos de la danza no son los de la realidad. Recuerdo que en la adolescencia los otros chicos salían mientras yo ensayaba y machacaba el cuerpo. A cambio, eso sí, me llevaba la maravilla de expresarme a través del movimiento. Este premio me honra también porque tuvo como destinatario a Goyo Montero, que



se nos ha marchado este año. Las distinciones compensan las renuncias, igual que dirigir el Ballet Nacional de España durante cinco años. No me propongo sueños lejanos, siempre son a corto plazo. Mi principal reto ahora es llegar al trabajo con todos los bailarines desde por la mañana. Y seguir creando con mi compañía privada. Aunque la danza española se aplaude más en el extranjero: solo si una pieza triunfa en los escenarios en otros países, es reclamada dentro”. – FRANCISCO PASTOR

ÁNGELS MARGARIT

«EL PENSAMIENTO A TRAVÉS DE LAS ARTES ES LO QUE NOS HACE HUMANOS»

■ “A veces, la vida te da sorpresas muy bonitas, como este reconocimiento. Recibir el cariño de los compañeros siempre es un aliciente. Pero más que un premio a la danza, lo que pediría es una mayor presencia de esta disciplina. Que esté presente en la sociedad, que forme parte de la educación en la escuela y de la educación cultural. Vivimos un momento en el que los trabajos con un poco más de profundidad o reflexión son más difíciles de hacer y de ver. Y da la casualidad de que esos trabajos resultan imprescindibles para que siga-



mos siendo humanos, no máquinas de fabricar y consumir. Se debería reivindicar la creación, el arte, aunque también incidir en el hecho de practicar la danza por sí misma. Tendemos a ver la práctica de deporte como algo más sencillo, cuando el baile es algo intuitivo que solo requiere un cuerpo en un espacio. El pensamiento a través de las artes es lo que nos hace humanos, y perderlo nos deshumaniza. Yo solo soy una artesana de la danza que vuelve a comenzar cada día como si fuera el primero. Desde cero”. – BEATRIZ PORTINARI

CATEGORÍA JÓVENES TALENTOS

IRENE ESCOLAR

«MÁS QUE EN LA POLÍTICA, CONFÍO EN LA POESÍA»

■ “Me tomo esto del talento joven como un premio al futuro. Como si me ayudaran a coger impulso, a sentir que voy por el buen camino. Llegué a la ceremonia después de representar en el teatro Pavón Kamikaze mi primer monólogo, *Leyendo Lorca*, y lo hacía sabiéndome muy afortunada. Mi momento más real es ese, el de subirme a las tablas. Cuando estoy actuando, lo demás puede esperar. Al recibir el galardón he pensado sobre todo en mi familia, en esa tradición de actores que nos acompaña desde el siglo XIX y a la que estoy muy agradecida. Mis referentes cambian con el paso del tiempo, pero esa bandera familiar permanece. Tengo suerte: en este oficio hay gente muy formada que no tiene las mismas oportunidades que yo. Este reconoci-



miento me lo otorga precisamente una organización de valores solidarios, que defiende nuestros derechos. Lo del IVA es tremendo. Aunque hagamos un lleno en el teatro, la sala perderá dinero. Vivimos el desamparo pese a que en España hacemos cine de toda naturaleza: grande, mediano, pequeño. Todos ellos son necesarios. Lamentablemente, no confío en que los gobiernos o las oposiciones cambien esto, ni muchas otras cosas. Más que en la política, confío en la poesía. Espero mucho de ella, es mi forma de cambiar el mundo. Me gustaría reunir a un grupo de gente joven, con ganas, para emprender la aventura de fundar una compañía de teatro. ¿Mi sueño? Viajar y actuar en otros países. Sobre todo, en Europa”. – F. P.

MIGUEL ÁNGEL MUÑOZ

«LO QUE DE VERDAD CUESTA ES EL TRABAJO, NO LA FAMA»

■ “Siento mucha ilusión porque me encuentro joven, como reza este premio, y al mismo tiempo llevo a mis espaldas una carrera desde hace 23 años, que se dice pronto. Y mis ganas de trabajar cada día van a más. Algunos ven en mí, por aquello de *Un paso adelante*, ese relato de que la fama cuesta. Pero esto no tiene nada que ver con los autógrafos o los aplausos. Lo que de verdad cuesta es el trabajo, no la fama. También habrá quienes me cuelguen la etiqueta del guapo de aquí o allá, aunque eso puede ayudar en la misma medida que puede lastrar, y cuando empezaron aquellos piropos yo llevaba un tiempo en la profesión. Este trofeo trata de eso, de reconocer el trabajo puro y duro, no encierra na-



da más. Lucho por conservar a ese niño de 10 años que aprendió el oficio de mano de Jaime de Armiñán. Es de él, de mi profesor, de quien me acuerdo hoy, y en ocasiones como esta. Y del productor José Sámano, que ha acabado siendo no solo un compañero, sino un amigo. No tomo ninguna decisión sin consultarle a él. Claro que imagino un millón de sueños, pero todo lo que le pido a la vida ahora es salud. Lo pienso, en especial, cuando me pongo malo: ‘¡Si lo importante es esto!’ Y en esos momentos planto cara y sigo trabajando. La próxima parada será detrás de la cámara, no sé si en forma de documental o de ficción, pero contaré la historia de un miembro de mi familia”. – F. P.

CATEGORÍA ACTRICES

JULIETA SERRANO

«EL TEATRO ES SAGRADO.
NUNCA VAMOS A
DESAPARECER»

■ “¿El secreto para llegar hasta aquí? ¡Trabajo y más trabajo! Lo maravilloso es llegar a mi edad y poder continuar en esta profesión: no sé cómo explicar mi alegría y agradecimiento por este premio y por el cariño de mis compañeros. Me siento muy querida. En citas como esta, cuando echo la vista atrás y pienso en todo lo vivido, solo puedo decir que ha merecido la pena. Aunque el mejor momento es siempre el que vivimos. Ahora mismo estoy muy centrada en seguir con las representaciones de ese regalo que ha sido *Ninette y un señor de Murcia*. Con frecuencia me han relacionado con papeles dramáticos en el teatro, y quizás algo más cómicos en cine y televisión, por eso para mí *Ninette* ha sido una obra sanadora para explorar



mi vis cómica sobre las tablas. No importa lo difícil que nos pongan las cosas, como esta crisis que ha golpeado tanto al sector agravada por el IVA salvaje a la cultura. El teatro es sagrado y nunca se acabará. Nunca vamos a desaparecer. Entre los artistas que siguen luchando día a día y el público que sigue apoyándolos se conseguirá que este oficio sobreviva. Además, llegan generaciones jóvenes con un gran talento, excelentemente preparadas. En mi época no tuvimos esas oportunidades formativas, aprendíamos sobre la marcha de los actores veteranos. Los profesionales de ahora estudian, bailan, cantan, hacen circo... ¡Es una maravilla! El futuro de la interpretación está garantizado con ellos.— B. P.

TERELE PÁVEZ

«LA VANIDAD SIEMPRE
ME HA PARECIDO
UNA ESTUPIDEZ»

■ “Recuerdo las primeras veces que actué. Estas imágenes las he llevado conmigo toda la vida. Muchos me conocen en el papel de villana, algo que siempre he hecho con cariño y la mayor profesionalidad posible, pero yo quiero más cosas, nunca me conformado y he tirado siempre hacia adelante, aunque estoy bien, tranquila, sin sobresaltos. Ahora me encuentro en un momento que me vale con trabajar con quien me quiera. Y eso incluye sin duda también a los directores noveles y desconocidos, con los que me entiendo muy bien: cuando trabajaba para Marina Seresky, sabía que *La puerta abierta* sería una buena película, pero cuando finalmente la vi en el cine... ¡Qué maravilla! No me quedan sueños pendientes. El



amor lo tuve y lo disfruté mucho. El trabajo y los hijos también los he tenido. Pero este oficio no siempre es fácil. Una vez hace muchos años, yo tendría *veintimuchos*, me echaron de un rodaje al acabar la primera jornada. No le había gustado nada mi trabajo al director. No cobré, por dignidad, ¡pero lo que lloré! Nunca lo he olvidado. Hoy cuento con más privilegios que sacrificios, me codeo con gente maravillosa, que me quiere y me respeta, vivo en una emoción permanente. Siento como si todos los días fueran mi cumpleaños. Y no pecho de vanidosa: como mucho, lo haría de joven, desde la inseguridad que me dan los años. La vanidad siempre me ha parecido una gran estupidez”.— F. P.

CATEGORÍA ACTORES

JOSEP MARIA FLOTATS

«SOY UN PESIMISTA
ACTIVO: DEBEMOS
REIVINDICAR LA CULTURA»

■ “Premios como éste suponen un halago, un honor, porque llegan de los compañeros, de la profesión. Al mismo tiempo es un estímulo, porque con el paso de los años cada vez tengo más curiosidad, me interesan más las cosas. Siempre creo que mi mejor obra será la siguiente. El pasado es pasado. Veo el teatro como una labor de alta artesanía donde he tenido la suerte de participar en proyectos que me han interesado por algún motivo y que han contado con una buena acogida del público. Pero tengo la triste sensación de que en este oficio estamos en retroceso: la posibilidad y la diversidad se están perdiendo por la crisis y los impuestos a la cultura. Percibo también una merma en la calidad por la necesidad de ajustar los presupuestos, tanto en el sector público como



en el privado. Y me pregunto: ‘Si actores con años de trayectoria ya tenemos dificultades, ¿cómo van a sobrevivir las generaciones más jóvenes?’. Es un problema cultural, pues se dice que no hay dinero para las entradas del teatro o el cine, pero sí tenemos para el fútbol. En el siglo XX y XXI tenemos esa caja tonta que es la televisión, que ha reducido todavía más los espacios dedicados a la cultura. Ya casi no se encuentra teatro programado en la parrilla, así que habrá gente que nunca llegue a verlo. No sé hasta cuándo durará esto, pero no consigo atisbar la luz al final del túnel. Y eso me hace ser pesimista, aunque pesimista activo: no podemos bajar la guardia, sigamos reivindicando la supervivencia y la importancia de la cultura”.— B. P.

MANUEL GALIANA

«LA VIDA ES MUY CORTA
Y LA ILUSIÓN DE LOS
ACTORES, MUY GRANDE»

■ “Cuando algunos meses atrás dije que la obra *En el oscuro corazón del bosque* podría ser mi despedida de los grandes teatros no se entendió bien. Me refería a que, si hubiera de decir adiós al escenario, esa habría sido una hermosa forma de hacerlo. Por varios motivos: porque interpretaba la historia de la despedida de un personaje, porque interpretaba un texto escrito por mi amigo José Luis Alonso de Santos, porque estaba rodeado de compañeros muy queridos, porque el telón se cerraba con el público en pie. Pero no quiero retirarme nunca: ¡la vida es tan corta y la ilusión de los actores es tan grande...! Me quedan muchas cosas por hacer. Por eso es un privilegio recibir este premio cuando aún estoy trabajando. Ahora mismo me encuentro inmerso en mi compañía, Martes Teatro, en



la sala Estudio 2 en Embajadores. La única pena es que todavía no he encontrado a ningún distribuidor que se interese por esta compañía. Y eso que nos avala una exitosa acogida entre el público y nuestros formatos son adaptables a cualquier espacio. Hacemos teatro en estado puro, con textos que van desde clásicos como Brecht o Lorca a autores contemporáneos como Elena Belmonte o Ernesto Caballero, siempre con la intención de no dejar a nadie indiferente. Una de las últimas satisfacciones que me ha dado esta compañía ha sido un recital-homenaje a Buero Vallejo, del que se conocen poco sus poemas. Y ahora ensayo *Nostalgia del agua*, de Ernesto Caballero, que estrenaremos en enero. Aunque no logremos salir de Madrid, me queda el gusto de hacer buen teatro”.— B. P.

Mark Rappaport, nombre ilustre para el décimo aniversario del galardón

El mito del cine 'underground' estadounidense, de 74 años, se impone con una falsa autobiografía de Barry Norton, un casi ignoto extra de Hollywood

El accésit corresponde al veterano periodista Javier Memba, mientras que la escritora cubana Lianet Fleites triunfa en la categoría de Joven Promesa

Fernando Neira / Martín Rodrigo

El cineasta y crítico cinematográfico neoyorquino Mark Rappaport acudió personalmente el miércoles 30 de noviembre a la Fundación AISGE de Madrid para recibir el X Premio Paco Rabal de periodismo cultural, que había obtenido tras la reunión del jurado (el 14 de noviembre) por su artículo *Vida y muerte de un extra de Hollywood*. Rappaport recibió su estatuilla acreditativa de manos de la actriz Asunción Balaguer, presidenta vitalicia del certamen, y aprovechó para ensalzar el trabajo de Rabal como uno de los más importantes en el cine del siglo XX. "Admiro su trabajo con Visconti o Antonioni, además de títulos como *Belle de jour*, *Nazarín* o *Viridiana*, un filme que sigue siendo tan maravilloso hoy como el día que se rodó. Y que dentro de un siglo seguirá asombrando a la gente", pronosticó.

Rappaport publicó *Vida y muerte de un extra de Hollywood* en la revista *Cai-*

mán. Cuadernos de cine, cuyo director, Carlos F. Heredero, y equipo de redacción acudieron a la entrega. El trabajo ganador es una falsa autobiografía de Barry Norton, un desconocido y fascinante actor secundario argentino que participó hasta en 190 películas del Hollywood clásico, aunque en la inmensa mayoría de ellas ni siquiera

El flamante ganador del Paco Rabal quiso parafrasear a Ruth Gordon, ganadora de un Oscar por 'La semilla del diablo' a los 74 años, su misma edad. «Debo agradecer este premio porque es muy estimulante que lo recibamos jóvenes como yo»

aparece en los créditos. "El recurso a la falsa autobiografía aparece ya en el mismo Quijote y a mí me atrajo como juego literario, porque me permitía introducir impresiones y sentimientos de Norton que, en un relato convencional, no habría podido incluir", explicó el autor de filmes de culto como *Mozart in love* o *The silver screen: Colour me lavender*.

"Hay tres tipos de premios", reflexionó Rappaport, siempre abonado a un fino sentido del humor. "Uno es aquel que cuentas con ganar, y si lo ganas finalmente seguramente ya lo sabes con antelación a través de algún miembro del jurado. El segundo es el que te gustaría ganar, pero nunca conseguirás hacerlo porque en el jurado tienes enemigos y carecen de todo gusto. El tercero es el de los premios cuya existencia ni siquiera conocías. Para mí ha sido delicioso descubrir que gente de la que no sabía nada estaba prestando atención a tu trabajo". Antes de finalizar, el flamante ganador

del Paco Rabal de la Fundación AISGE quiso parafrasear a Ruth Gordon, ganadora de un Oscar por *La semilla del diablo* a los 74 años, su misma edad. "Debo agradecer este premio porque es muy estimulante que lo recibamos jóvenes como yo", anunció con amplia sonrisa.

La veterana actriz Asunción Balaguer, de 91 años, viuda de Paco Rabal y presidenta vitalicia del jurado del



El director general de AISGE, Abel Martín, y la actriz Asunción Balaguer, junto a Javier Memba (accésit) y Mark Rappaport (primer premio)

premio bautizado con el nombre de su esposo, se encargó de dar la bienvenida a los ganadores de esta décima edición. Su discurso se centró en la figura del insigne intérprete murciano y su vínculo con el mundo de las letras. "No tuvo la oportunidad de estudiar cuando era niño porque su familia no disponía de medios, pero se preocupó después de aprender. Sus mejores amigos eran críticos, periodistas, escritores... Incluso llegó a componer poemas muy bonitos. Hoy estará contento de que siga representándole en esta faceta cultural que siempre le gustó", enfatizó.

Ese incesante afán de aprendizaje también lo demostraba en la creación de sus personajes. "Era un gran actor", aseguró Balaguer, "manejaba muchos sentimientos". Recordó cómo Rabal estuvo conviviendo durante un tiempo con gente necesitada del campo extremeño para construir su precioso papel en *Los santos inocentes*. "Y si hacía de cura, aprendía de un sacerdote.

No creía en Dios, pero cuando encarnaba a religiosos, ese espíritu salía por sus ojos". Tras destacar su altura como compañero, padre y amigo, exclamó: "¡Seguro que Paco bendice este premio desde arriba!".

En nombre de AISGE intervino su director general, Abel Martín, cuyas palabras explicaron el sentido de este

El madrileño Javier Memba fue el ganador del accésit con su artículo 'La tortuosa relación entre el jazz y el cine'. La joven promesa Lianet Fleites analizó en 'Todas las muertes de Javier' la situación de indefensión de periodistas y creadores en Cuba

consolidado certamen. Y es que resulta innegable, a su juicio, la importancia que adquiere la prensa entre quienes se dedican a la interpretación: "Entre los muchos profesionales que participan en el proceso creativo se encuentra el crítico o periodista. Cualquier disciplina artística busca la excelencia permanentemente, y la crítica es un estimulante en ese perfeccionamiento, además de

un elemento sugestivo para animar a la sociedad al consumo de un producto cultural. Por eso devolvemos de esta manera el favor que hacen los informadores a nuestro oficio". Se mostró satisfecho por el hecho de que "pocos galardones se dirimen con la objetividad absoluta del Paco Rabal, una dinámica que han alabado cada año los miembros de los sucesivos jurados. Se trata de un reconocimiento muy legitimado".

Con un discurso sobre las dificultades del periodismo cultural en la actualidad recogió el madrileño Javier Memba la estatuilla que avalaba su accésit. "Me dedico a esto desde hace treinta y tantos años y nunca había visto las cosas tan mal como ahora", dijo sin titubear. Para ilustrar el dramático panorama citó la reveladora comparación de una amiga suya: un periodista es como un músico del Titanic. "Aunque el desenlace termine siendo el hundimiento absoluto", señaló, "yo seguiré ejerciendo hasta mi muerte porque ten-

go la necesidad imperante de escribir”.

Su artículo *La tortuosa relación entre el jazz y el cine* vio la luz el pasado mes de junio en el blog personal *El Insolidario*. “Lo publiqué ahí porque, debido a su amplia extensión, un medio convencional no le daría cabida”, explicó. La idea surgió de su reciente pasión por ese género musical, adquirida al cumplir 50 años, ya que de joven fue un gran amante del rock. Y su curiosidad le condujo a una paradoja que le sorprendió: aunque el jazz se desarrolló paralelamente al celuloide, a Hollywood nunca le interesó. “Es un invento francés”, según sus palabras, “en París se le dio entidad intelectual. Y las bandas sonoras americanas tenían mientras como referente la música romántica alemana...”.

Memba es también aficionado al séptimo arte, al que tilda de “bálsamo de la realidad”, pues en la pantalla “los problemas siempre son de otro”. Y admitió ante los asistentes su especial devoción por las actrices clásicas, a muchas de las cuales rindió un último tributo en forma de obituario. “Para mí no envejecen porque las admiro en las películas, y ahí existe la magia de que la belleza permanece”, concluyó.

CONTESTATARIA JOVEN PROMESA

En el acto no estuvo presente la vencedora del apartado Joven Promesa, la cubana Lianet Fleites, pero envió un vídeo muy clarificador sobre el panorama informativo en su país. Al analizar el espíritu que alimenta su trabajo cotidiano no deja clara su intención de romper el letargo social que persiste en la isla tras seis décadas bajo el mismo régimen político. “Todo texto periodístico debe ser movilizador”, sentencia, “aunque a veces eso se olvide persiguiendo moldes escriturales”.

El deshielo de las relaciones con Estados Unidos y el fallecimiento de Fidel Castro invitan a pensar que el incipiente cambio en Cuba se generalizará y avanzará a mayor velocidad. Por lo pronto, en el ámbito mediático se vislumbran interesantes avances hacia la diversidad de temas y discursos, aunque sin repercusión fuera de Internet. Y es que el acceso al mundo virtual no se antoja precisamente fácil. “El país se está pareciendo a sus textos periodísticos por primera vez en mucho tiempo”,



Asunción Balaguer, presidenta vitalicia del jurado, junto a Mark Rappaport

celebra. “La Cuba postrevolucionaria no estaba siendo documentada por periodistas autóctonos, el retrato había quedado en manos de cineastas, ensayistas, politólogos, músicos...”. Hasta ahora.

Según Fleites, el vuelco tiene que ver con “el despliegue de plataformas alternativas al discurso oficial”, como los blogs. Fue en la revista digital *On-Cuba Magazine* donde publicó el pa-

sado febrero su pieza ganadora, *Todas las muertes de Javier*, que no ha sido divulgada en ningún medio nacional. Porque a las restricciones en la conexión a la red se suma la mordaza del Gobierno. “Este Premio Paco Rabal quizá sea el reconocimiento que el aparato estatal no hace de los medios emergentes, completamente desamparados por la legalidad”, lamenta la



Javier Memba, accésit del premio

autora antes de denunciar incluso una campaña de acoso desde el poder: “Se nos acusa de promover la disidencia, y eso se traduce en un pánico general que supera incluso el plano laboral, pues alcanza lo doméstico. Hace falta valentía para dejar de lado los fantasmas de la represión psicológica con la que hemos crecido los cubanos de mi tiempo”.



Rappaport junto al equipo de redacción y el director de 'Caimán. Cuadernos de cine'

Las zancadillas dificultan el camino ya emprendido, pero hay motivos para el optimismo. No inmediato, eso sí. Fleites es consciente de que competir con la “desacreditada” prensa nacional, a la que califica como “una puesta en escena sin auditorio del discurso oficial”, constituye un reto que trascenderá a su generación. “Existe una hornada de jóvenes periodistas que, aunque

no proporcionan el cambio radical que pide a gritos la prensa cubana, cimentan una nueva dimensión. Son precursores de los discursos por construir en el futuro”, reflexiona. De momento, ella reivindica con orgullo su compromiso con la realidad, una actitud vocacional sin un solo ápice de *postureo*: “Tr a contracorriente no es la última moda ni una irreverencia gratuita”.

UN JURADO ECLÉCTICO Y DE PRESTIGIO



De izq. a dcha.: Juanma Latorre, Virginia Yagüe, Marina Seresesky, Inés Ballester y Nicolás Dueñas

El jurado que falló esta X edición del Premio Paco Rabal se reunió en la sede madrileña de la Fundación AISGE en la noche del 14 de noviembre y su composición se mantuvo en secreto hasta la mañana siguiente para preservar su independencia. Lo integraban las siguientes personalidades del mundo de la cultura: la periodista Inés Ballester, presentadora en TVE de *Amigas y conocidas* y responsable del programa *Nuestro cine*, que rescata en 13TV grandes clásicos de la cinematografía española; el periodista Juanma Latorre, más conocido como guitarrista y compositor del grupo de rock Vetusta Morla; la directora y guionista hispa-

noargentina Marina Seresesky, de actualidad por su largometraje *La puerta abierta*, y la guionista y novelista Virginia Yagüe, responsable de *Amar en tiempos revueltos* (y su prolongación actual, *Amar es para siempre*) o *La Señora*, además de vicepresidenta de la entidad de gestión DAMA y presidenta de CIMA, la Asociación de Mujeres Cineastas. En representación de AISGE participó su consejero Nicolás Dueñas, actor con medio siglo de experiencia cinematográfica y teatral desde su debut, en 1966, en la mítica cinta de Angelino Fons *La busca*. El premio para el trabajo ganador cuenta con una dotación de 5.000

euros brutos e incluye una estatuilla conmemorativa que ha diseñado el prestigioso escultor Ángel Aragonés. Al accésit le corresponden 3.000 euros brutos y un trofeo, mientras que el Joven Promesa recibe 1.000 euros y trofeo. Este año se han registrado 90 participantes de toda España y América Latina, nuevo récord absoluto en el certamen. De ellos, 53 eran hombres y 37, mujeres. Hasta ahora, la mejor marca de participación, con 84 candidatos, se había registrado en 2015. Quienes optaban al galardón de talento más joven, por tener menos de 30 años a fecha 15 de julio de 2016, fueron un total de 10.

ENRIQUE CIDONCHA

VIDA Y MUERTE DE UN EXTRA DE HOLLYWOOD

BARRY NORTON (nacido Alfredo Carlos Birabén) (encontrado por MARK RAPPAPORT)

No empecé con la intención de ser un extra. ¿Acaso lo hace algún actor? Yo era un actor, y creía que era bueno. No era el único

en pensarlo, porque obtuve papeles en películas prestigiosas de las que quizá incluso habéis oído hablar, aunque no quiero jugar a ese juego. Le dices a la gente que eres actor y preguntan: "¿Te he visto en algo?". Si me habéis visto, me habéis visto, y si no, no. Y si habéis visto una o dos películas en las que estaba y no me recordáis, ¿qué se supone que tengo que hacer al respecto? Pero intentas ser educado y jugar a eso de todos modos. Mencionas un título. Negativa con la cabeza. Ofreces otro. Otra negativa. ¿Estamos jugando a "Las veinte preguntas" o qué? Uno podría seguir así eternamente, pero ¿por qué no lo dejamos? Vale, no soy un actor del que hayáis oído hablar. Y aunque conozcáis la película y la hayáis visto, no me recordáis en ella. Si no, ¿estaría titulado este texto de esa forma tan atrayente? Permitid que me explique. Soy un actor en la escuela de la vida, donde todos somos, nos guste o no, extras: aunque no lo seamos en nuestras propias películas privadas, donde todos somos estrellas de primera magnitud, claramente sí en la película de otro. No estoy siendo banal. Lo digo con total seriedad.

Por supuesto, si no hubiese sido español, las cosas habrían sido distintas.

No español, en realidad: argentino. El problema era que hablaba español. No es que tuviera acento en inglés, que no lo tenía. Bueno, quizá una mínima traza. Pero se me identificaba tanto con lo español que nadie me podía ver bajo otra luz. Si te perciben de una manera, siempre te percibirán así en Hollywood. Si quieres un volcán latino llama a Lupe Vélez. ¡Contactando con Rita Moreno! Si querías un alivio cómico del sur de la frontera, contratabas a Pedro González González. Hasta su nombre es gracioso. Si querías al *latin lover*, llamabas a Ricardo Montalbán o Fernando Lamas. Tuve, a la vez, suerte y mala suerte a ese respecto. Trabajé cuando necesitaba trabajar, apareciendo en películas en español, y luego me encasillaron y no se me podía ver de otra manera.

El cine mudo era una bendición para todos nosotros. Daba igual lo fuerte que fuera tu acento, podías trabajar, si tenías el aspecto adecuado y la capacidad de actuar siquiera un poco. Muchos actores y bellezas con mucho acento de todo el mundo fueron captados por Hollywood. El aspecto importaba por encima de todo. De hecho, Hollywood era 'el crisol para la gente bonita que apenas podía hablar inglés, o que no lo hablaba en absoluto. ¿Podría Pola Negri haberse convertido en una estrella en el cine de Hollywood si hubiera entrado en el circuito en 1930 en vez de en 1925? Creo que todos conocemos la respuesta. Valentino era listo: murió antes de la llegada del sonoro, que lo habría matado. Ramón Novarro no, pero el sonido lo mató igualmente como estrella. La razón por la que, a diferencia de lo que ocurrió en el crack de Wall Street en 1929, donde muchas personas que lo perdieron todo se tiraron por la ventana, no sucedió algo similar en Hollywood con la llegada del sonido ese mismo año, fue que los edificios eran demasiado bajos. Los ranchos, ya sabéis.

Pero la llegada del sonoro no fue del todo una maldición para los extranjeros

en Hollywood. Miradme a mí, por ejemplo. Me fue muy bien. En los primeros días de las películas sonoras, desde 1929 (y hasta tan tarde como 1935), cuando Estados Unidos era aún el único país que hacía cine sonoro, también hacía versiones alternativas de ciertas películas para mercados extranjeros; sobre todo versiones francesas y alemanas. Si

El cine mudo era una bendición para todos nosotros. Daba igual lo fuerte que fuera tu acento, podías trabajar si tenías el aspecto adecuado y la capacidad de actuar siquiera un poco. El aspecto importaba por encima de todo

el director hablaba más de un idioma y los actores también, rodaban, digamos, la versión francesa al mismo tiempo. Después de filmar las escenas en inglés, llamaban al reparto francés y rodaban exactamente la misma escena en exactamente el mismo decorado. Y a veces la versión alemana también. Muchas de las películas de Maurice Chevalier en Hollywood de esa época se hicieron en versiones inglesa y francesa, dado que era una gran estrella. Al final esto no resultaba muy rentable, porque acababas con varios negativos distintos, y llevaba mucho tiempo añadido hacer las versiones alternativas. Además del coste adicional de los múltiples repartos.

Cuando los países europeos y de ha-

Morí de un ataque al corazón a los 51 años. Podríais decir, "no te culpo". Si sois románticos o sentimentales, sin duda diréis que morí a causa de un corazón roto.

En cualquier caso, vosotros y yo sabemos bien lo difícil que es morir, excepto cuando es demasiado fácil

bla hispana hubieron desarrollado suficientemente sus propios sistemas de sonido y producían sus propios productos, Hollywood acabó con esta práctica. Se marchitó ayudada e inducida por el subtítulo, y luego por el recién descubierta arte del doblaje. No hace falta decir que, en casi todos los casos de versiones múltiples, la mayoría de ver-

siones que sobreviven o son conocidas son las habladas en inglés. Una de las pocas excepciones es Anna Christie, de Garbo. Ella aparece tanto en la versión inglesa como en la alemana. Clarence Brown dirigió la inglesa, y el igualmente famoso director francés Jacques Feyder, que estaba trabajando en Hollywood en aquel momento, dirigió la alemana. El resto del reparto, sin embargo, es completamente diferente. De la mayor parte de las versiones españolas de películas de Hollywood no habréis oído hablar, así que no os aburriré con sus títulos. Baste decir que yo siempre era el chico ingenuo; interpretando papeles

creados originalmente para Lew Ayres o Phillips Holmes. Alguien, en alguna parte, tiene que haberlas visto, probablemente en España, o México, o Sudamérica. Incluso estuve en *The Criminal Code* (1931), de Howard Hawks, protagonizada por Walter Huston y Boris Karloff. Pero, por supuesto, mientras yo estaba allí, no estaba ninguno de ellos. Ni Howard Hawks dirigió la versión española, *El código penal*. (...)

Morí de un ataque al corazón a los 51 años. Podríais decir, "no te culpo". Si sois románticos o sentimentales, sin duda diréis que morí a causa de un corazón roto. En cualquier caso, vosotros y yo sabemos bien lo difícil que es morir, excepto, por supuesto, cuando es dema-

siado fácil y pasa tal que así; y nadie muere de corazón roto. Ni siquiera los actores decepcionados. Y, como solía decirme a mí mismo (quizá era como consuelo, quizá como observación certera) podemos ser las estrellas de nuestra propia vida, pero en las películas de la vida

de los otros, todos somos solo extras, cuerpos calientes que hacen falta para llenar los asientos vacíos.

Este es un extracto del artículo con el que Rappaport ha obtenido el X Premio Paco Rabal. Tanto este trabajo como los de Memba (accésit) y Fleites (Joven Promesa) pueden leerse en su integridad en www.aisge.es

#VetustaSahara



REPORTAJE GRÁFICO: JUANMA LATORRE

Juanma Latorre, en la fila superior el primero de la derecha, junto a sus compañeros de Vetusta Morla

Juanma Latorre

Guitarrista y compositor de Vetusta Morla

El grupo más relevante del *indie* español visitó los campamentos de refugiados saharauis este octubre con motivo del Festival de Cine del Sáhara (FiSahara). ACTÚA les sugirió que escribieran un diario con su experiencia. Este es el resultado.

DÍA 1: RECOGIENDO EL SEDAL

"Parece que os ha captado una secta". Esa frase la escuchamos no pocas veces tras volver de nuestro primer viaje a los campamentos de refugiados saharauis en 2002. Y supongo que realmente lo parecía: todos los que hemos tenido la

fortuna de vivir ese safari emocional y humano tan intenso quedamos hechizados y atrapados por el recuerdo posterior a la aventura. Para nosotros es el momento de contrastar con la realidad esa memoria guardada durante casi 15 años, ya que ahora nos invitan a participar en el concierto de clausura del Festival Internacional de Cine del Sáhara (FiSahara).

En las pocas horas que llevamos aquí ya percibimos algunas cosas que han cambiado. Otras no lo han hecho tanto. De la arena han brotado postes de luz, han abierto un restaurante y una tienda de telefonía móvil, las redes wifi han llegado a las jaimas. Algunas casas de adobe han echado cimientos e incluso

pueden presumir de puertas pintadas y piedra trabajada. Tales indicios constituyen una especie de aceptación tácita de que el contexto de desplazamiento ha virado un poco en la escala que va de lo transitorio a lo permanente. Son pequeñas derrotas, sacrificios en nombre de la comodidad y el sentido común, pero alertan de un posible estancamiento en la lucha del pueblo saharauí por el retorno a su tierra.

Entre las cosas que permanecen igual destaca la hospitalidad desahorada con la que se topa quien llega a los campamentos, situados en el desierto argelino, aunque perfectamente podrían pertenecer a la República Vacía del Limbo. A decir verdad, eso es lo adictivo

del Sáhara: el modo en que reciben a unos maltrechos viajeros desconocidos que aparecen de madrugada en sus hogares, a los que alimentan con el sustento que no tienen para sí mismos, les dan cobijo y les brindan comodidad en uno de los entornos más inhóspitos del planeta.

Es esa hospitalidad militante lo que te hace parecer salido de una secta en el momento en que te reencuentras con tu entorno, lo que hace que claves una piqueta en mitad del desierto con un fino hilo que se desmadeja para mantenerte siempre atado a ese punto de la Tierra. Más allá de las simpatías políticas hacia un socialismo marca de la casa, ya un poco deshilachado por las circunstancias. Más allá de la empatía que cualquiera que examine los hechos sienta hacia la causa de este pueblo, víctima del más flagrante incumplimiento del ordenamiento jurídico internacional en nombre de intereses económicos y geoestratégicos. Más allá de la rabia que produce la incapacidad de las instancias "civilizadas" a la hora de ofrecer solución a un desplazamiento forzoso que lleva décadas provocando sufrimiento y vulneración de los derechos humanos. Casi 15 años después de haber clavado esa piqueta por primera vez en el rocoso suelo de la hamada argelina, nosotros recogemos el sedal para ver dónde nos lleva.

dotar a este pueblo de una estructura estatal en continuo funambulismo. Después de la intervención de los diferentes gobernantes empezó el espectáculo. Cualquiera que no conozca la idiosincrasia saharauí puede pensar razonablemente que tras el rótulo "Desfile de la Unidad Nacional" contemplará un alarde de ardor guerrero. Una exhibición de fuerza bélica. Nada descabellado si tenemos en cuenta cómo es la celebración de nuestra patria española. Y sin embargo, no se vio en la comitiva un solo rifle, espada o centímetro de tela de camuflaje. Mucho menos, claro, un carro de combate o cualquier artilugio de guerra parecido.

DÍA 2: EL DESFILE

En casa, en España, el 12 de octubre es un día de desfile, de grada en Castellana, de *break dance* de banderas. Privados de aquellas algaradas patrias, amanecemos el Día de la Hispanidad en Dajla, en mitad del desierto argelino. Nos separaban miles de kilómetros del poste de la plaza de Colón. Pero quiso la casualidad que no pasáramos tan señalada fecha sin un desfile como mandan los cánones, así que solapó nuestra efeméride española con una saharauí: el Día de la Unidad Nacional.

Con la única muleta de unas escasas cuatro horas de sueño, cortesía del in-

terminable viaje del día anterior, nos dirigimos al 'centro' del campamento. Como si fuéramos dignatarios extranjeros, nos instalaron en la tribuna de honor, teníamos a pocos pasos el atril de los discursos. Bajo un sol de justicia observamos durante un rato cómo gesticulaba la nuca del presidente Brahim Gali, máxima autoridad de la RASD (República Árabe Saharaui Democrática), un malabarismo político capaz de

Entre las cosas que permanecen igual destaca la hospitalidad desahorada con la que se topa quien llega a los campamentos, que podrían pertenecer a la República Vacía del Limbo

Lo adictivo del Sáhara es el modo en que reciben a unos maltrechos viajeros desconocidos que aparecen de madrugada en sus hogares y a los que alimentan con el sustento que no tienen para sí mismos

terminable viaje del día anterior, nos dirigimos al 'centro' del campamento. Como si fuéramos dignatarios extranjeros, nos instalaron en la tribuna de honor, teníamos a pocos pasos el atril de los discursos. Bajo un sol de justicia observamos durante un rato cómo gesticulaba la nuca del presidente Brahim Gali, máxima autoridad de la RASD (República Árabe Saharaui Democrática), un malabarismo político capaz de

El protagonismo correspondió a una aplastante mayoría de mujeres desarmadas, que vestían sus trajes tradicionales de gala. Bailaban al son de la música festiva que tocaba un guitarrista furtivo, escondido tras los altavoces de un *soundsystem* decrepito que chillaba las notas arrancadas a un *stratocaster* de imposible afinación bereber. Las féminas danzaban con movimientos de manos, imitando el revoloteo amoroso de las aves. Y se organizaban por grupos, cada uno de ellos correspondiente

a una *wilaya* (provincia) saharauí, con el cometido de representar un oficio o tradición importante en la sociedad saharauí: la ceremonia del té, los pastores de cabras, la medicina antigua, los pescadores que quedaron atrapados en el Sáhara que ocupó Marruecos, los cavadores de pozos en busca de agua bajo el desierto, los médicos con maletines donados por la Media Luna Roja... Todos los elementos que cohesionan y sostienen la comunidad fueron honrados. Los guerreros simplemente guardaban de forma callada el recinto donde se producía el emotivo encuentro. Quizá parezca algo anecdótico, pero da una idea de los anclajes del grupo, de cuáles son sus valores comunes.

La hospitalidad saharauí de la que hablábamos ayer no se reduce a lo material: constituye también una invitación a conocer todo este entramado sociocultural. Y uno se acerca a él con la sensación de ser un explorador y no un turista al uso. Así transcurre este Día de la Hispanidad tan particular que clausuramos con una película bajo las estrellas. Mientras en el lateral de un camión convertido en pantalla se reflejan los créditos de *Un Día Perfecto*, de Fernando León de Aranoa, alguien aparca un tanque en el cuartel madrileño de El Goloso. Y lo cubrirá con una lona hasta la próxima guerra o el próximo 12 de octubre, lo que llegue antes.

La hospitalidad saharauí de la que hablábamos ayer no se reduce a lo material: constituye también una invitación a conocer todo este entramado sociocultural. Y uno se acerca a él con la sensación de ser un explorador y no un turista al uso. Así transcurre este Día de la Hispanidad tan particular que clausuramos con una película bajo las estrellas. Mientras en el lateral de un camión convertido en pantalla se reflejan los créditos de *Un Día Perfecto*, de Fernando León de Aranoa, alguien aparca un tanque en el cuartel madrileño de El Goloso. Y lo cubrirá con una lona hasta la próxima guerra o el próximo 12 de octubre, lo que llegue antes.

mado sociocultural. Y uno se acerca a él con la sensación de ser un explorador y no un turista al uso. Así transcurre este Día de la Hispanidad tan particular que clausuramos con una película bajo las estrellas. Mientras en el lateral de un camión convertido en pantalla se reflejan los créditos de *Un Día Perfecto*, de Fernando León de Aranoa, alguien aparca un tanque en el cuartel madrileño de El Goloso. Y lo cubrirá con una lona hasta la próxima guerra o el próximo 12 de octubre, lo que llegue antes.

DÍA 3: LA MAREA DE ARENA

A pesar del bosque de antenas que sobresale en la árida llanura, lo que sucede fuera de los campamentos se escucha como un rumor lejano, como el eco de una guerra en la que nos declaramos neutrales. Leonard Cohen afirma estar listo para su muerte, Bob Dylan levanta una polvareda al ganar el Nobel de Literatura (a falta de uno para la música), los políticos siguen negociando... Y todo ello llega aquí como una ola que fue huracán en el centro del mar y acaba tocando la playa con inofensiva mansedumbre. Las leyes que rigen la trascendencia no operan en el Sáhara igual que

en nuestro mundo. Lo importante y lo superfluo no se calculan con la misma fórmula. Hasta los grandes acontecimientos se cubren en el desierto con arena traída por el siroco en lo que dura la preparación de un té. El ejercicio de relativización resulta muy saludable para quienes tendemos a hacer montañas de granos de arena, y siempre viene bien volver a recolocarse en el universo con humildad, en nuestra posición de partículas infinitesimales.

Solo por un rato, claro... Porque en cuanto vemos que se puede, buscamos una conexión decente que alivie nuestra *wifindigencia*. No viene mal, pues tampoco está nuestro espíritu preparado para que no exista nada en qué pensar más allá de la duna, el desierto y la lucha. Cumplidos nuestros propios ritos, dedicamos la tarde a ensayar nuestro concierto para la ceremonia de clausura del FiSahara.

En un cuarto acondicionado en la Casa de la Mujer de la *wilaya* instalamos nuestro chiringuito musical, más exiguo de lo acostumbrado, pero al que sacaremos todo el jugo en nuestra actuación. Deseosos de integrar nuestra música con todo lo que vemos y sentimos alrededor, cambiamos algunas canciones para adaptarlas a los ritmos más populares y de mayor aceptación en los saraos que se estilán por aquí. Invitamos además a un MC palestino que está en el festival impartiendo unos talleres a colaborar con nosotros en *La Marea*. Osloob llega al ensayo con gorra, chaqueta de chándal y desparramo rapero transfronterizo. Saluda como si nos conociéramos de mucho tiempo, pero nunca ha escuchado la canción. Nosotros tampoco su música. Hablamos con el lenguaje de la intuición, tocamos el tema y llega su parte. Las ondas de las dunas y de agua se hacen una misma fuerza que baila en el filo de la comprensión de lo intrínsecamente humano, abriendo ese espacio de encuentro verdadero al que se llega mucho más rápido a lomos de la música que de las palabras. Los chicos de Madrid y el muchacho de Gaza surfeamos juntos una corriente que sortea las diferencias sin abolirlas y fabricamos un instante infinito que conseguirá sobrevivir a la marea y a las arenas.

DÍA 4: GALOPADA HASTA EL MURO

Hay un cineasta presente en el Fisahara que ha venido con el objetivo de rodar un documental bajo una curiosa tesis: estudiar la relación de los saharauis con sus vehículos todoterreno de la misma manera que otras culturas se relacionan con el caballo o el camello. Quizá suene algo extraño de primeras, pero el carácter nómada permanece muy presente en el carácter saharauí. Les llaman "los hijos de las nubes" porque siempre se mueven en busca de la lluvia. Y esa inercia de movimiento perpetuo, esa adición ancestral a la libertad que proporciona la ausencia de ciertos anclajes, aflora a la superficie muy a menudo en sus costumbres actuales, como un tic cultural que no ha perdido un ápice de fuerza en sus miles de años de existencia.

Es evidente que todo pueblo nómada necesita un medio de transporte, un vehículo al que se venera de forma colec-

tiva como el artífice del desplazamiento de quienes quieren seguir siendo quienes son y no perecer de hambre de nuevos horizontes. Es una cultura de jinetes, pero en el siglo XXI sus monturas son vehículos todoterreno. Adoran cabalgar por el desierto a lomos de sus 4X4 desvencijados, dependen de ellos para su supervivencia. La mera existencia de un taller mecánico en un campo de refugiados da idea de la importancia que tienen estos coches en la sociedad saharauí.

A veces se organizan caravanas de varias decenas de estos *jeeps*, con líderes de la manada que van delante y detrás vigilando la marcha, como si fuera la migración de una tribu. En una de esas caravanas habíamos llegado desde el aeropuerto de Tindouf a los campamentos, como un clan en plena huida de una glaciación. Sobre la grupa de uno de estos rocines galopamos de nuevo para asistir a una velada en las dunas cercanas al campamento, una fiesta

alumbrada por un privilegiado atardecer sobre la arena, de esos que solo existen en el fin del mundo y de los que solo se regresa vivo con una montura adecuada. A lomos de esos corceles con tracción a las cuatro patas fue también como nos acercamos al muro de la vergüenza que se ha alzado en mitad del territorio del Sáhara Occidental. Son casi 2.800 kilómetros de atentado contra los derechos humanos que Marruecos, con la inestimable ayuda de otros convidados al festín caníbal de los recursos saharauis y al margen del Derecho Internacional, levantó con un objetivo: impedir el libre movimiento de personas entre el denominado "territorio liberado" (bajo el control del Frente Polisario) y el "ocupado" (por la autoridad de la monarquía donde la monarquía alauita). Saharauis de uno y otro lado viven separados por esta atrocidad erizada de púas metálicas y trufada de cientos de guardianes.

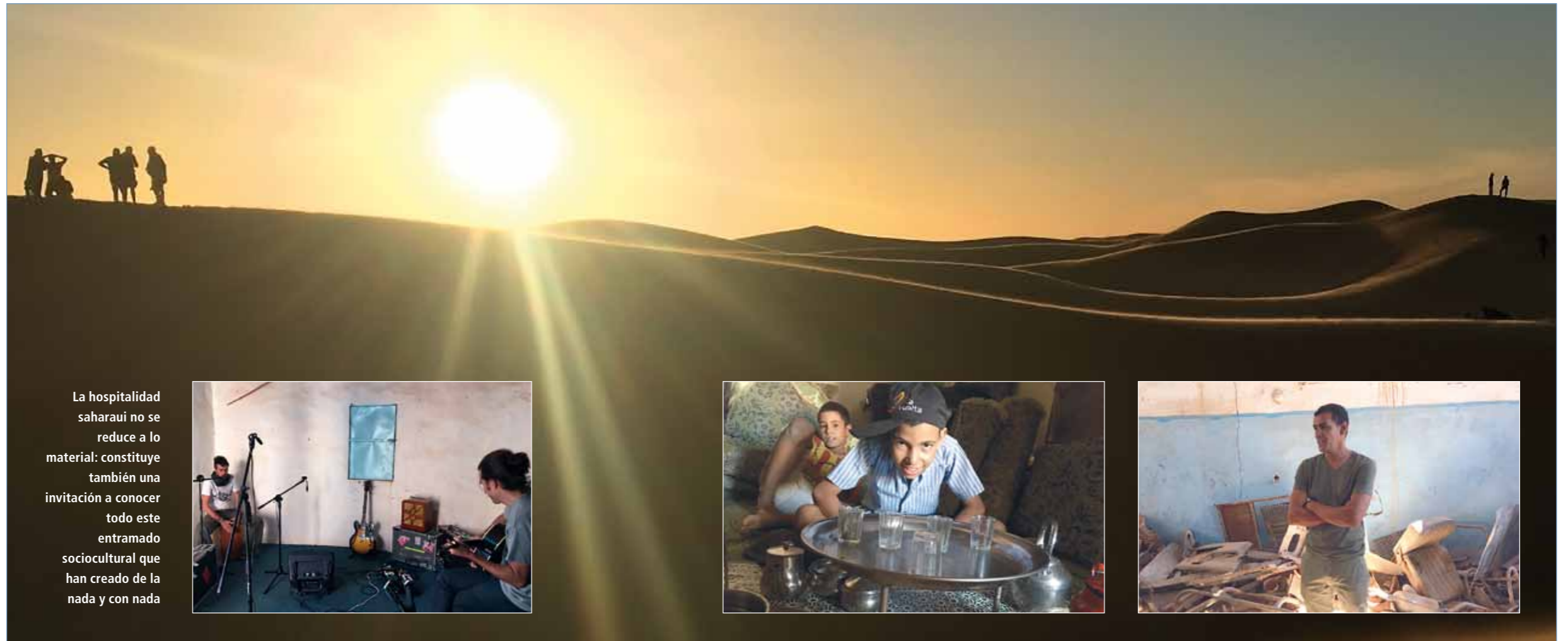
La comunidad internacional casi al completo hace como que aquí no pasa nada; cualquier tecnicismo burocrático es un buen escudo para esquivar la verdadera realidad: que los triunfos de la dignidad humana sobre los retruécanos de la geoestrategia y la macroeconomía existen, aunque sean escasos y milagrosos. Y a pesar de que nos interesen a cuatro gatos. Pero eso sí: allí estábamos los cuatro, esquivando alguna de las seis millones de minas antipersona en torno al muro.

Detuvimos los jamelgos diésel a unos 400 metros de los ojos de los soldados marroquíes que se rieron bastante de nuestra ingenuidad. Formábamos una pandilla de artistas inofensivos ejerciendo su derecho a la pataleta: un payaso (el genial Iván de Pallasos en *Rebeldía*) disparando confeti sobre las alambradas, una actriz (la fantástica Clara Lago) enarbolando banderas, unos músicos (los muchachos de *Vetusta*

Morla) pasando mucho miedo durante su brindis al sol por los derechos humanos. De vuelta en una carrocera demasiado dura para nuestro blandito trasero madrileño, me asalta el amargo pensamiento de que esta marcha no cambia nada. Justo cuando escucho que los cascos de goma del Toyota prehistórico empiezan a golpear la grava, me doy cuenta de que algo sí ha cambiado en mi. Y entiendo que eso es suficiente. Al menos por hoy. Los morros de las bestias automotrices dan la espalda al sol de poniente y desandan sus propias huellas en el retorno a un hogar provisional.

DÍA 5: UN ÁNGEL DE LA GUARDA

La mañana del concierto de clausura de FiSahara, Tiba, nuestro cicerone y ángel de la guarda saharauí, nos lleva de paseo por los puntos más importantes de la *wilaya* para explicarnos la insólita vida en este lugar imposible. Nos subimos a una loma desde la que se ven los



La hospitalidad saharauí no se reduce a lo material: constituye también una invitación a conocer todo este entramado sociocultural que han creado de la nada y con nada

pozos, los depósitos de agua y todas las aldeas que albergan alrededor de 30.000 personas en Dajla.

A continuación hacemos una primera parada en la escuela, que lleva el nombre de un mártir saharauí. Dicho así, alguno pensará que nos encontramos en una madrasa, rodeados de fanático adoctrinamiento islamista. Pero se trata simplemente de una escuela de Primaria, un puntal de ese titánico logro saharauí de conseguir la escolarización de todos los niños en un campamento de refugiados. Aunque nos sentimos algo avergonzados por lo escasa que parece nuestra humilde aportación de cuadernos y bolígrafos al centro, el director del colegio pronuncia esta frase que Tiba nos traduce muy despacio: "Un río se hace gota a gota".

Una vida entregada a la causa de su pueblo esconde una tragedia familiar en el caso de nuestro guía: su primera hija murió porque su esposa no fue atendida a tiempo en un hospital cuando iba a dar a luz. El miedo a que ocurra algo así es la razón por la que muchas personas están emigrando de Dajla. Y es que para llegar al hospital, con capacidad para intervenciones quirúrgicas y tratamientos específicos, hay que recorrer más de 160 kilómetros. Con el agravante de que esa distancia se hace en automóvil particular, no en ambulancia, pues aquí no existe cosa que se le asemeje en el Sáhara. El director del centro médico del campamento, un héroe silencioso y somnoliento, hace todo lo posible con lo que tiene. Faltan desfibriladores, máquinas de electrocardiograma, botellas de oxígeno, anestesia, salas esterilizadas... Su esfuerzo es mayor de lo exigible, pero no siempre suficiente para evitar muertes de vecinos ante sus propios ojos. Difícil digerir tan amargo trago, y más si se viste bata blanca.

Tiba se ha casado con la causa saharauí de una manera entre monacal y castrense, vive para mejorar las condiciones de vida de sus conciudadanos y poder alcanzar justicia para ellos. En ese camino ha dejado en segundo plano a la familia, pues tomó la dura determinación de anteponer la lucha a sus propios hijos. Para dicha andadura ha hecho casi de todo: estudiar durante más de una década en Cuba, ser delegado de Cultura en la *wilaya*, aprender mecáni-

ca, devorar libros de historia y teoría política, recibir entrenamiento militar y ser el hombre fuerte del FiSahara en los campamentos. Una de sus obsesiones es que el saharauí sea un pueblo "productivo", que no se acomode en su condición de refugiado, que no entienda como normal vivir de la ayuda internacional en un lugar vacío de perspectivas. Por eso la siguiente etapa de nues-

tra tour es clave: el huerto. Parece un verdadero milagro que crezcan calabacines, zanahorias o sandías en la arena del desierto, pero se ha hecho realidad gracias a un proyecto que podríamos calificar como "agricultura extrema". La Junta de Extremadura puso en marcha este vergel, cuyas posibilidades de abastecer a los habitantes del campamento son bien escasas, aunque ofrece un don

Juanma Latorre, junto a dos miembros del grupo desplazado a los campos del Sáhara. Vetusta Morla celebró el concierto de clausura en el centro de la 'wilaya', con la certeza de que la música también son necesarios para inspirarse en el camino hacia adelante



una normalidad abortada por décadas de inconcebible vida en la llamada.

Tras nuestra visita al huerto percibimos que todo el mundo respeta a nuestro ángel protector. Se acercan a darle un abrazo o estrecharle la mano allá donde vamos, y da la impresión de que Tiba cuida de todos ellos igual que cuida de nosotros. Arregla sus casas, busca comida para repartirla entre los más pobres, trapichea en Mauritania si es necesario, sale al rescate de quienes quedan atrapados en mitad del desierto por la avería de su *jeep*, lleva enfermos hasta el hospital en su coche... El alborozo que le acompaña en cada rincón se intensifica junto a un grupo de jóvenes con la piel socarrada por el sol, que se acucillan alrededor de

una tetera a punto de hervir sobre el carbón. Uno de ellos le achuca con una gran sonrisa y luego vuelve silenciosamente a su tarea: rasca con un cuchillo la suciedad incrustada en la rejilla de un radiador de coche.

Tiba nos asegura que nos hallamos ante la flor y nata de la mecánica saharauí, ya que los chavales son capaces de todo tipo de virguerías, incluida la de hacer compatibles piezas de dos marcas rivales. Nos conduce dentro del taller, y lo que para cualquiera de nosotros sería el vertedero de un desguace, a ellos les parece el paraíso de la ciencia automotriz. Un festín de recambios con los que cuidar sus preciadas monturas motorizadas. De nuevo quedan patentes el ingenio y la capacidad de aprovechamiento de los refugiados.

Tiba no es un político, lo suyo no es tanto la diplomacia como la estrategia. Es un líder, pero empuja más con el corazon que con la retórica. Es un hombre de acción sumamente inteligente, un peligrosísimo creador de emboscadas que exprime sus habilidades en tiempos de paz. Así estará preparado para cuan-

do llegue la guerra. Y no es el único que piensa de esa forma. Nosotros esperamos que no suceda, y con esa esperanza empuñamos nuestras únicas armas: guitarras, teclados, micrófonos, tambores...

No es fácil ponerse a hacer música por la noche cuando has pasado el día conociendo la vida en el Sáhara: sus miserias, sus anhelos, su tránsito al filo de la guerra. No es fácil pensar que pintas

algo en un campamento de refugiados cuando sabes que hay inaccesibles despachos alfombrados donde se decide el destino del mundo. No es fácil tocar un instrumento o cantar con una despedida inminente en la cabeza, a sabiendas de que el sol volverá a calentar la tela ajada de las jaimas y evaporar el agua en los manantiales de la espe-

ranza. No es fácil repartir canciones entre gente que lo que realmente necesita es pan y justicia. No es fácil, pero se trata de nuestro trabajo, lo que mejor se nos da. Y decidimos ponernos a ello en el centro de la *wilaya*, con la certeza de que la emoción y la música también son necesarios para inspirarse en el camino hacia adelante.

Durante el concierto veo fugazmente a Tiba. La camiseta promocional de Vetusta Morla que lleva le queda grande, pero le da un halo de pertenecer al *staff*. Y eso nos reconforta. Nos mira feliz, y a la vez atento a nuestros movimientos y necesidades, como si fuera uno más del equipo de gira. Por un breve instante parece un concierto normal. Por un breve instante la humanidad parece algo factible. Me aferro a ese momento y lo extiendo sobre la melodía de *La Marea*. Me envuelvo con él y se hace eterno dentro de mí. Sé que en cualquier punto del espacio y del futuro podré regresar a este aquí y este ahora para contemplar cómo a nuestro ángel de la guarda en el desierto se le sigue dibujando una sonrisa entre sus dos grandes dientes grises.

Las leyes que rigen la vida no operan en el Sáhara igual que en nuestro mundo. Lo importante no se calcula con la misma fórmula

La comunidad internacional casi al completo hace como que aquí no pasa nada, con tecnicismos burocráticos como escudo



MARÍA ELENA FLORES

«Para ser actor hay que entregarse con todo el alma»

Actriz inolvidable, secundaria de lujo, llegó al cine tras una prometedora carrera como bailarina

Pedro Pérez Hinojos

A los seis años se estrenó de actriz. Como escenario, las calles de Sevilla; y de papel, una pequeña mendiga que cantaba y bailaba al ritmo del organillo de un abuelo. Casi ocho décadas después, María Elena Flores recuerda con gracia aquella historia. "Yo salía de la escuela y me pegaba a aquel hombre mayor que pedía con su organillo por la calle. Y me daba mucha pena, así que yo me ponía a cantar y a bailar y luego pasaba la gorrilla diciendo eso de: 'Es triste pedir, pero más triste es robar'". Aquella fue la primera señal de que era una niña especial. "Cuando se enteró mi madre, casi denuncia a aquel pobre hombre. Pero luego se apiadó de él y me dejaba acompañarle. Y hasta le dábamos de comer", narra con la voz que en su día fue aguda e incluso estridente y hoy suena dulce, tierna. Porque son decenas los papeles que adornan la trayectoria de María Elena Flores, integrante destacada de la valiosa estirpe de secundarios del cine, la televisión y el teatro de nuestro país del último medio siglo.

Su trayectoria ha sido de lo más peculiar. Nacida en Barcelona, se crió en la ciudad del Guadalquivir, donde se asentó su familia, y allí se empapó de todo el costumbrismo andaluz, incluido un cerrado acento que solo pudo doblegar muchos años después con la ayuda de un profesor de dicción. Y en cierto modo la anécdota de su debut como actriz junto al mendigo en aquella Sevilla bajo el mando del general Queipo de Llano ilustra la encrucijada que el destino le había preparado. En una familia sin tradición artística, sus padres veían en ella a una futura abogada, por su inclinación a acompañar y defender a los más débiles; pero el mundo de la actuación le atraía de una manera irresistible.

No tardaron en darse cuenta sus maestros de que la cría tenía "un don". Y ya en Madrid, adonde se trasladó la familia, comenzó a recibir clases de ballet en la academia de la célebre Karen Taft, una de las pioneras de estas enseñanzas en nuestro país. Esas clases se prolongaron durante años, hasta convertirse en la ocupación de María Elena, que ingresó en una compañía de danza y recorrió toda España. Incluso tuvo ocasión de actuar más allá de nuestras fronteras en 1959, haciendo una temporada completa en el Oscarsteatern de Estocolmo con el bailarín Alberto Portillo

de pareja. Sus interpretaciones de *La viuda alegre* o de *Carmen* causaron furor entre el público escandinavo. Como también encandiló "a lo Billy Elliot" al tribunal de la escuela de la prestigiosa bailarina Rosella Hightower de Cannes, que la evaluó en una prueba de acceso. "Me arranqué con una improvisación y no podía parar. Fue como entrar en trance", rememora.

Becada por la Fundación March cuando Miss Taft le confesó que ya no podía enseñarle más, María Elena pudo completar su formación de danza en la citada ciudad de la Costa Azul y en París. Pero a la hora de volver a España, el panorama profesional que le aguardaba era desolador. "No había espacio para la danza. Solo había oportunidades en revistas y en cosas así, y yo no quería eso. Pero me fijé en que se estaba haciendo mucho cine musical, con Marisol o Rocío Dúrcal, y eso sí me atrajo, aunque yo no sabía actuar", relata María Elena, que tomó el camino más arduo pero también el más fecundo: estudiar.

Y así ingresó en la recién creada Escuela Oficial de Cinematografía, que no solo cambió su carrera artística; también dio un vuelco su vida. Porque, además de graduarse, conoció al que luego sería su marido, el cineasta Pascual Cervera, y a una legión de amigos y compañeros con los que se encontraría en películas y series de te-

levisión, "amparándonos unos a otros, que es lo más bonito de esta profesión". Como ocurrió en una de sus primeras apariciones en cine, *La busca*, la versión de la novela de Baroja filmada por Angelino Fons en 1966. "Yo hacía de una mujer de la calle y en una escena un compañero debía darme una paliza. Y le pedí a Angelino que hiciera el favor de decirle a este compañero que no me golpeará en el vientre, porque esta-

dijo adiós al cine. Antes lo había hecho en la televisión, donde trabajó en *Crónicas de un pueblo*, *El hotel de las mil y una estrellas* o *Los gozos y las sombras*, además de innumerables apariciones en *Estudio 1*. En total, casi un centenar y medio de papeles a los órdenes de nombres tan eminentes como Berlanga, Almodóvar, Saura, Erice o Garci.

A la hora de echar la vista atrás, María Elena no lamenta haber tenido papeles más principales: "En este trabajo hay que aceptar las jerarquías". Solo le afloran recuerdos entrañables de los compañeros. Y así habla y no para de la humanidad de Alfredo Landa, Luis Barbero, Emma Cohen, Tina Sainz, José Sacristán o su "hermana" Pilar Bardem, "porque hemos hecho de hermanas muchísimas veces y ya nos tratamos como tal. La última vez fue una locura. Nos llamaron para una película de Felipe Rocha, *Amor y dedos del pie*, y nos dijeron que el rodaje era en Macao. Y dijimos que sí, como si Macao fuera Burgos. Allá que nos fuimos, al otro lado del mundo".

Esa fraternidad, insiste María Elena Flores, es lo mejor de este oficio, "que es duro y solo se puede hacer si se entrega todo el alma". Y eso vale tanto para ser el último actor de un coro de secundarios como para partirle el corazón a los transeúntes haciendo de la nieta de un mendigo.

● ●
María Elena quería bailar y estudió con la mítica Rosella Hightower en Cannes y en París. Pero al volver a España, el panorama profesional era desolador. Optó por la Escuela de Cinematografía

ba embarazada de tres meses. Yo no sé lo que le diría Angelino al compañero, pero lo cierto es que en aquella escena al final era yo el que le pegaba a él".

Más de 40 papeles siguieron a aquella película, con títulos tan dispares como *El Cronicon*, *¿Qué hace una chica como tú en un sitio como este?*, *Un hombre llamado Flor de otoño*, *Laberinto de pasiones*, *Extramuros*, *La vaquilla*, *Las cosas del querer*, *La herida luminosa* o la legendaria *Amanece que no es poco*, de su querido José Luis Cuerva, "un director maravilloso, un hombre que ama a los actores". *La luna en botella* y *Nacidas para sufrir*, a finales de la década pasada, fueron las películas con las que

STANISLAVSKI Y EL MÉTODO «A LA BUENA DE DIOS»

■ María Elena Flores tuvo que competir con más de 300 aspirantes para ingresar en la Escuela de Cine. "Me acuerdo que en la fila hablaban del método Stanislavski o de Brecht.

Yo no tenía ni idea. Cuando me preguntaron a mi dije: "Yo sigo el método 'a la buena de Dios'". Tras horas de espera, la prueba consistió en recitar un poema y ella eligió un fragmento del *Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías* de Lorca, "una temeridad en aquella época, pero no me pasó nada". Y luego debían improvisar ante una ventana, en una es-



calera y ante los profesores. "Yo estaba cansada y nerviosa y recuerdo que al final terminé regañando a los del tribunal, llorando a lágrima viva. Y Berlanga, que era uno de ellos, dicen que

dijo: 'O está chalada o es una genio'". Fue más bien lo segundo, pues no solo se graduó en 1964 con premio extraordinario, sino que tiempo después regresó a la escuela como profesora de expresión corporal, además de ampliar su formación como pupila de Miguel Narros. Y de conocer al fin, de la mano de William Layton, el método Stanislavski.

Daniel Domínguez Z.

Cuando la compañía del prestidigitador John Balabrega Miller llegó al puerto de Colón, en el Atlántico panameño, trajo consigo lo mejor de su repertorio: desde canarios con habilidades sorprendentes, elaborados números de magia y de tiro al blanco, más una chica que bailaba la danza del vientre como nadie, a lo más novedoso de la tecnología de entonces, el vitascopio de Thomas Alva Edison.

La primera vez que en el istmo se pudo ver aquel maravilloso arte de imágenes en movimiento fue el miércoles 14 de abril de 1897, a las 8:00 p.m. en punto. El encuentro con la historia ocurrió en Colón, en la esquina de las calles del Frente y Sexta, donde se instaló temporalmente la carpa del circo.

Los historiadores César Del Valle y Edgar Soberón Torchía, en su libro *Breve Historia del Cine Panameño 1885-2003*, suponen que la cartelera de aquella noche debió consistir en los mismos cortometrajes de Edison que Balabrega Miller presentó cinco días después en la ciudad de Panamá y, unas semanas más tarde, en varios puntos de Colombia: *La serpiente o Elena y Marta con el andarín Carlos*, entre otros.

El 29 de junio de 1897 llegó la competencia a Colón de la mano del operador francés Gabriel Veyre. En agosto de 1896 había comenzado en México una travesía hasta lo más profundo del Caribe centroamericano, llevando consigo el cinematógrafo de los hermanos Lumière y ofreciendo un repertorio compuesto por cortos como *La llegada de un tren a la estación de La Ciotat* y *Salida de los obreros de la fábrica Lumière*, entre otros.

Las iniciales, pequeñas y formales salas de cine que se abrieron en la ciudad de Panamá (para entonces el istmo ya estaba separado de Colombia) fueron La Aurora (1909) y Sara Bernard (1910), aunque el verdadero esplendor se instaló cuando el 10 de junio de 1913 abrió sus puertas el más lujoso de todos los espacios dedicados al séptimo arte

de la época: El Dorado.

Ironías de la vida, las primeras imágenes rodadas en Panamá no pertenecen a un director nacional ni a un productor latinoamericano. El responsable de capturarlos con una cámara fue el Cuerpo de Cine del Ejército de Estados Unidos. Al

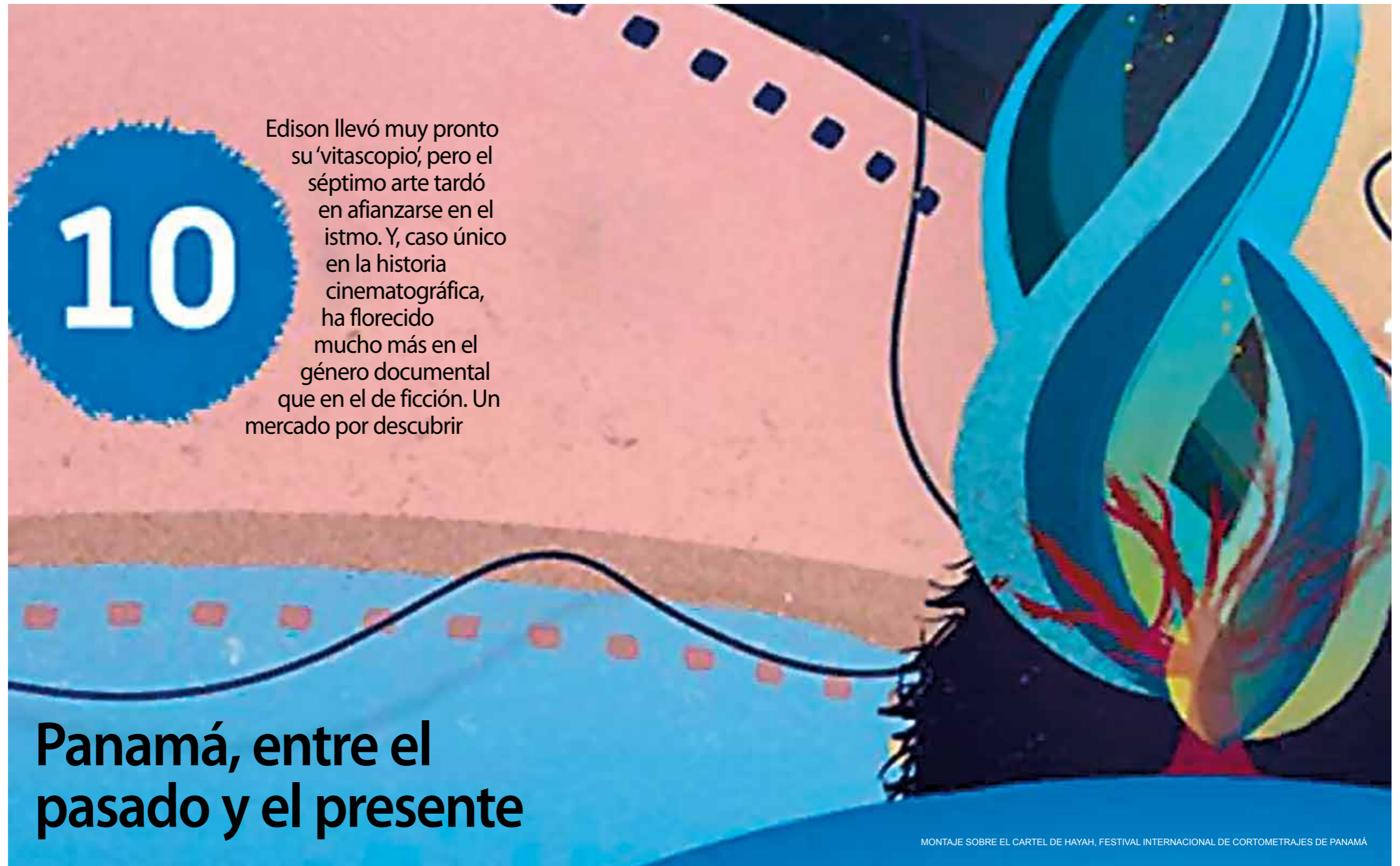
comenzar la construcción del Canal (1904) por parte de la unión americana, esta unidad registró distintas áreas de la elaboración de esta empresa mayúscula, desde el trabajo de los obreros en las excavaciones hasta la visita al campo de los mandatarios norteamericanos Theodore Roosevelt y

William H. Taft. Y así, hasta llegar a la inauguración de esta vía de navegación interoceánica. Corría el 15 de agosto del año 1914.

Aunque en 1932 el presidente Belisario Porras destacó las bondades educativas y promocionales del cine, no fue hasta 1946 cuando aparece el

primer filme de ficción panameño. Duraba apenas 30 minutos, se titulaba *Al calor de mi bohío* y lo rubricó Carlos Luis Nieto, quien años antes ya filmó los documentales *Todos compran billetes o chances* (40 minutos) y *Elecciones en Santiago*, de menos de un cuarto de hora.

A este título le seguirían el drama *Cuando muere la ilusión* (1949, duración desconocida), de Carlos A. Ruiz y los documentales *El misterio de la Pasión* (1954, 60 minutos), de Ramón María Condomines y *Panamá, tierra mía* (1965, 65 minutos), de Jorge I. Castro.



MONTAJE SOBRE EL CARTEL DE HAYAH, FESTIVAL INTERNACIONAL DE CORTOMETRAJES DE PANAMÁ

ERA ADULTA DEL DOCUMENTAL

El género documental llega a su mayoría de edad cuando surge el Grupo Experimental de Cine Universitario (GECU), que durante las décadas de 1970 y 1980 emprendió proyectos de gran calado, tanto de forma como de fondo, fundamentalmente en torno a la lucha política por la recuperación del Canal a manos istmeñas. Tal ideario ubica a este colectivo dentro del denominado "Nuevo cine Latinoamericano", y por ende, lo hermana con las labores de directores como Humberto Solás (Cuba), Glauber Rocha (Brasil) y Fernando Birri (Argentina). Sus producciones lograron, además, que por vez primera obras panameñas se presentaran en festivales internacionales de cine.

Después vino el silencio, hasta que a mediados de la década de 1980 se volvieron a rodar cortometrajes de ficción, documentales y videos musicales para participar en el recordado Concurso de Videos RPC-Maxell. Luego llegaría la crisis económica, social y política que puso punto final a una dictadura militar que tomó el poder en 1968, una invasión militar extranjera en 1989 y la recuperación de una débil democracia en 1990.

La faena se reanuda, entre otros factores, gracias a que en el año 2012 se crea una Ley de Cine que (con sus evidentes limitaciones) colabora con el avance del séptimo arte nacional. Otra buena nueva es el nacimiento en el año 2012 del Festival Internacional de Cine de Panamá, que en pocos años se ha convertido en el principal faro de su tipo en Centroamérica y un marco perfecto para los nuevos creadores.



(*) Daniel Domínguez Z. es periodista, docente, bloguero y crítico de arte panameño. Ha participado en los festivales de cine de Bogotá, Cartagena, Tribeca, Huelva y Berlín. Ha sido jurado del Premio Iberoamericano de Cine Fénix y del Premio Cinematográfico José María Forqué. Es miembro del Comité Cultural de la Feria Internacional del Libro de Panamá y pertenece a la junta directiva de la Academia de Ciencias y Artes Cinematográficas de Panamá.

LA DIEZ GRANDES DEL CINE PANAMEÑO

1. 'PUÑOS DE UNA NACIÓN' (2005)

■ Con este documental, la directora y guionista Pituka Ortega Heilbron muestra cómo el boxeador Roberto Durán avanza, dentro y fuera de los cuadriláteros, en paralelo con el desenvolvimiento del país, que pasa de una dictadura militar a una invasión extranjera y a una democracia. Y de tener un territorio dividido en dos por culpa de la Zona del Canal a ser libre y soberana, aun-



que sometida por una desigualdad social que no permite el progreso deseable. Se convirtió en el documental con mayor proyección internacional de la época. Además, recibió distinciones como el mejor documental en el Cinesul (Río de Janeiro) y en el Festival Ícaro de Cine & Video (Guatemala), además de menciones del jurado en Austin (Texas) y las ciudades francesas de Lyon y Biarritz. El Primer Congreso Latinoamericano de Cultura (2008) lo escogió como uno de los mejores 40 largometrajes latinoamericanos del último medio siglo.

2. 'CURUNDÚ' (2007)

■ Ana Endara Mislov (guión, producción y dirección) ofrece claves que permiten al espectador tener una percepción justa, y no maniquea, de lo que ocurre en el popular barrio capitalino que da nombre a este filme. Cuando conoció al fotógrafo Kenneth Pearch, Mislov supo que tenía al protagonista de su documental. La realidad es captada por su cámara con una austeridad que hermana su la-



bor con el reportaje periodístico serio. Logra la autenticidad dejando que los habitantes de Curundú sean lo que son a través de su forma de hablar, de sus gestos, metas, frustraciones y problemas. Se presentó en certámenes en Guatemala, Ecuador, Francia, Chile, Colombia, Austria, Noruega, Francia y Brasil.

3. 'CHANCE' (2009)

■ Abner Benaim rubricó una agríndice comedia sobre dos empleadas domésticas que secuestran a sus patronos por deberles plata y tratarlas como un trapo viejo. Marca un antes y un después en la historia del cine panameño. Con esta comedia social, la ficción ocupa por primera vez un lugar preponderante, un cetro que (por lo general, y en contra de lo habitual en otras latitudes) lo os-



tenta el género documental. El equipo técnico e interpretativo dio cabida a profesionales de Panamá, Colombia, México, España, Argentina, Chile, Holanda, Francia y Cuba. El estreno, en 60 salas comerciales, se saldó con cuatro semanas consecutivas como líder en la taquilla, por encima de un peso pesado de Hollywood como *Avatar*, de James Cameron. Aquel año, solo la superó en recaudación *Harry Potter y las reliquias de la muerte*. Se trata de la película de ficción nacional con mayor presencia en el extranjero.

4. 'EMPLEADAS Y PATRONES' (2010)

■ El mismo Benaim refrendó su debilidad por la crítica social un año más tarde, esta vez desde el documental. Como en *Chance*, se sirve de una estructura dramática, basada en historias contundentes, que sabe esconder dentro de un contexto hilarante. Como con la película anterior, la audiencia se debate entre reír y llorar a cada momento, esta vez en torno a la realidad de las



empleadas domésticas en el país (no muy distinta a la de otras latitudes). La cinta compitió en el IDFA de Amsterdam y el Canadian International Documentary Festival, además de pasar por el DocsBarcelona, el London International Documentary Film Festival o el Festival de Cine Documental de Canadá.

5. 'EL ÚLTIMO SOLDADO' (2010)

■ Emotivo y contundente documento de obligatorio disfrute para todo aquel que, por azar del destino o por decisión propia, haya decidido convertir en su hogar el hermoso y peculiar istmo. Luis Romero, su director, entrevista a personalidades de la política, el arte y los derechos humanos, buscando voces en todo el espectro ideológico. El punto de partida de este documental, ganador del



Programa DOCTV Latinoamérica, fue la reversión del Canal de Panamá. Romero fue uno de los miles de nacionales que presenciaron aquel acontecimiento y decidió registrarlo con su cámara el 6 de diciembre de 1999, en la Base de Corozal. Se centró también en las vivencias de los entrevistados, en su doble condición de militares y extranjeros, y asistió a la izada de la primera bandera panameña, el 9 de enero del 2000. El verdadero trasfondo de la película son las relaciones tormentosas y contradictorias entre Estados Unidos y Panamá.

6. 'HÉROE TRANSPARENTE' (2014)

■ Este documental de Orgun Wagua trae a la memoria una figura relevante del siglo XX istmeño, Victoriano Lorenzo, líder de los pueblos originarios. Personaje con defensores y sus detractores, la cinta concede la oportunidad de debatir sobre sus méritos o errores de una manera objetiva. Premio DoCTV Latinoamérica 2014, Wagua no solo trae a la palestra el legado de ese caudillo, sino



que recuerda los altos niveles de injusticia y represión en contra de las clases más desfavorecidas en el país. El autor convocó a una parte significativa de la clase intelectual del istmo para que evalúe al codesano, pero también al hombre de campo que encuentra en Lorenzo a un símbolo a quien admirar y seguir, porque sabe que con pocos recursos se atrevió a enfrentarse a los terratenientes y a los políticos corruptos de su época.

7. 'CAJA 25' (2015)

■ Delfina Vidal y Mercedes Arias descubrieron, en momentos diferentes de sus vidas, una caja, la número 25, con cartas escritas por hombres que colaboraron en la construcción del Canal de Panamá. Con esas misivas decidieron este documental, que pertenece al grupo de producciones sobre el devenir del país y sus relaciones tirantes con un Estados Unidos que durante el si-



glo XX a veces ejerció de aliado y otras, de tirano. Esta película desarrolla temas como la identidad, la soberanía, el amor a la patria, la condena a la marginación y a la discriminación, y las reivindicación de las sucesivas luchas generacionales que dieron como resultado el derrumbe de la llamada quinta frontera. Caja 25 viajó hace un año al Festival Internacional de Cine de Marbella (España) y al Festival of World Cinema Milán (Italia), donde ganó el premio al mejor documental y mejor dirección en lengua extranjera.

8. 'INVASIÓN' (2014)

■ Regresamos a Abner Benaim, que con este documental trae a la palestra un suceso que los presidentes posteriores a la dictadura militar no han querido encarar: la invasión estadounidense a Panamá en diciembre de 1989. Como recreación de lo histórico, la cinta no pretende obtener la credibilidad absoluta, sino que desea provocar, molestar y emocionar a la platea. Conduce del



llanto a la risa, de la indignación a la calidez y de una estética delicada al realismo más grosero. Recibió en el Festival Internacional de Cine de Panamá el premio a la mejor película de América Central y del Caribe, así como el galardón al mejor documental. El Festival de Cine de Málaga lo saludó con el Premio Especial del Jurado Joven y en el Festival de Cine de Miami logró los galardones de mejor director y premio del jurado, entre otros premios. Con este filme, por primera vez en la historia, Panamá aspiró a ser nominada a un premio Óscar.

9. 'HISTORIAS DEL CANAL' (2012)

■ Cinta para el enaltecimiento del Canal de Panamá, el istmo y su gente, aglutina cinco historias de momentos históricos (1913, 1950, 1964, 1977 y 2013) firmadas por otros tantos autores: Carolina Borrero, Pinky Mon, Luis Franco Brantley, Abner Benaim y Pituka Ortega Heilbron. Se trata del proyecto más ambicioso del cine panameño, resultado de dos meses y medio de preproduc-



ción, dos meses de rodaje y cuatro meses de posproducción. Trabajaron 1.040 personas en total y las convocatorias de *casting* (en Estados Unidos, Jamaica y Panamá) congregaron a 2.700 candidatos. Finalmente quedaron seleccionados tres actores de Estados Unidos, un jamaicano y 63 panameños. Participaron 762 extras. El filme participó en festivales de cine en Estados Unidos, Cuba, Costa Rica, México, Trinidad y Tobago, Jamaica, Canadá, Francia, Colombia, Taiwan, Singapur y Vietnam.

10. 'SALSIPUEDES' (2016)

■ Tráfico de influencias, demoras judiciales, pobreza, gobiernos que desperdician el dinero público, barrios dominados por las pandillas, desintegración familiar, una clase social que paga más impuestos que los sectores más privilegiados, un Estado paternalista que ofrece subsidios en vez de oportunidades de desarrollo y una corrupción galopante que le amarra las manos a la justicia y a las



leyes. Todas estas cuestiones confluyen en la reciente cinta de Ricardo Aguilar Navarro (Panamá) y Manolito Rodríguez (Cuba), demostración de que la democracia panameña está en crisis desde mucho antes del golpe de estado militar de 1968. Mejor película de América Central y el Caribe en el Festival Internacional de Cine de Panamá, la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas de Panamá la ha seleccionado como su representante para los Óscar y los Goya.

'EL PICO' (ELOY DE LA IGLESIA, 1983)

No montes ese caballo

El director sacudió a la sociedad con un cóctel cinematográfico que mezclaba droga, nacionalismo vasco, fuerzas del orden, terrorismo y homosexualidad en unos años marcados por el temor de un país que empezaba a dar sus primeros pasos en democracia

LOS TÍTULOS MÁS EMBLEMÁTICOS DEL CINE ESPAÑOL
POR GERMÁN TEMPRANO



El óleo de una realidad sin el marco temporal en que transcurre quizá convierta en abstracto lo que pretendía ser figurativo. Evocar ahora aquella polémica cercana al escándalo que para algunos supuso el estreno de *El Pico* puede antojarse, sobre todo entre las generaciones más jóvenes, difícil de entender. Pero el cóctel cinematográfico que preparó Eloy de la Iglesia contenía demasiados ingredientes incómodos como para no acabar resultando indigesto. Heroína, marginalidad, nacionalismo vasco, violencia terrorista, oficiales de la Guardia Civil, homosexualidad... Y pudo ser peor. Dicho con todas las comillas necesarias. Porque la idea inicial de quienes fir-

maron el guion, Gonzalo Goicoechea y el propio director, era una historia de amor entre un guardia civil y un etarra. Contaba hasta con título: *Galopa y corta el viento*. Hablamos de 1983. Ese año la banda armada cerró su siniestro balance con 32 muertos, de los cuales cuatro eran miembros de la Benemérita.

Descartada esta opción por demasiado arriesgada y por el temor a los coletazos de una censura terminal, el eje vertebrador se transformó en la relación entre Paco –hijo del comandante Evaristo Torrecuadrada, a quien encarnaría José Manuel Cervino– y Urko –hijo del político abertzale Martín Aramendia, en cuya piel se pondría Luis Iriondo–. Los dos cha-

vales, en el umbral de la mayoría de edad, entran de la mano al sórdido mundo de las drogas duras después de coquetear con el hachís y las anfetaminas, sustancias con las que además se lucran traficando a pequeña escala. Si a la enumeración de esas escabrosas piezas argumentales se une el detalle de que fue proyectada en el Festival de San Sebastián, resultaba lógico que las reacciones tras el pase fuesen airadas. Lo que se calificaba como película no fue otra cosa que una provocación mayúscula para parte de la crítica y de la sociedad biempensante. Sin embargo, la sangre no llegó al río durante la sesión matinal para público ni en la charla posterior con los informado-

res, pese a los variopintos enemigos. No faltaron quienes, principalmente desde las filas del nacionalismo más radical, tildaron *El pico* de oportunista. El cineasta temía que este sector considerara blanda la cinta. En todo caso, los argumentos en su defensa adquieren más de 30 años después, sin lidiar con aquel hostil entorno sociopolítico, una mayor dosis de verosimilitud.

“Yo no he hecho una película de provocación –decía entonces De la Iglesia–, sino una historia familiar en clave de melodrama sobre lo que puede suceder cuando dos personas con cargos como los de mis protagonistas carecen de respuesta que ofrecer a sus hijos víctimas de la droga”. Certo

es que de la revisión actual, llevada a cabo en un escenario por fortuna muy distinto, se desprende una historia de amistad como núcleo de la trama. La visita de Paco (José Luis Manzano) a la sórdida sala donde descansa el cadáver de Urko (Javier García), muerto por sobredosis, es el momento cumbre de ese afecto mutuo. “¿Cuántos muertos más nos quedan?”, pregunta el diputado Aramendia al oficial Torrecuadrada. El enemigo en lo político tan cercano en lo emocional. Un choque de sentimientos que resultó imperdonable en algunos sectores. “A mi no me extraña esa reacción de la prensa ultra”, subrayaba el cineasta vasco, “pero es todavía más repugnante en periódicos aparentemente progresistas”.

La elección de Bilbao como escenario no fue casual. El nivel de adicción en Euskadi era de los mayores de Europa, con el porcentaje de heroínómanos el más alto de todo el Estado, según informaban los medios de la época. La reconversión de la industria, eufemismo acuñado para no hablar a las claras de su desmantelamiento, provocó un estado de desesperanza hacia el futuro que azotó a esta comunidad en mayor proporción, pero también a Asturias o Galicia. La heroína se convirtió en refugio y perdición. Una condena generacional. En el contexto histórico de la victoria del PSOE en 1982 –el largometraje comienza con un discurso televisivo del presidente Felipe González– algunos de los asuntos más controvertidos se insinúan sin explicitar demasiado. Como esas acusaciones veladas que establecían unas relaciones muy peculiares entre las fuerzas del orden y unos traficantes que a ejercían a la vez de confidentes en los llamados años del plomo.

De la Iglesia esboza estas tesis en el guion, aunque de manera tan prudente como aconsejaba la delicadeza del asunto. En ese perfil de traficantes con buenas relaciones dentro del cuartel encaja el personaje de ‘El Cojo’ (Ovidi Montllor), proveedor de Paco y Urko, para quien trabajan como camellos a cambio de papelinas. También su pareja, Pilar (Marta Molins): es terrible la secuencia en la que

LA FICHA



Título: *El pico*
Director: Eloy de la Iglesia
Estreno: 1983
Género: Drama
Sinopsis: Cruda historia de unos adolescentes que se inician en el consumo de heroína.

impregna el chupete de su bebé, ya portador del síndrome de abstinencia, en el polvo blanco para que deje de llorar. Entre tanta autodestrucción, el papel del escultor homosexual Mikel Orbea –un Quique San Francisco que trabajaría con De la Iglesia de forma consecutiva en tres títulos filmados a inicios de los ochenta– proporciona un leve alivio, una tregua para el espectador exhausto. Su lujuria hacia los jóvenes, muy intensa en el caso de Paco, no consigue primar por encima de su cariño hacia él. El mono que pasa en su casa-estudio, plasmado con planos en cámara lenta y superposición de imágenes, constituye el pasaje visualmente más potente. Los más impactantes, a veces hasta rebasar la fina línea que va de la crudeza a lo desagradable, son esos recursos al primerísimo primer plano cuando se inyectan la droga. Por si la estampa no fuese suficientemente elocuente, queda subrayada tanto por las gotas de sangre como por el *off* del bombeo del corazón.

RITMO VERTIGINOSO

El Pico fue una de las pioneras en el cine español, y la más destacada por el número de espectadores, en mostrar sin filtros las terribles consecuencias derivadas de la liturgia del yonki. Tan vertiginoso como la existencia de los protagonistas es el ritmo argumental. Se cuentan muchas cosas en poco tiempo. Algunas de gran trascendencia se liquidan en unos cuantos planos. La recaída de ambos muchachos en el caballo tras creerse desenganchados es la más paradigmática. La vuelta al apartamento de la prostituta Betty (Lali Espinet), donde se pinchan habitualmente, marca el retorno al infierno de la heroína y el camino hacia la violencia como medio para conseguir las dosis. El robo del arma del comandante por parte de su hijo supone ya un punto irreversible para Urko. Al asesinato de su proveedor se suma su propia muerte en plena juventud, que simboliza la muerte de muchos chavales de su edad en su mismo entorno sin la cámara como testigo.

Pese a la mayoritaria adscripción de esta obra al denominado cine

UNA SEGUNDA PARTE

Una secuela enmarcada en el cine quinqu

■ Apenas un año tardó De la Iglesia en embarcarse en la segunda parte de *El Pico*. El éxito de la primera entrega le animó a rodar un largometraje ya mucho más ajustado al denominado cine quinqu. Las vivencias de Paco en la cárcel de Carabanchel después de que la prensa husmee en su implicación en el asesinato de sus proveedores en Bilbao, su puesta en libertad por la influencia de su progenitor y su vuelta al infierno de la droga y la delincuencia junto a un compinche de prisión llamado ‘El Lenda’ acercan la trama a ese género. Al protagonismo de Manzano se suma el de ‘El Pirri’, otro descubrimiento de la factoría De la Iglesia sacado de los suburbios madrileños.

José Luis Fernández Eguía tendría una corta trayectoria



Retrato incompleto de un chico ‘pasoliniano’

■ La relación entre De la Iglesia y su actor fetiche, José Luis Manzano, daría para completar al menos dos series. Una estaría basada en hechos reales, difíciles de averiguar, mientras la otra giraría en torno a la libérrima interpretación de los mismos. Sí parece que el tramo final estuvo marcado por el distanciamiento. Una entrevista concedida por el protagonista de las dos entregas de *El Pico* al semanario *Interviú* desde la cárcel poco antes de morir tuvo parte de la culpa. En ella aseguraba que solo recibía ayuda de su madre y del cura Pedro Cid. Lo corrobora el propio Cid, que sitúa además al cineasta bilbaíno como una especie de deidad para Manzano. Tampoco extraña cuando un chaval de extrarradio, de aquel

quinqui, con los directores Eloy de la Iglesia y José Antonio de la Loma como referentes principales, *El Pico* cuenta con elementos diferenciales que lo alejan de la ortodoxia. El principal es que el origen familiar de los dos protagonistas no se corresponde con esos inframundos de

pobreza en los que suelen criarse los futuros delincuentes juveniles. Paco o Urko poco se parecen, más allá de sus adicciones, a personajes como ‘El Jaro’ o ‘El Vaquilla’, cuyas hazañas son relatadas y admiradas en los andurriales de las grandes urbes. El recurso a la violencia no es en este caso

como actor. A los 23 años murió por una dosis de heroína adulterada cerca de su barrio de San Blas. Tras debutar de la mano del vasco con *Navajeros*, ‘El Pirri’ obtuvo su papel más relevante con Gutiérrez Aragón en *Maravillas* (1980). Muchos le recordamos en esa cinta de adolescente llamando “membrillo” a Quique San Francisco con ese deje arrabalero inimitable.

El manido tópico que pesa sobre las secuelas se incumple en este caso. Pese a tener altibajos, el retrato que ofrece del inframundo carcelario, con la presencia de muchos reclusos de Carabanchel en calidad de extras, es notable. Quizás las fuerzas del orden tengan una opinión divergente como la tuvieron entonces ya que la obra despertó bastante malestar en la Guardia Civil. Algo que a De la Iglesia no debía quitarle el sueño.

Los intentos del padre de Paco, el comandante Torrecuadrada, por sacarle de la droga son estériles. El cine quinqu en su máxima expresión. Heroína, navajas, pistolas,

atracos, el día a día en el trullo, peleas, autodestrucción, intentos de suicidio. Sin olvidar una banda sonora ya ahormada a ese espíritu desde los créditos iniciales, que se leen a ritmo de rumba. El director contó para la música con el compositor Joaquín Carmona, quien por primera vez interpretaba sus propios temas como miembro del trío Terremoto, donde tenía como compañeros a Juana Salazar y Miguel Montoya. Salazar pone voz al tema *Debaajo del olivo*, que acompaña una de las secuencias cumbre: como la pelea de ‘El Pirri’ con ‘El Cejas’ en el patio de Carabanchel, rodada en buena parte a cámara lenta. El padre de Paco lo encarnaba en esta ocasión Fernando Guillén y no Cervino. Cuentan que la irritación de este con De la Iglesia por haberle doblado en la primera parte fue el motivo de la discordia. Un doblaje que en *El Pico 2* también afectó a Manzano, a quien puso voz el actor Pedro Mari Sánchez. Al guion se unió esta vez el reconocido dramaturgo Fermín Cabal.

barrio de Vallecas todavía en blanco y negro de finales de los setenta, se vio en todas partes: en la gran pantalla, en las marquesinas de los autobuses, en fiestas, en portadas de revistas, en festivales internacionales... Y con un dinero que jamás hubiera soñado. Hasta se cuenta que recibió una oferta de beca del Actor’s Studio. Demasiado para alguien analfabeto en plena adolescencia, que procedía de la marginalidad estructural, con un entorno muy característico. De su contexto formaban parte ese poblado chabolista de La Celsa donde acudía en busca de papelinas y ese caballo sobre el que Miguel Ríos aconsejaba no montarse jamás en una de sus canciones. La heroína también unió a De la Iglesia y Manzano. Dicen que durante el rodaje de *El Pico* una parte del equipo, incluido su director, se adentró en la espiral de adicción. De la Iglesia fue amigo y tutor. Hasta ahí está comprobado. Le animó a asistir a clases nocturnas para que saliera de su analfabetismo y se doblase a sí mismo en *Colegas* (1982), con los

hermanos Antonio y Rosario Flores de coprotagonistas. Pero el público de cierta edad identifica a Manzano sobre todo con el personaje de ‘El Jaro’, al que dio vida en otro título rubricado por De la Iglesia: *Navajeros*. Se trataba de una visión muy idealizada de un pandillero que, con apenas 13 años, sembró el terror en Madrid al frente de violentas bandas. Hasta que cumplía los 16 y un vecino le descerrajaba un tiro en defensa de un amigo al que estaban atracando. En esta ocasión también fue doblado por Pedro Mari Sánchez. Si por algo se caracteriza la biografía de Manzano, al que solían calificar como *chico pasoliniano*, es por su carga enigmática. El joven fue portada de *Party*, una de las primeras revistas gays de la recién estrenada democracia, pero ni siquiera su fecha de nacimiento está clara. Sí la de su muerte. Ocurrió el 20 de febrero de 1992 a causa de heroína adulterada. Encontraron su cadáver en un piso vinculado al cineasta. Y los obituarios fueron escuetos, como lo fue su propia vida.

un modo de vida, sino el medio para lograr esa dosis que les devuelve la paz, como define Paco sus sensaciones con la heroína. Tampoco la banda sonora, de gran peso como complemento en ese subgénero, cobra en este filme demasiada relevancia. La controvertida filmografía de De la

Iglesia incluye un total de 23 títulos como director, aunque en 11 de ellos ejerció también de guionista. Hay que reconocerle un sello propio y su absoluta falta de complacencia con la industria y la sociedad. Su irregular carrera fue un reflejo de su turbulenta vida, comparada tantas veces con

la de Pasolini, a quien le unían varias cosas: oficio, militancia comunista y orientación sexual. Entre los vicios que admitía abiertamente hubo uno del que nunca se pudo desenganchar. “Mi adicción a la droga –confesaba– es poca cosa comparada con mi adicción al cine”.

Javier Ocaña

“Vine a Madrid para matar a un hombre a quien no había visto nunca”. La frase inicial de *Beltenebros* ha quedado como una de los mejores arranques de la literatura española contemporánea. El misterio de una acción, de unos ideales y de un compromiso político se encerraban en unas palabras que luego darían paso a uno de esos personajes inolvidables: el capitán Darman, un exiliado político en Inglaterra tras la Guerra Civil española. En realidad un agente secreto de una organización antifranquista al que se ha encargado, como ya hizo tiempo atrás, que elimine a un traidor entre sus compañeros.

Beltenebros se había publicado poco antes, en 1989, y pronto se convirtió en un fenómeno literario. Así que un productor avisado, Andrés Vicente Gómez, pensó en ella en términos de película, e hizo un encargo a una mujer que poco antes había tenido que dejar la política: Pilar Miró (Madrid, 1940-1997), veterana realizadora de televisión, directora de cine, que en dos etapas se había involucrado en la administración, primero como directora general de Cinematografía (1982-85) y luego como directora general de Radio Televisión Española (1986-89). Miró llevaba cinco años sin rodar y había tenido que dimitir, bajo la acusación de haber utilizado dinero público para vestuario que ella consideraba de representación. Fue absuelta en un juicio y vio en el ofrecimiento de su productor una gran oportunidad para lo que más le gustaba: colocarse tras la cámara. Y así legar a la posteridad una película pulcra, creativa, de gran poderío visual, madura, inteligente, de cine negro de corte clásico y abierta a uno de sus grandes temas: la memoria histórica.

Con un guion escrito por Miró, Mario Camus y Juan Antonio Porto –que cambian el punto de vista, abandonando la primera persona–, y rodada en inglés con intérpretes internacionales, *Beltenebros* se abre con un plano secuencia de tres minutos que ya homenajea al negro americano, a la manera de *Sed de mal*. Y a partir de ahí, desplegada en dos épocas distintas, en los años cuarenta y en los sesenta, se articula una película magnífica protagonizada por el inglés

Terence Stamp, muy creíble a los cuarenta y tantos y a los sesenta y tantos, reconocidísimo intérprete en películas mayúsculas como *El coleccionista*, de William Wyler; *Lejos del mundanal ruido*, de John Schlesinger; *Teorema*, de Pier Paolo Pasolini, y como uno de los villanos de *Superman* y *Superman II*. Un actor dotado de un rostro y una mirada tan inquietantes como atractivos.

RUEGOS A HOPKINS

Lejos habían quedado, y olvidadas, las primeras intenciones de Miró de contratar a Anthony Hopkins, al que llegó a enviarle una carta de ruego que aparece completa en el fundamental *Pilar Miró: Nadie me enseñó a vivir*, de Diego Galán. Entre otras cosas, aquel texto decía: “He analizado tanto tu trabajo que podría imitar tus gestos (...)”.

Cuando nos vimos en Londres solo necesitaba saber si seríamos capaces de entendernos por encima del idioma”. Mientras, para interpretar a la prostituta Rebeca Osorio, Miró contó con la también cantante Patsy Kensit, creíble como actriz y cantante de cabaret, ya que en una escena había de entonar el mítico *Put the blame on Mame* de Rita Hayworth en *Gilda* (Charles Vidor, 1946). Una secuencia que Miró planificó de forma exacta a la Vidor en la película de Hollywood, cine negro clásico, al igual que *Beltenebros*. “Es una copia literal, pero no por el gusto de copiar, sino porque el espectáculo en el que trabaja Rebeca es una copia de una película que en aquella época estaba marcando a este país”.

Miró, que no hablaba inglés, se había estado preparando para una fil-

El lujo del olvido

25 años de ‘Beltenebros’, la película de Pilar Miró sobre la novela de Muñoz Molina que se convirtió una de las mejores fusiones entre cine y literatura del cine español



mación quizá difícil, pero una vez más demostró su personalidad. Durante el rodaje encargó a su traductor, Owen Thompson, que su misión era decir “exactamente” lo que ella dijera en cada momento: “Nada de diplomacia británica. Si digo ‘vete a la mierda’ di exactamente eso en inglés, no suavices nada”. Y Thompson tuvo que hacerlo. Como cuando en la escena del tango entre Kensit y Stamp, este no acababa de cogerle el hilo a pesar de que había recibido unas clases. Así que Pilar ordenó a Stamp que pegara su cuerpo al de la mujer, sin un centímetro de separación, y dijo a su traductor: “Dile que esta chica debe gustarle tanto que se le tiene que poner gorda, díselo sin suavizar ni refinar nada”. Así era Miró, en vena: directa, profesional, auténtica.

Trasladar al cine a un gran autor, y Muñoz Molina comenzaba a serlo, no era nuevo para Pilar. De hecho, antes de la llamada de Andrés Vicente, su pretensión era rodar *El temblor de la falsificación*, adaptación de la novela de Patricia Highsmith que había escrito junto a Antonio Larreta. En épocas anteriores ya lo había hecho, en cine, nada menos que con Émile Zola (*La petición*) y J. W. Goethe, en *Werther*, mientras que en televisión había estado al frente de varios *Estudio 1* teatrales de gran calibre, como *Deseo bajo los ojos*, de Eugene O’Neill, y de adaptaciones televisivas de grandes obras de la literatura, lo que ahora serían telefilmes, como *Humillados y ofendidos* (Dostoievski) o *La feria de las vanidades*, de Thackeray. “Cuando Muñoz Molina leyó el guion le pareció

aceptable; cuando vio el primer montaje de la película no puso ninguna objeción, y, finalmente, me dijo que esa era su novela”, declaró, ya terminado el largometraje, la directora. “Hay casos felices en los que el escritor no solo admira sin reservas la película que han hecho de su libro, sino que además lo reconoce en ella (...). Cuando escribo no suelo ver las caras de mis personajes (...), pero en cuanto se apagaron las luces en aquella sala de proyección en la que Pilar Miró estaba sentada en silencio muy cerca de mí, y vi a Terence Stamp, supe que el suyo era el rostro del capitán Darman”, reflexionó el novelista jiennense, en un texto incluido en el programa de mano de los cines Renoir de Madrid.

PREMIOS Y REGUSTOS AMARGOS

Presentada con excelentes críticas en el Festival de Berlín, obtuvo un Oso de Plata a la contribución artística y a la calidad cinematográfica. Seguro que tuvo mucho que ver el deslumbrante –por sombrío, tenue y adecuado–, trabajo de Javier Aguirresarobe al frente de la fotografía. *Beltenebros* consiguió también 10 candidaturas a los Goya y tres premios (fotografía, montaje y efectos especiales), aunque las estatuillas más codiciadas se las llevó otra de las grandes: *Amantes*. “Este premio significa mucho para mí”, dijo Miró en Berlín, “porque hace que mi vuelta a lo que considero mi verdadera vocación sea más firme. He hecho una película de género, pero no elegí para hacerla el camino fácil, sino el arriesgado. Ahora compruebo que no me arriesgué en vano”. Sin duda, los sinsabores políticos habían dejado un regusto amargo que ahora comenzaban a desaparecer.

“Olvidar es un lujo, Darman”, le podría haber dicho el comisario Ugarte, ese cazador tranquilo que carece de pasado, y también de rostro, y que interpreta en la película José Luis Gómez. Miró, cansada, con el corazón grande y enfermo, moriría de un infarto seis años después. Ella sabía lo que significaba el tiempo, y a aquel saludo inmerso en la película a su protagonista, “¡Darman, cuántos años!”, podría haber respondido exactamente igual: “No muchos. Solo media vida”.

Nuria Dufour

En el entorno interpretativo los conocen ya como 'los Javis'. Parece que Javier Ambrossi y Javier Calvo estén viviendo el recorrido de sus dos creaciones, la obra teatral *La llamada* y la serie para Internet *Paquita Salas*, como si el fenómeno fan que han despertado no fuese con ellos. "Cuando escribimos ambas producciones no nos planteamos que las fuera a ver alguien. Tanto *Paquita* como *La llamada* surgieron de la necesidad de divertirnos entre amigos".

La cita es frente al Teatro Lara, su lugar de referencia, en cuyo vestíbulo estrenaron casi cuatro años atrás *La llamada*. Los dos son autores del texto y directores del montaje. Al unísono. No saben trabajar de otra manera. Tampoco dónde empieza o termina la labor de cada uno. "Todavía estamos encontrando nuestro sitio".

El musical continúa en cartel, con paradas en una treintena de ciudades españolas, además de llegar hasta México y Moscú. Por él han pasado varios repartos desde que el 2 de mayo de 2013 empezaran a levantar el telón Macarena García (hermana de Ambrossi y musa del tándem), Andrea Ros, Belén Cuesta, Llum Barrera y Richard Collins-Moore (en el papel de un Dios que canta por Whitney Houston).

Una de las razones por las que sus títulos llegan a tanto y tan variopinto público es que cuentan historias de la vida misma. "Dialogamos mientras oímos hablar a ciertos personajes que salen en televisión. Escribimos sin ningún tipo de prejuicio", dice Ambrossi. Y Calvo ahonda en la explicación: "Viendo *Sálvame* cada día. Hay mucha gente que se mete con programas como ese o con los *realities* y solo ve series bien consideradas. Entonces, ¿cómo sabes cómo habla la gente de tu país?".

La llamada acaba de dar el salto al cine. Dos meses intensos de rodaje que han compaginado con el lanzamiento de *Paquita Salas*, la *webserie* de la temporada, que se ha metido a crítica y público en el bolsillo. "La idea inicial era un vídeo de 15 segundos para Instagram. Estábamos preparando nuestra primera película y queríamos hacer algo divertido, fresco, para nosotros, que nos sirviera para liberar tensión y hablar de otra cosa que no fuera *La llamada*", recuerda Ambrossi. Y entonces llegó Flooxer, el portal de contenidos on-

ENRIQUE CIDONCHA



AMBROSSI & CALVO

■ Comenzaron su andadura artística con personajes ante las cámaras, pero la escritura les interesaba a ambos desde siempre. Javier Calvo fue Fer en *Física o química* durante sus siete temporadas. Ambrossi debutó con un papel episódico en *El comisario*. Un parón resultó decisivo en sus respectivas carreras. "Reconectamos con esa pasión por escribir que habíamos tenido tanto tiempo escondida". Alumbraaron sus dos primeros textos teatrales (*Windsor*, una historia de amor en llamas y *Miss Fogones Universal*), que estrenaron en Microteatro. A 'los Javis' les han salido muchos novios hasta ahora, pero ellos se toman el devenir de los acontecimientos de manera pausada. "Vamos poco a poco porque queremos hacer las cosas bien".

line de Atresmedia, donde aquella idea se convirtió en una serie con capítulos. Hasta la fecha se han emitido cinco de 25 minutos de duración. Ocho días de rodaje en las oficinas de la productora DMNTIA, cinco actores principales, otros tantos de reparto y una treintena de cameos. El presupuesto se antojaba muy limitado, pero suficiente para que todos cobraran.

Paquita Salas ha puesto a Flooxer en el mapa. Unos 900.000 usuarios ya la han visto. Emilio Sánchez, responsable de la plataforma, afirmó estar muy orgulloso de esta apuesta durante su presentación en el FesTVal de Vitoria. "Los Javis" son grandes profesionales. La serie está al nivel de la marca Atresmedia".

– ¿Cómo valoran este baño de multitudes? Nunca una *webserie* había provocado tanto revuelo.

– [Javier Calvo] De momento no hemos cosechado tanto éxito. Hemos hecho un musical que está en el teatro y una ficción que ve mucha gente en la red. Tenemos

ideas sencillas que siempre se nos van de madre.

– ¿Por qué creen que llama la atención *Paquita Salas*?

– [Javier Ambrossi] Según me dice la gente, porque está hecha sin miedo, escrita con sus errores y virtudes, sin pasar el filtro de una cadena. Nadie nos ha dicho "no digáis esto" o "no saquéis aquello".

– Son también actores que iniciaron sus carreras ante la cámara. ¿Cómo es que no se reservaron un papel?

– [J.A.] No me veo la gracia. A Javi [Calvo] sí. Él podría hacerlo y molaría.

– [J. C.] Actuar es difícil. Estaría muy inseguro dirigiendo y preocupado al mismo tiempo por mi interpretación. Dirigir consiste en responder preguntas y contar tu visión.

– [J.A.] Ser intérprete es pensar constantemente en que te quieran. Los actores quieren que les quieras. Y como director, yo no quiero que nadie me quiera. Solo completo el trabajo y me voy a casa. No me gusta sentir inseguridad. La sentía mucho cuando actuaba.

– ¿Son flexibles con los actores a la hora de dirigir?

– [J.A.] Supermegahiperflexibles. Improvisan todo el rato. Es la marca de la casa.

No me gusta trabajar con actores, me encanta trabajar con artistas. Con gente inteligente y creativa, que sabe más que tú y te dice: "Este giro no está bien, esta frase no tiene sentido". Eso es una oportunidad maravillosa para nosotros, que damos los primeros pasos. ¿Qué sería *Paquita Salas* sin Brays [Efe]? Nada. Brays es *Paquita*. Él es quien le da la energía.

– [J.C.] Nos gusta que nazcan cosas espontáneas en el momento de rodar o hacer la función.

– [J.A.] Cuando en el teatro ensayamos con alguien que viene para una sustitución, lo primero que le decimos es: "El texto lo hemos escrito nosotros, pero haz lo que te da la gana con él".

– [J.C.] Puede romperlo, cambiarlo. Actuar es responsabilizarte de las cosas que le pasan al personaje, y no hay mejor manera de responsabilizarte que haciéndolo como tú quieres.

– Sorprende que la serie se haya grabado en apenas una semana y con tan buena factura técnica y artística. ¿De dónde les viene esa destreza?

– [J.C.] No habíamos hecho nada, pero hemos crecido en plató. Desde que tengo 15 años estoy viendo cómo se hacen las series.

– [J.A.] Además, los dos llegamos cada día a casa y vemos series y más series. Y películas.

– [J.C.] No entiendo cómo profesionales que se dedican a esto aseguran no ver

nada. Entiendo, aunque no comparto, que alguien no quiera ir a una clase de interpretación: a veces te hacen más mal que bien, y muchos de mis actores favoritos no van a escuelas. Pero que uno no siga las cosas que se hacen... me impacta.

– [J.A.] Entonces, ¿en qué te basas?, ¿cómo aprendes? Nosotros vemos todo.

– La producción online no termina de librarse de la etiqueta low cost. ¿Qué les sugiere esa expresión tan manida?

– [J.C.] El low cost me ha dado mucho. Mucha libertad, falta de presión. Y está muy

bien porque te quita prejuicios, haces lo que deseas.

– Hace cinco años escribíamos que podíamos estar ante un cambio de modelo.

– [J.C.] *Paquita* no habría salido adelante en ninguna cadena. Internet nos ha dado la oportunidad de poder decir: "Mira, algo así funciona". La red ha vuelto muy democrático el contenido, pero habría que

quitar el prefijo web. *Paquita Salas* es una serie, como lo son *House of cards*, *Stranger things* y todas las de Netflix. ¿A qué nadie se referirá a *Las chicas del cable* [primera gran producción de Netflix en España] como una *webserie*?

– [J.A.] Internet es como los espacios off del teatro. Te permite expresarte del todo, de verdad.

CALVO

«Hemos hecho un musical y una ficción que ve mucha gente en la red. Tenemos ideas sencillas que siempre se nos van de madre»

AMBROSSI

«Con nosotros se improvisa todo el rato. Es la marca de la casa. No me gusta trabajar con actores, me encanta trabajar con artistas»

'Paquita Salas' revoluciona la ficción en Internet

Javier Calvo y Javier Ambrossi agitan las redes con una producción autoparódica llena de ingenio y protagonizada por una representante de actores en horas bajas

Carlos García, de 'surfari' en Las Landas



Aunque no es un destino exótico, la región de las Landas tampoco la conoce mucha gente en España. La frecuentamos más los que somos

del norte, que antes pasábamos a comprar. Era muy típico volver con galletas o chocolates porque había dulces más variados y estaban más ricos. El Aquarius lo descubrí allí; beberme uno era un auténtico tesoro. Pero los franceses también venían aquí para hacerse con tabaco barato. Fui algunas veces de niño a esa zona y ya me pareció preciosa, pero este pasado agosto he vuelto y me ha sorprendido además por la presencia de la cultura vasca en Francia. Se percibe en la gastronomía, la arquitectura y en la gente, dispuesta a atender con amabilidad a los turistas españoles. Ya se sabe que los parisinos no nos adoran, y, en cambio, allí intentan incluso hablarte en castellano en cuanto intuyen que procedes del otro lado de la frontera.

Las olas del Cantábrico hacen que en Santander el surf sea popular, es habitual que a los niños se les compre una tabla en verano. Yo practicaba *bodyboard*, que consiste en desplazarte tumbado sobre la tabla y no de pie, pero nunca pasé de aficionado. Luego lo dejé durante muchos años, hasta que la crisis de los *treintaymuchos* me animó a retomarlo junto a algunos colegas, por eso de revivir los tiempos de cuando éramos chavales. ¡Todos nos hemos comprado la equipación necesaria! [risas]. Es un deporte perfecto para compartir y moverte de playa en playa buscando las mejores olas. Como cada sitio tiene su dinámica, para evitar peligros primero debes saber hacia dónde te lleva la corriente, si el fondo es rocoso... Se ahogan muchas personas, y siempre por desconocimiento, por entender el mar como una piscina. Yo soy tirando a *cagao*: sé con qué tamaño de olas me manejo bien, así que a veces me quedo fuera del agua mirando, pues hay que estar muy en forma en caso de un revolcón. Respecto a eso de ser llamativamente guapo en el panorama *surfero*, el tópico ya quedó atrás, cuando en los años noventa era una afición de pijos rubitos. Luego la cosa se democratizó...

Aprovechamos que un amigo del grupo vive en San Juan de Luz para escaparnos una semana. La pasamos entre Anglet, Bayona y Hossegor, cuyas famosas playas constituyen un destino mundial para los

amantes del surf. Lo mejor es sentarse en la tabla y esperar las olas mientras charlas con tus compañeros de aventura. Eso es el paraíso. Y más aún en esta ocasión, que nos organizamos con tiempo para viajar sin parejas ni hijos. Dedicábamos casi todo el día al deporte, que nos dejaba baldados, hasta el punto de no hacer otros planes. Es el mejor ansiolítico. Y es que ponerse el neopreno ya es jodido porque queda demasiado ajustado, lo cual provoca hasta caídas... y quita de un plumazo el glamur [risas].

El interminable litoral se extiende a lo largo de decenas y decenas de kilómetros, donde te topas con un montón de sitios para estar a solas cogiendo olas. No son las playas espectaculares con acantilados de Cantabria, pero la mezcla de dunas con pinares les da encanto. Me quedaría con la de La Gravière, que acoge una de las pruebas del Campeonato Mundial de Surf. Recomiendo a los visitantes que se dirijan hacia el norte de la región, menos concurrido y más salvaje, ya que en el sur se encuentran los pueblos conocidos. Ahí el turismo convencional deja paso a los campings. Los franceses que veranean en las Landas son adinerados. Abundan las urbanizaciones lujosas, chavales de 18 años ven la puesta de sol dentro de la playa mientras toman foie y vino blanco sobre su mesita con mantel, se visten superelegantes... ¡Eso es un botellón con clase! Y nosotros los mirábamos con nuestras cervezas. Se come peor que en Euskadi y pagando más.

UN TROTAMUNDOS 'LOW COST'

Antes de cumplir los 20 fui muy jipi. Viajaba con colegas en plan buscavidas, sin un duro, sacando dinero de nuestros espectáculos: hacíamos malabares, tocábamos

Carlos García había estudiado tres cursos de interpretación en su Santander natal cuando decidió matricularse en el Estudio Corazza de la capital. De eso hace ya 16 años. Antes de ser actor trazó con distintos grupos una carrera musical ahora de actualidad gracias a su disco junto a Manu Quintanal, con quien forma el dúo de rock Fantini. Ya está disponible en YouTube el videoclip de su tema 'Balín'. Su último trabajo interpretativo se lo debe a la serie 'Seis hermanas', que durante varios episodios le puso en la piel de un cura atribulado por su amor hacia una mujer. Su currículo televisivo incluye además 'Velvet', 'Gran Hotel', 'Bandolera', la policíaca 'Homicidios', 'Crematorio', la andaluza 'Padre Medina'... Pero el gran público le conoció por su espía de 'Amar en tiempos revueltos', Fernando Solís, rescatado luego para la secuela 'Amar es para siempre'. Sobre los escenarios ha cosechado éxito recientemente con 'El zoo de cristal'.

el *djembé*... Siempre dormíamos al raso. Por placer. Recuerdo que en pleno invierno pasamos varias noches en un portal de Lavapiés. Otras veces buscábamos cartones o saltábamos las vallas de colegios en busca de mayor seguridad. Un policía local del pueblo almeriense de Adra nos vio tocando en el paseo marítimo y se ofreció a pagarnos el desplazamiento hasta Nerja el día siguiente. En un primer momento estábamos encantados con ese tío tan majo, pero en realidad se trataba de una discreta expulsión subvencionada para quitarnos de en medio [risas]. Una vez bajamos desde Inglaterra hasta San Sebastián haciendo dedo. En Bilbao nos sentíamos a gusto, pues los vecinos dejaban en paz a la gente marginada. Excepto cuando una madrugada nos refugiamos en una caseta junto a la ría y cuatro *ertzainas* se bajaron de un coche, se pusieron los pasamontañas y sacaron las porras. Creí que nos matarían a hostias, pero ni siquiera se acercaron; parece que se dirigían a una redada.

Así me moví mucho durante algunos años. A mi madre le desesperaban esas ganas locas de aventura, mi empeño en salir de casa únicamente con un billete de autobús, sin llevar planes hechos. Había aprendido de supervivencia gracias a un verano inolvidable que pasé en Tenerife trabajando de relaciones públicas para un bar. Se me daba fatal y acabé dejándolo, así que me quedé sin dinero y no podía pagar el apartamento. Me encontré entonces con un grupo de jipis extranjeros que se ganaban la vida con sus números. Me admitieron y me enseñaron habilidades, ya que al principio me limitaba solo a pasar la gorra. Al margen de inculcarme la vena artística, me dieron trucos para la vida precaria: sitios adecuados donde echar un sueño en la calle, comida casi intacta que tiraban los hoteles... Así uno pierde la vergüenza.

Tras aquellos meses en Canarias hice las pruebas de acceso a la escuela de interpretación. Hasta ese momento jamás se me pasó por la cabeza la idea de dedicarme a esto. Pero llamé desde las islas a un amigo que estudiaba para actor en Santander y me convenció para que me presentase. En mi ciudad seguí haciendo de las mías: montaba *shows* callejeros con mis compañeros de teatro y un día cruzó por la acera de enfrente mi madre. La acompañaba mi tía, que quería parar, pero la disuadió [risas].

Así se lo ha contado a Héctor Martín Rodrigo

CLAUDIA MELO

Cuando The Beatles son tus acompañantes de cada día

La artista valenciana admite su pasión por Jared Leto, actor de Óscar y líder de una banda de rock que llena estadios

POR FERNANDO NEIRA

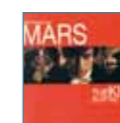
A la radiante Claudia Melo (Valencia, 1992) le cambió la vida a los 15 años, cuando en un curso de directores de *casting* le advirtieron de que atesoraba suficiente talento para colocarse frente a la cámara. Sus padres terminaron aceptando que la muchacha se trasladase a Madrid, donde en 2010 se enroló en la escuela de interpretación de



Cristina Rota. Tras papeles episódicos en *El comisario*, *Yo soy Bea* o *Con el culo al aire*, el espaldarazo le llegó gracias a *Los protegidos*, en Antena 3, donde daba vida a una de aquellas Minimoys que compartían clase con Culebra y Sandra en las aulas del colegio Astoria. Más sonado aún fue su debut en la pantalla grande (*Promoción fantasma*, 2012), una película de Javier Ruiz Caldera que le permitió compartir cartel con Raúl

Arévalo, Carlos Areces o Luis Varela. Aquel fantástico largometraje sobre alumnos fantasmas en colegios para gente bien obtuvo unas críticas muy aceptables, aunque Claudia sueña con un papel "que emocione y con el que el público se sienta identificado". Después de verla en *Hablar*, aquel singularísimo proyecto

coral de Joaquín Oristrell (2015), y en el reciente corto *Trópico* by *Malva-Rosa*, Melo da aquí rienda suelta a su melomanía. De hechuras clásicas e intachables, por cierto. Con ración diaria y obligatoria de *beatlemania* y recuerdos a algunos de nuestros más grandes ídolos perdidos, desde Kurt Cobain a Freddie Mercury o, claro está, David Bowie. El Duque Blanco sigue vivo también en la memoria de Claudia.



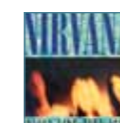
THIRTY SECONDS TO MARS 'THE KILL (BURY ME)' (2005)

■ "Sin duda es mi canción preferida del mundo y mi grupo preferido del mundo (¡y mi hombre preferido del mundo, Jared Leto, jajaja!), así que no podía faltar en el número uno de la lista. Leto es un líder de rock y un actor de Óscar, el que obtuvo por *Dallas buyers club*. Y me gustaría que, cuando mi gente pensara en mí, se les viniera a la cabeza este tema".



JOAN JETT & THE BLACKHEARTS 'I LOVE ROCK AND ROLL' (1981)

■ "Me recuerda a mi infancia. Me parece una canción poderosa y es imposible que no me suba el ánimo. Resulta muy necesaria para mí".



NIRVANA 'SMELLS LIKE TEEN SPIRIT' (1991)

■ "También uno de mis grupos preferidos. Descubrí a Kurt Cobain a los 13 años y he de reconocer que, aunque esta canción ha sido muy *quemada*, me sigue poniendo los pelos de punta".



DAVID BOWIE 'SPACE ODDITY' (1969)

■ "Cualquier canción de Bowie me recuerda a mi madre, y siempre le estaré agradecida por enseñarme su talento. En pocas palabras: creo que no ha existido ni existe artista más completo que David Bowie".



THE BEATLES 'STRAWBERRY FIELDS FOREVER' (1967)

■ "La música de John, Paul, George y Ringo me acompaña siempre, cada día. Ha sido un gran reto escoger solo una canción de ellos. The Beatles me llevan a mi adolescencia, al amor, a la poesía y a muchas personas que fueron o siguen siendo especiales en mi vida".



QUEEN 'BOHEMIAN RHAPSODY' (1975)

■ "Is this the real life? Is this just fantasy? Solo diré que estos seis minutos inolvidables son una obra maestra que durará para toda la eternidad".

MARISMAS DEL GUADALQUIVIR

SILENCIOSA RIQUEZA
PARA CREAR 'LA ISLA MÍNIMA'

Un recóndito paraje al sur de Sevilla mimetizado con el río Guadalquivir. Y un ingrediente crucial para el exitoso 'thriller'

TEXTO Y FOTOS LUIS MIGUEL ROJAS



Guía práctica



Cómo llegar

La carretera más directa para llegar desde Sevilla es la A-8053 en dirección Isla Mayor

Silencio. El silencio de las laberínticas marismas del Guadalquivir. Un silencio que solo se rompe por el trabajo de centenares de braceros que recogen la cosecha en una de las extensiones arroceras más importantes de Europa. El silencio y el aparente aislamiento geográfico de esta zona avivaron en Alberto Rodríguez el deseo de filmar aquí *La isla mínima*. Y es que los enrevesados y apenas señalizados caminos que discurren entre los incontables arrozales aportan esa atmósfera misteriosa que envuelve la desaparición de dos chicas allá por los años ochenta.

Este singular paraje de 2.000 kilómetros cuadrados se sitúa en el antiguo estuario del río Guadalquivir y ocupa parte de las provincias de Sevilla, Huelva y Cádiz. La geografía anda-

luz regala aquí paisajes propicios para activar nuestro modo zen mientras paseamos o contentamos el paladar con la gastronomía tradicional.

"Quiero hacer la ruta de Javier Gutiérrez y Raúl Arévalo en la película", habrán dicho muchos espectadores. En uno o dos días pueden recorrerse casi todas las localizaciones, repartidas fundamentalmente entre las localidades sevillanas de La Puebla del Río e Isla Mayor.

Caminar por las calles de La Puebla del Río, que ronda los 12.000 habitantes y es cuna de artistas flamencos, nos acerca a un excelente legado artístico. Porque también están arraigadas las sevillanas, con conjuntos de la talla de Los Romeros de La Puebla, además de compositores de este cante idóneo para amenizar las ferias.

La ruta por este pueblo de casas blancas hace paradas en la iglesia de

Nuestra Señora de la Granada y la ermita de San Sebastián. Si hay una recomendación que no pasan por alto los cigarreros, como se conoce a los vecinos, es la de que probemos su cocina. Resulta casi una obligación para el visitante, ya que aquí el concepto de sugerencia se queda corto. Arroz con pato, con bogavante, con langosta... Caldereta de venado con salsa de champiñones. Gambas blancas. Setas al ajillo. Las *cañitas*. Los *quemaitos*. Lo mejor es sentarse a la mesa y probar recetas hasta saciar estómago.

Los campos de arroz constituyen el pilar económico del municipio cigarrero. Mientras avanza el mes de septiembre, cuando quedan dos telediarios para que comience la cosecha, el horizonte dorado de las infinitas hectáreas cultivadas se entremezcla con el color blanquecino de las gaviotas picofinas en desbandada. Y de nuevo, silencio.

Siguiendo los pasos de los dos policías de *La isla mínima* llegamos a Isla Mayor. Unos 17 kilómetros separan esta localidad de La Puebla del Río, a cuyo ayuntamiento perteneció hasta el año 1994. La tierra convive con el agua, y esta se confunde a su vez con el cielo en una llanura sin fin, cobijo para una de las concentraciones de aves más numerosas que existen en todo continente.

La fuerte tradición arroceras al sur de la ciudad hispalense nació tras la conversión de la marisma en tierra de cultivo hacia los años treinta. Antes de penetrar en los enmarañados senderos es habitual encontrarse con un buen hombre que dejará de lavar su coche para indicarnos cuál es el mejor camino para no perdernos entre tanto cereal. El dato no es baladí: si queremos observar los campos de arroz a bordo de nuestro vehículo, debemos

tener en cuenta que al final del polvoriento paseo bien podrá camuflarse con la tierra de los caminos.

La finca Veta la Palma espera a continuación. El olor a tierra mojada es intenso. Este espacio es el vivo ejemplo de las marismas inundadas, lo cual le convierte en paraíso para las aves en tiempos de sequía. También para los aficionados a la fotografía y los coleccionistas de *likes* en las redes sociales: aquí es difícil no obtener una estampa perfecta. A Veta La Palma se accede por uno de los dos caminos que nacen de una bifurcación a la salida de Isla Mayor. El otro desemboca precisamente en la finca Isla Mínima después de siete kilómetros. El espacio lo comparten un cortijo que sirve como alojamiento de ensueño y varios edificios para la celebración de eventos. Aunque se llega por Isla Mayor, el enclave se ubica en el término municipal

de La Puebla del Río. Si en la entrada miramos a nuestro alrededor, nos sentiremos como un insignificante grano de arroz entre la extensísima alfombra de cereal circundante.

La cosecha se realiza entre octubre y noviembre. Durante los meses previos la vida va desperezándose en el Poblado de Alfonso XIII, donde fueron estableciéndose los braceros que viajaban a las orillas del Guadalquivir para obtener sustento. No podemos marcharnos sin haber probado uno de los reclamos del lugar: el cangrejo rojo.

Tanto en La Puebla del Río como en Isla Mayor hay casas rurales donde hospedarse unos días. Si Alberto Rodríguez incluyó este paraje como un personaje omnipresente en su largometraje más laureado es porque conocía el atractivo que traía consigo. Una silenciosa riqueza que hay que visitar.

ELI PINEDO • 'EL SECRETO DE SUS OJOS' (JUAN JOSÉ CAMPANELLA, 2009)



Toño Fraguas

A veces el mayor reto es retirarse. Ese envite lo afrontó en agosto la balonmanista Eli Pinedo (Amurrio, Álava, 1981), cuya aportación fue clave en el florecimiento de nuestro deporte femenino. Lo afrontó con la valentía de la que hizo gala en sus más 200 partidos con 'las guerreras', como se conoce a las jugadoras que integran la selección española de balonmano. Colgó las botas tras los Juegos Olímpicos de Río y dejó un brillante palmarés: bronce en los Juegos de Londres (2012) y el Mundial de Brasil (2011), además de plata en dos torneos europeos. Hija de músico y fan reconocida del *indie*, Pinedo es también una gran cinéfila, pero no mezcla deporte y películas: "El cine es para los ratos de ocio y disfrute. Así le dedico todos los sentidos que merece". Y si en alguien centra todos sus sentidos es en el argentino Ricardo Darín, quien protagoniza *El secreto de sus ojos*.

Juan José Campanella rubricó en 2009 esa coproducción hispano-argentina, que se alzó con el Óscar a la mejor película en lengua extranjera y el Goya a la mejor película iberoamericana tras su rotundo éxito de taquilla a ambos lados del charco. Narra la historia del agente judicial Benjamín Espósito (Ricardo Darín), que novela tras su retirada uno de sus primeros casos: la violación y asesinato de una joven. Esa

aventura literaria le llevará a revisitar los cabos sueltos de aquel crimen...

"Como indica el título, es una película que da mucha importancia a las miradas. La he visto más de una vez y siempre acabo descubriendo un detalle nuevo", apunta Pinedo, quien tuvo ocasión de ver en persona a Darín. "Me lo crucé por las calles de Donostia cuando presenté *Truman*, que también he visto. Me dije: '¡Qué fuerte, Ricardo Darín!'. Es que me flipa. Y eso que no soy fan de nada porque me da muchísima vergüenza, pero cruzamos miradas y creo que se me debió notar la cara de pánfila", rememora entre risas.

Destaca además la maestría con que el gran Campanella transita del pasado al presente. "Está narrada en dos tiempos y te engancha hasta el

final. También me gustó el personaje de Pablo Sandoval [interpretado por Guillermo Francella]. Pero Darín es mucho Darín: "Si saca una nueva película, intento verla, pues él no falla. Lo clava en todos los papeles, incluido el de *Relatos salvajes*, que me gustó mucho". A la hora de elegir actriz favorita, Pinedo lo tiene claro: "Aquí barro para casa. Me quedo con Carmen Machi. Consigue divertirme y hacerme pensar... Lo borda".

Los retos de la deportista pasan por la marca de ropa ecológica London717, una aventura empresarial cuyas riendas lleva junto a su compañera Bea Fernández. La firma ha contado precisamente con el apoyo de un buen puñado de actores: Adriana Torrebejano, Silvia Vacas, Nacho López, Cayetana Cabezas... "Es moda sostenible. Cuida del medioambiente y de los trabajadores. El *feedback* de los profesionales del cine y la música es estupendo, se ven reflejados en el proyecto".

Acostumbrada al interés mediático por su carrera y habituada a transmitir su pasión por nuevas metas, le divierte la idea de interpretar a una detective o una agente de la CIA. "Cuando me ponen una cámara delante no me asusto. Gracias al deporte he aprendido que no me gusta marcarme límites en nada. Voy a por los retos, pero el cine es un arte y merece todos mis respetos", sentencia.

LA FICHA

Título: *El secreto de sus ojos*

Director: Juan José Campanella

Estreno: 2009

Género: Thriller

Sinopsis: Benjamín Espósito, obsesionado por un asesinato ocurrido 25 años antes, en 1974, decide escribir una novela sobre el caso.



ALONDRA BENTLEY • 'EL TIEMPO DE LA FELICIDAD' (MANUEL IBORRA, 1997)

«Si pudiera, me dedicaría a componer para cine»

T. Fraguas

Libre, como el ave del que toma el nombre, Alondra Bentley es de todos y de nadie. De aquí y de allí. De España, donde se crió, y de Reino Unido, donde nació en 1983. Su voz derrocha honestidad, elegancia, buenas vibraciones. Y no solo al cantar. Su risa frecuente logra que la vida parezca fácil. De padres artistas, creció rodeada de creatividad y alegría, ingredientes vertidos en sus cuatro álbumes. *Resolutions* (2015) es el último de ellos y pronto tendrá sucesor. Quizá en honor a esa infancia bohemia ha elegido *El tiempo de la felicidad* (Manuel Iborra, 1997) como su cinta preferida. "Es idónea para una revista de intérpretes porque gira en torno a un actor aclamado".

El filme cuenta las vacaciones ibicencas de una familia de artistas en plena ebullición jipi de los años setenta. Fernando (Antonio Resines) es un intérprete de éxito casado con Julia (Verónica Forqué), que sacrificó su prometida carrera de actriz para criar a sus hijas, a quienes dan vida unas jovencísimas Silvia Abascal y María Adán en los papeles de Verónica y Elena. "Me sentí identificada con varias cosas. La casa de la familia es una especie de oasis en medio de la naturaleza", señala Bentley, "y yo me crié en una casa así. Tengo dos hermanas, mi padre era actor, mi madre era pintora... O sea, que realmente es la película de mi vida, casi literalmente".

Poeta, músico, escritor... Su polifacético padre, Juan Antonio López García, actuó además en los primeros tiempos de *Los Goliardos*, aquel grupo de teatro universitario que fundó Ángel Facio en los años sesenta. "Luego se fue a Inglaterra para hacer teatro experimental de calle con un grupo inglés". Allí conoció a Susan Bentley, pintora, quien después

sería la madre de Alondra. La ley de atracción de polos opuestos funciona. Por eso la sofisticada y delicada cantante pone al campechano y franco Antonio Resines en el centro de su predilección: "Tiene una personalidad muy definida. Es tan caricaturesco, en el mejor sentido, que se antoja muy cómico. Me encantó su papel en *Belle Époque*, donde también es un padre con hijas". Al elegir actriz, entre carcajadas, no se va lejos. "¡Es que me encanta Verónica Forqué! Tiene una vis cómica increíble y es supernatural. La recuerdo en *Bajarse al moro*, otro de mis títulos favoritos".

SOFÁ, MANTA Y TÉ

Cinéfila de sofá, manta y taza de té (también de patio de butacas cuando hay ocasión), el séptimo arte destaca entre sus pasiones. De hecho, en 2012 se encargó de la banda sonora de *Buscando a Eimish*, la ópera prima de Ana Rodríguez Rosell. En el reparto figuraban Emma Suárez, Óscar Jaenada, Manuela Vellés... Compuso cuatro canciones instrumentales para la ocasión. "Fue la primera vez que hice algo así. Y la experiencia me encantó. Si pudiera, me dedicaría a eso", asegura.

No es la única relación de Bentley con el celuloide. "He escrito para una de mis hermanas una canción inspirada en la trilogía de Richard Linklater [*Antes del amanecer*, *Antes del atardecer* y *Antes del anochecer*] sobre cómo conoció al que luego fue su marido". Esa joya permanece, no obstante, sin publicar.

La cantante ya está puliendo nuevos diamantes. Aunque a su disco *Resolutions* todavía le queda recorrido, a principios de este 2017 comienza la grabación de su quinto trabajo. "El cuerpo me pedía no parar". Pues mejor para nosotros. Y para la música.



LA FICHA

Título: *El tiempo de la felicidad*

Director: Manuel Iborra

Estreno: 1997

Género: Melodrama

Sinopsis: Las vacaciones en Ibiza de una familia de artistas en los setenta afectan de una forma distinta a cada miembro.





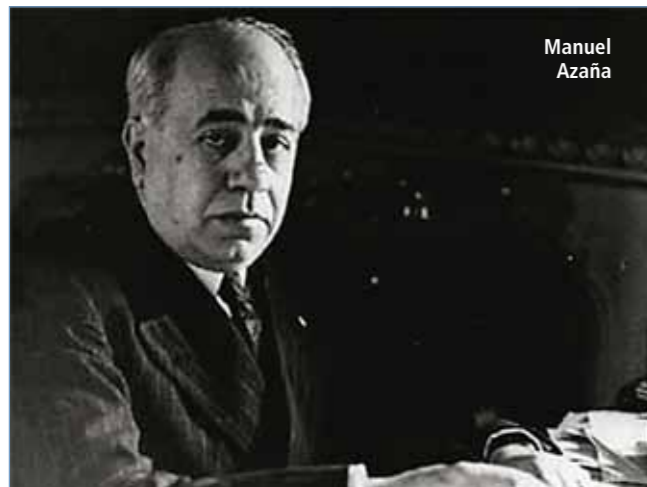
Cipriano Rivas Cherif



Ramón Serrano Súñer

Cipriano Rivas Cherif, el 'cuñadísimo' de la escena

La represión franquista cercenó el camino de este revolucionario del teatro, que acabó escribiendo miles de páginas entre rejas



Manuel Azaña



Francisco Franco

Alejandro Torrús

El franquismo tuvo su cuñadísimo: Ramón Serrano Súñer. Cuñado de la esposa del caudillo, fue mano derecha de este entre 1938 y 1942, durante la etapa filonazi de la dictadura, hasta el punto de que llegó a reunirse en Berlín con Heinrich Himmler para negar la condición de españoles a los republicanos

que permanecían presos en los campos de concentración alemanes. Pero la II República también había tenido años antes su propio cuñadísimo. Muy diferente, eso sí, del mencionado. Su nombre era Cipriano Rivas Cherif, cuñado del presidente Manuel Azaña, quien contrajo matrimonio con Lola Rivas. Pero fue mucho más que eso. Su trayectoria le encumbró como el primer director de

escena de España en el sentido moderno de la palabra.

Rivas Cherif pensaba que el teatro podía ser un "arma política" sin perder ni un ápice de su calidad artística, y dedicó su vida a situar la escena de este país a la altura de los grandes escenarios europeos. Todo ello sin contar con las grandes "empresas explotadoras" que acababan con la vida del teatro es-

pañol: "Hay que crear la escena, organizar espectáculos al aire libre, fundar cooperativas de cómicos y autores en sustitución de las empresas explotadoras del negocio teatral, reeducar al cómico y al espectador para que se liberen de los hábitos adquiridos en una rutina ayuna de ideal".

Su vida sirve para ejemplificar el recorrido y destino de una generación de artistas excepcionales, que trataron de llevar la cultura española a la primera línea y acabaron siendo asesinados o recluidos en un exilio interior o exterior.

Su ascenso fue fulgurante. Con solo 16 años publicó un primer libro de poesía bajo el título *Versos de abril*, a los 26 estrenó la *Fedra* de Miguel de Unamuno en el Ateneo madrileño, con 29 ya se encontraba al frente de la revista literaria *La Pluma* junto a Manuel Azaña... Y así continuó hasta el final de sus días. En 1926 creó en casa de los hermanos Baroja un pequeño teatro llamado El Mirlo Blanco. Sus aspiraciones de transformar la escena española, si bien habían alcanzado cierta fama a nivel teórico, en la práctica aún quedaban lejos del ideal descrito. Ya en los tiempos de la II República, con la fundación del Teatro Escuela de Arte y sus trabajos para la compañía de Margarita Xirgu, llama la atención del mundo de la cultura tras readaptar las obras y la estética de la propia Xirgu. Cabe recordar que ésta se había convertido en una de las actrices más importantes del país. Si no la más.

Rivas Cherif llevaba el teatro dentro. Descendiente del emperador de Marruecos, que renunció a la corona en 1769, ya

desde pequeño comenzó a experimentar su enorme afición. Él mismo recordaba en sus escritos que a los cinco años se entretenía mientras encarnaba los personajes de sus guiones en escenarios que solo estaban en su mente. Así recibió sus primeros aplausos, aunque procedían de un público aún ficticio. Cuando estudiaba el Bachillerato en El Escorial, a los 10 años, participó en la repre-

sentación de una zarzuela con un papel femenino.

Quién le iba a decir por entonces a ese niño que volvería a interpretar a mujeres sobre las tablas cuatro décadas después. Fue en *El divino impaciente*, una obra de José María Pemán, tras superar un largo periplo carcelario. Deambuló por un total de 15 penales de toda

Descendiente del emperador de Marruecos, que renunció a la corona en 1769, Rivas Cherif llevaba el teatro dentro. Él mismo recordaba que a los cinco años se entretenía encarnando los personajes de sus guiones en escenarios que solo estaban en su mente

España. Cipriano había alcanzado la madurez creativa entre barrotes y ante un público integrado mayormente por presos políticos republicanos. A él le había detenido en Francia la policía franquista junto a agentes de la Gestapo nazi. Corría el 10 de julio de 1940 y el cuñadísimo de Franco era ministro de Asuntos Exteriores. Le juzgaron rápidamente y le condenaron a muerte el 21 de octubre de aquel año. Afortunadamente para él y para el teatro, le conmutaron esa pena por 30 años de cárcel, de los que solo cumpliría seis.

Comenzaba entonces un recorrido casi interminable por las prisiones del Estado, donde retomaría un proyecto emprendido tiempo atrás, cuando España disfrutaba de su primera experiencia

Cipriano abandonó el penal de El Dueso en julio de 1946 y regresó a la escena en 1947. Pero ya nada era igual. Ni España, ni el público ni el propio Rivas Cherif. A la primera oportunidad para escapar, huyó a México, donde fallecería de muerte natural en 1967

democrática y él aún vivía en libertad. "Nunca pensé que en un lugar como aquel recuperaría el espíritu del Teatro Escuela de Arte, que echó a andar en 1933 en el María Guerrero", explicaba. Durante tres años ese grupo ofreció en las cárceles textos clásicos (*El alcalde de Zalamea*, *La vida es sueño*, *Hamlet*), comedias de Arniches, zarzuelas, espectáculos de variedades... Un total de 45

representaciones. La capacidad creativa que caracterizó a Rivas Cherif le permitió construir dentro de prisión, únicamente con planchas de metal, una réplica de la Cúpula Fortuny, un sistema para dar impresión de luz natural que había descubierto en la Scala de Milán.

Pero estas historias nunca terminan bien. La llegada de un nuevo alcaide al penal trajo consigo un fin abrupto para el teatro. Acusaron a Cipriano de ser el promotor de un complot revolucionario internacional y permaneció encerrado durante ocho meses en una celda de castigo. Desde allí escuchó cómo destruían su cúpula a martillazos, un paralelismo (o metáfora) de cómo las armas franquistas habían destrozado la ansiada democracia.

Tampoco en tan severo cautiverio perdió el tiempo. A lo largo de esos meses alumbró El Teatro Escuela de El Dueso. *Apuntes para una historia*, cuyas 562 páginas ilustraban su experiencia al frente de una compañía teatral entre barrotes. Su otro escrito lo tituló *Apuntes de orientación profesional en las artes y oficios del teatro español*, que constituiría su legado teórico y didáctico. "He hecho la cuenta un poco grosso modo, pero sin exageración, quizá calculando de menos. En estos meses he llenado 38 cuadernos como este, que hacen un total de 1.520 páginas. He leído en el mismo tiempo 150 volúmenes, es decir, unas 45.000 páginas de letra imprimida me he metido en el cuerpo".

Cipriano abandonó el penal de El Dueso en julio de 1946 y regresó a la escena en 1947. Pero ya nada era igual. Ni España, ni el público ni el propio Rivas Cherif. Recluido en un exilio interior, aprovechó la primera oportunidad para escapar de la gran cárcel en que se había convertido el país. Se dirigió a México, donde fallecería en 1967. Su muerte fue natural. Antes, en 1939, se había producido otra. Y la definitiva llegaría en 1978, cuando la joven democracia no declaró nulos los juicios y sentencias del franquismo.

CUATRO SERIES EN LA 1 Y ANTENA 3 SUMAN DIARIAMENTE 2,7 MILLONES DE ESPECTADORES. Y EL SERIAL DE TV3, PIONERA EN LAS PRODUCCIONES DIARIAS, APORTA OTROS 500.000

SOBREMESAS DE FICCIÓN

Nuria Dufour

Bien es sabido que la ficción seriada acapara protagonismo año tras año en las tardes de las cadenas, ganando en cuota de pantalla a medida que avanzan esas historias con nutridos elencos de personajes renovados a menudo. El cambio constante constituye una de sus claves, junto al alto poder de fidelización que brinda el propio formato entre la audiencia.

La sobremesa parece favorable a este tipo de producciones. Las tramas de continuidad crean un hábito diario

entre los seguidores por no quedar confinadas en episodios autoconclusivos, al tiempo que los personajes en tono melodramático y algo estereotipados satisfacen las necesidades emocionales de un público que busca esparcimiento con dosis de tensión. Sobre esas premisas se articula una amplia mezcla de géneros que desemboca a veces en conflictos extremos, siempre con un ritmo pausado que permite reengancharse sin grandes dificultades. En definitiva: la telenovela de toda la vida.

La 1 congrega a 1,2 millones de espectadores de lunes a viernes gracias *Acacias 38* y *Seis hermanas*, mientras que

Antena 3 supera la cifra de 1,7 millones de la mano de *Amar es para siempre* y *El secreto de Puente Viejo*. Por su parte, la catalana TV3 mantiene el liderazgo de la franja con *La Riera*, cita obligada para medio millón de espectadores. Su cuota de pantalla asciende al 22,7 por ciento y duplica la del canal. *O Faro* fue relevada en la televisión gallega el pasado septiembre por la también exitosa

Fontevalba, la historia de una familia adinerada cuyo devenir se trastoca por el regreso de la hija desaparecida.

Desde que la pequeña pantalla comenzara sus emisiones en España hace sesenta años, la franja de sobremesa (de las 14 a las 17 horas) ha acogido seriales derivados del folletín decimonónico. Al principio se trataba de un horario con escaso atractivo en términos de audien-

UNA SOBREMESA FAVORABLE

LAS TRAMAS DE CONTINUIDAD CREAN UN HÁBITO DIARIO ENTRE LOS SEGUIDORES POR NO QUEDAR CONFINADAS EN EPISODIOS AUTOCONCLUSIVOS, AL TIEMPO QUE LOS PERSONAJES SATISFACEN LAS NECESIDADES EMOCIONALES

cia, pues el único canal existente fundía a negro a las cuatro de la tarde.

Ya en los sesenta, TVE estrenaba a las 15.30 horas el espacio *Novela*, con capítulos de entre 20 y 30 minutos donde se representaban obras clásicas de la literatura y textos originales en ese entonces. Esta práctica se prolongaría durante casi dos décadas, que dejaron títulos todavía recordados: *El conde de Montecristo*, *El fantasma de Canterville*,

EL ORIGEN EN TVE

YA EN LOS SESENTA, TVE ESTRENABA A LAS 15.30 HORAS EL ESPACIO 'NOVELA', CON CAPÍTULOS DE ENTRE 20 Y 30 MINUTOS DONDE SE REPRESENTABAN OBRAS CLÁSICAS DE LA LITERATURA Y TEXTOS ORIGINALES EN ESE ENTONCES

Crimen y castigo o la adaptación de *La pequeña Dorrit* por parte de Pilar Miró. Las producciones se grababan prácticamente sobre la marcha, en una única toma porque apenas había margen hasta el estreno, realizándose en ocasiones incluso emisiones en directo.

La sobremesa se convirtió desde los años ochenta en un auténtico paraíso para los culebrones extranjeros, desde

los brasileños a los estadounidenses pasando por producciones europeas. *Malú Mujer*, *Falcon Crest*, *Poldark*... ¿Quién no recuerda esos títulos? También la comedia de situación *Cheers*, o la más exótica *Retorno a Edén*, un *Dallas* australiano entre cocodrilos.

Con la llegada de las cadenas privadas en 1990 se acabó la siesta. TVE adoptaba en la primavera de aquel año una estrategia arriesgada, trasladando de La 2 a La1 los culebrones latinoamericanos. Los datos se revelan inimaginables para una serie de periodicidad diaria. *Cristal* sumó adeptos cuando la

historia estaba más que avanzada, despidiéndose de la parrilla con una media que superaba los 70 puntos porcentuales de cuota gracias a sus más de 10 millones de espectadores.

Estas propuestas procedían mayoritariamente de Venezuela y México y ocuparon la franja durante más de una década. La última fue *Las bandidas*, que TVE canceló de su programación en 2013. Acostumbrado hasta ese momento a la idiosincrasia norteamericana, el público conoció así otras realidades que rápidamente integró en su imaginario televisivo. Paralelamente se fijaban los cimientos de producciones propias

que luego las sustituirían en los distintos canales: La 1 (*Calle Nueva*, *El secreto*, *Géminis*...), Antena 3 (*Ambiciones*, *Cafetería Manhattan*, *Bandolera*) y Telecinco (*Esencia de poder*, *Al salir de clase*). Y lo cierto es que ese reemplazo se saldó con buenos resultados.

Fue en los estertores del pasado siglo cuando la sobremesa se erigió junto al *primetime* en la franja más



'La Riera'



'Seis hermanas'



'Acacias 38'



'El secreto de Puente Viejo'



'Amar es para siempre'

LO ÚLTIMO

'LA RIERA' APAGA SUS FOGONES

Esta ficción diaria de TV3 abandonará la parrilla el próximo verano tras 1.500 episodios repartidos en ocho temporadas ininterrumpidas. Y no lo hace por falta de seguidores, sino por la necesidad de dejar paso a nuevas propuestas. *La Riera* recogió el testigo de *El cor de la ciutat*, 1.906 episodios y 9 años en antena. Antes se habían sucedido *L'aberint d'ombres*, *Secrets de família*, *Nissaga de poder* y *Poble Nou*. El lanzamiento de esta última en 1994 descubrió el enorme potencial de la sobremesa para la ficción autóctona, un acierto cuya llegada a las cadenas de ámbito nacional se retrasó.

codiciada del día. Una cuarta parte de la media mensual de las cadenas se sustenta en sus ofertas. De ahí el pulso sin tregua que mantienen las dos privadas desde que la pública se apeara de la contienda en 2012 por los tijeretazos gubernamentales, limitándose a reponer grandes producciones semanales (*La señora*, *Herederos*, *Gran Reserva*), magazines y telefilmes que no lograron el beneplácito de la audiencia.

TARDES DE ÉPOCA

Después de superar casi un trienio de vaivenes, La 1 resucitó en este horario con dos producciones propias que se ambientan en los primeros años del siglo XX: *Acacias 38* y *Seis hermanas*. La primera narra la vida de un barrio capitalino a través de las relaciones entre criados y señores, y su reparto se actualiza con cada bloque de 65 capítulos. Hace tiempo que rompió la barrera del millón de espectadores. La segunda, una suerte de *Mujercitas* huérfanas de alta cuna en los albores de la Primera Guerra Mundial, echará el cierre esta primavera tras emitir 500 entregas desde 2015. Y es que no ha remontado los siete puntos porcentuales de cuota de pantalla con que se estrenó.

La emisora ya ha adelantado el título de su sucesora, *Servir y proteger*, donde la acción transcurrirá en una comisaría para cumplir con un objetivo: conquistar también al público masculino sin perder al femenino, que cada tarde representa más de la mitad de la disputada audiencia.

De los responsables de *Acacias 38* es *El secreto de Puente Viejo*, que en febrero cumplirá seis años en Antena 3 con datos imbatibles para la competencia. La producción está arropada por *Amar es para siempre*, secuela de *Amar en tiempos revueltos*, la veterana apuesta que TVE retiró en septiembre de 2012 por motivos presupuestarios después de que le hubiera acompañado el éxito a lo largo de más de siete años. Sin entrar en decisiones más o menos cuestionables, este tipo de productos aporta un considerable volumen de trabajo a una industria endémicamente condenada a sobrevivir en la cuerda floja.

ELEMENTAL, QUERIDO ROS

EL DETECTIVE DECIMONÓNICO QUE ENCARNA CARLES FRANCINO SE TRASLADA DE MADRID A LINARES TRAS LA PISTA DE UN VALIOSO BOTÍN. 'VÍCTOR ROS' (TVE) ESTRENA TEMPORADA CON NUEVOS PERSONAJES Y LOCALIZACIONES

Nuria Dufour

El equipo de *Víctor Ros* ultima la grabación de la segunda temporada. Son ocho capítulos, dos más que en la primera, que comenzaron a rodarse el pasado mayo en Madrid y alrededores para continuar durante 14 semanas en la provincia de Guadalajara. La renovación pilló a todos por sorpresa. La serie de ambientación histórica (1895 fue el año retratado en la primera entrega, 1898 en la segunda) que produce Secuoya Contenidos se planteó inicialmente como una miniserie. Sin embargo, la posibilidad de dar continuidad a las aventuras del detective decimonónico siempre estuvo aleteando en los despachos de la pública.

Ambas entregas poco tienen que ver a nivel técnico. La primera se movió entre plató, cromas e infografía, con una media de 250 planos con efectos digitales por capítulo. Ahora, toda la producción se ha desarrollado en localizaciones naturales, donde se han grabado tanto los interiores como los exteriores.

Emilio A. Pina, productor ejecutivo de esta tanda junto a Amparo Miralles, revela que el argumento de los nuevos episodios les ha permitido cambiar el aspecto de la serie, salir de aquella esfera más teatral. Sin llegar a ser una ruptura total, son caminos diferentes.

“Hay un primer capítulo que actúa de bisagra y sirve de transición entre el mundo *Ros* que conocíamos, urbano, y el que vamos a conocer, rural”. Un capítulo firmado por el cineasta Daniel Calparsoro (12 días de rodaje; 9 y medio para el resto de episodios), en el que se plantean los primeros compases de la trama central en la nueva remesa: recuperar las reservas del Banco de España. Nada menos que tres toneladas de oro. Para ello, Víctor Ros y su ayudante Blázquez (Tomás del Estal) se trasladarán a la floreciente Linares de finales del siglo XIX, siguiendo la pista de la riqueza usurpada. Allí, en plena Sierra Morena, habrán de enfrentarse a la cuadrilla de bandoleros de El Estepeño; a la organización criminal La Mano Negra, que siembra la alarma entre un grupo de magistrados, y a otros casos como el robo de una reliquia en el ficticio Monasterio de Valparaíso, para el que se ha habilitado el de San Bartolomé (Lupiana, Guadalajara).

También se cierran otras líneas argumentales que atañen a la vida personal del detective, con la desaparición de dos personajes que fueron clave para el protagonista en la primera entrega: Clara Alvear, una joven de abolengo con inquietudes sociales (Esmeralda Moya), y Lola, La Valenciana, papel que recayó en Megan Montaner.



REPORTAJE FOTOGRÁFICO: ENRIQUE CIDONCHA

Paco Tous, Juan Manuel Lara, Jorge Tusón, Tomás del Estal y un actor de reparto bromean en un descanso de la grabación

LOS PROTAGONISTAS

UN REPARTO DE ALTURA

Alrededor de 60 actores y actrices, entre protagonistas y capitulares, integran el reparto de la serie *Víctor Ros*. Al elenco principal, encabezado por Carles Francino y Tomás del Estal, en la temporada en curso se han incorporado los nombres de Paco Tous, Juanma Lara, Paula Prendes, Edu Soto, Izan Escamilla, Jorge Usón, José María Llanos y Carolina Bang, todos ellos con personajes principales. Junto a ellos, repiten de la entrega anterior Javier Godino, Raúl Peña y Juan Fernández. Además, colaboraciones episódicas de, entre otros, Luis Zahera, Fernando Ramallo, Antonio Dechent, Pepa Pedroche, Manuel Tallafé, María Delgado, Mercedes León, Marisol Membrillo, Manolo Caro, Marta Belaustegui, Patxi Freytez, Álex Martínez, Joaquín Notario, Eusebio Lázaro, Agnès Llobet y Anibal Soto.



Carles Francino



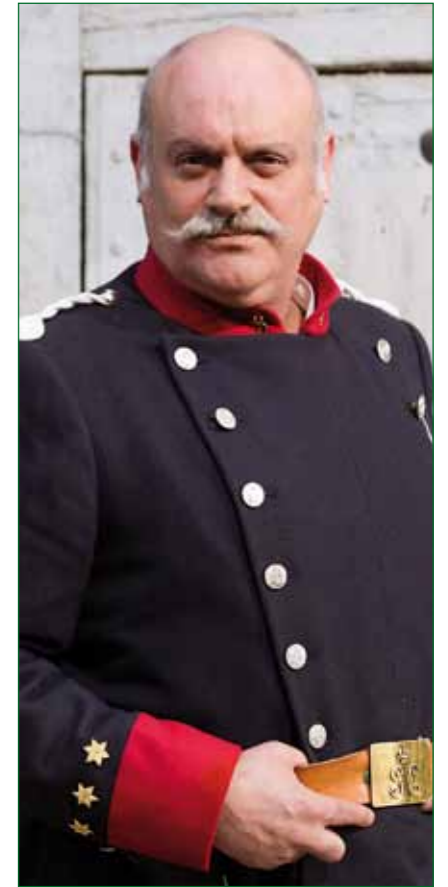
Carolina Bang



Paco Tous



Tomás del Estal



Juanma Lara

De Ros conoceremos más su lado humano. "Baja a los infiernos para resurgir más maduro. Se le quedó clavada tanta rabia y dolor en el estómago que evoluciona más rápido", avanza Francino sobre el recorrido del personaje.

Tres años separan las grabaciones. La primera se rodó en 2013, para estrenarse al año siguiente en Movistar+ en la modalidad de *binge watching* (atracción de capítulos), la primera serie española que se emitía completa el mismo día de su estreno. En aquella ocasión Telefónica Studios aportaba un tercio de la producción. No sería hasta enero de 2015 cuando TVE la lanzara en el *prime time* de los lunes. La serie registró entonces un buen dato de estreno (14,5 por ciento de cuota) y críticas positivas.

UN DETECTIVE PRECOZ

Pero ¿quién es Víctor Ros? Un detective de ademanes y estilo británicos –jamás se separa del bombín y el bastón– que utiliza el razonamiento deductivo para resolver casos complejos. Episodios que, sin su minuciosidad, capacidad y destreza, dormirían el

El Conquense –Daniel Holguín– y Juanita, personaje que se recupera en los nuevos capítulos con la actriz Paula Prendes) robaba a familias pudientes para ayudar a las suyas. Y así, hasta que aparece un policía veterano (Tito Valverde) que lo saca del mundo delictivo para convertirlo en el mejor inspector de Madrid.

Víctor Ros pertenece a la Brigada Metropolitana, el primer cuerpo de élite español que emplea técnicas científicas jamás vistas: métodos de trabajo que desconciertan

a jefes y subordinados, escépticos ante el *modus operandi* del recién incorporado fichaje. En la tanda inicial, su llegada al cuerpo policial marcó las pautas de una nueva manera de resolver los crímenes más enrevesados. En la segunda, el inspector habrá de enfrentarse a otra élite no menos rígida

DOS TEMPORADAS MUY DIFERENTES

POCO TIENEN QUE VER A NIVEL TÉCNICO. LA PRIMERA SE MOVÍÓ ENTRE PLATÓS, CROMAS E INFOGRAFÍA. AHORA, TODA LA PRODUCCIÓN SE HA DESARROLLADO EN LOCALIZACIONES NATURALES, TANTO LOS INTERIORES COMO LOS EXTERIORES

sueño de los muertos en los archivos de la comisaría.

Se trata de un Sherlock Holmes castizo, aunque sus orígenes nada tienen que ver con los del personaje creado por Conan Doyle. El astuto inspector capitalino se ha criado en los bajos fondos. Junto a su pandilla (Luis,

y hostil, la de la Guardia Civil de aquellos tiempos.

Para interpretar a Víctor Ros, Carles Francino tuvo que pasar por varias pruebas de *casting*. "Uno pisa mierda y le toca", exclama el actor catalán el día de la visita de ACTÚA a la grabación del capítulo que cerrará la temporada en emisión. En la silla de dirección, Belén Macías, a la que le corresponde poner el punto –tal vez seguido–, con el rodaje de las últimas secuencias de esta segunda temporada.

"Con respecto al cine, la televisión me permite vivir mundos en los que no me detendría como guionista. Y eso me encanta".

Si Ros aparecía prácticamente en todas las secuencias de la primera entrega, su presencia aumenta todavía más en esta segunda. Le acompaña

Juanma Lara, el capitán Barrera, un tipo temeroso de Dios y con un código de honor muy grande en una sociedad donde ni siquiera existía el concepto de derechos humanos. "En esa época, la gente temía a la guardia civil y a Dios; a la guardia civil solo le inquietaba Dios", resume Lara.

UNA AMBIENTACIÓN MUY CUIDADA

EL VESTUARIO ES OTRO DE LOS ELEMENTOS QUE AYUDA A LOS INTÉRPRETES A METERSE EN SITUACIÓN. LOS ACTORES VISTEN TRAJES DECIMONÓNICOS DE TELAS GRUESAS, UN MAL TRAGO DURANTE LAS SEMANAS MÁS CALUROSAS

El fuerte de San Francisco (Guadalajara), una fortaleza del siglo XVI declarada bien de interés cultural en 1931, sirve como localización principal de los nuevos capítulos. Aquí se han recreado el café de El Oso, la pensión de Rosario y el cuartel de la Guardia Civil.

LINARES EN GUADALAJARA

Guadalajara es el escenario donde se graba la mayor parte de la acción, pero la historia transcurre en Linares y Sierra Morena. ¿Por qué Guadalajara? "Al principio pensamos en alguna como Cádiz, con puerto de mar. Pero como no podíamos asumir un desplazamiento largo por costes y no queríamos tampoco abusar del digital, escogimos algo localizable cerca de Madrid", explica el productor ejecutivo.

Rodar en localizaciones naturales supone un plus estético para la producción. "Puedes jugar con unos espacios que modificamos un poco y permiten una verdad que un plató no da", subraya Federico Escalona, director de producción.

"Son escenarios vivos que están en constante presencia, más hermosa y

real, y todo ello sitúa al espectador de una manera natural”, argumenta Jorge Usón, una de las nuevas caras de la serie. Hércules, el personaje que interpreta, es la mano derecha del sargento Giralda (Paco Tous), su brazo ejecutor y fiel compañero. “Opté a varios papeles y al final me adjudicaron este”. El actor aragonés resalta lo bien que la serie muestra el contexto histórico de aquella España en plena transición: el caciquismo, la situación con Cuba, la llegada de Sagasta al poder. “La precisión histórica es una de las claves de *Víctor Ros*”, argumenta.

La primera vez que Juanma Lara entró en el set que sirve como cuartel de la Benemérita, había un montón de moscas revoloteando en torno a los guardias civiles y las lámparas. “Era un ambiente alucinante. Pensé que las había traído un especialista de insectos; en aquella época tenía que haber muchas moscas, porque los caballos convivían con los militares”, reflexiona. Para Tous, los espacios naturales son tangibles y arrojan más al actor. El andaluz define al sargento Giralda, su personaje, como un hombre tosco, hecho a sí mismo, con un pasado cercano al bandolerismo y muy alejado del modo de operar de Ros. “Luego ya se verá”, cuenta sin querer dar más pistas sobre el desarrollo de su relación.

El vestuario es otro de los elementos que ayuda a los intérpretes a meterse en situación. Los actores visten trajes decimonónicos de telas gruesas, un mal trago durante las semanas más calurosas. “Lees el guion y te haces una idea, pero la primera vez que te vistes del personaje hablas de otra forma, te mueves de otra manera”, apunta Lara. El actor detalla cómo Belén Macías le pedía que no mandara con la voz: su presencia

ya lo estaba haciendo. “Las miradas, los planos de escucha, las actitudes... son matices que dan verosimilitud a lo que hacemos”. Macías disfruta dirigiendo a los intérpretes. “Los tiempos en televisión obligan a ser concretos y precisar mucho. No concibo este oficio si no puedo detenerme en los actores”.

En esta su primera serie de época,

LOS PROTAGONISTAS

UN ÉXITO LITERARIO

La saga del inspector de policía Ros –cinco novelas hasta la fecha– nació de la pluma del escritor murciano Jerónimo Tristante como homenaje al folletín decimonónico y al universo de Sherlock Holmes. En la primera remesa de capítulos, la serie de TVE bebió de los tres primeros títulos. Para la segunda, los guionistas –un equipo de cinco, coordinado por Agustín Martínez– se basaron en la quinta, publicada en 2015 y cuya acción transcurre en el Londres del icono británico. No obstante, la trama se ha trasladado en la serie a la localidad jiennense de Linares.



Carlos Manuel Díaz, en el centro, como general



Timothy Cordukes, con el equipo de vestuario

Tous compone al sargento Giralda sin resistirse a pensar que el hombre del siglo XIX se parece al del XXI. Esquivaba la impostura y se esfuerza en normalizar el gesto. “No puedes actuar como si tuvieras un palo en el culo”, exclama.

CERCA DE MADRID PARA AHORRAR

GUADALAJARA ES EL ESCENARIO DONDE SE GRABA LA MAYOR PARTE DE LA ACCIÓN, PERO LA HISTORIA TRASCURRE EN LINARES Y SIERRA MORENA. NO SE PODÍA ASUMIR UN DESPLAZAMIENTO TAN LARGO POR LOS COSTES

Carolina Bang –que interpreta a la francesa Madame de Suberwick, una escritora enamorada de la cultura andaluza– se incorpora a la serie en el tercer capítulo. Un personaje muy atractivo de componer por su carácter: independiente, emprendedor, muy infrecuente entre las mujeres de entonces. “La época me motiva mucho. Me

parece divertidísimo disfrazarte todos los días”. La actriz ha participado en otras dos producciones de ambientación, *Tierra de lobos* y *Velvet*.

JORNADAS CONTRARRELOJ

Carles Francino revela lo duras que están siendo las grabaciones. Aunque le pillan con mayor bagaje del que tenía cuando se incorporó hace ya un lustro al reparto principal de *Bandolera*, lamenta no poder prepararse cuanto quisiera. “Todos

estamos sujetos a un plan de rodaje y ahí tenemos que ir tirando”.

De similar percepción es su compañero de fatigas, Tomás del Estal, Blázquez, un policía que hasta la llegada de Víctor Ros a la Metropolitana no se complicaba demasiado la vida. “El que tiene cara de malo es malo y el que la tiene de bueno es bueno”. Del Estal va



Paco Tous Jorge Usón Tomás del Estal y Juanma Lara, en una escena de la serie



Belén Macías, directora de varios capítulos



Paco Tous y Juanma Lara

descubriendo al personaje a la vez que lo trabaja y aporta ideas a los directores. “Hay mucho entendimiento y flexibilidad, algo que se agradece”. Destaca también su conexión con Carles Francino. “Sabemos cómo vamos a reaccionar. ¡A veces nos hacemos trampas para sorprendernos!”.

Usón destaca en la preparación del personaje a la figura de la *script*, una segunda opinión de la que no puedes prescindir. “Los actores debemos llevar un

cuaderno con la historia del personaje, tener muy presente la información que maneja en cada momento”. Es probablemente una de las complicaciones técnicas de la televisión, mantener el tránsito emocional, teniendo además en cuenta que normalmente se trabaja sin conocer la trayectoria vital del personaje y con varios guio-

nes abiertos. En el caso de esta serie, al menos, cada capítulo corresponde a un único director: cuatro a Iñaki Peñañiel, tres a cargo de Belén Macías y uno con la rúbrica de Daniel Calparsoro. “Construyes el arco del personaje según vas recibiendo los capítulos.

TRES DIRECTORES, OCHO CAPÍTULO

EN ESTA SERIE CADA CAPÍTULO CORRESPONDE A UN ÚNICO DIRECTOR: CUATRO A IÑAKI PEÑAÑIEL, TRES A CARGO DE BELÉN MACÍAS Y UNO, EL INICIAL, CON LA RÚBRICA DE DANIEL CALPARSORO

Como en la vida misma”, alega Carolina Bang, “aquí tampoco sabes lo que te va a pasar mañana”.

UNA SERIE DE ACCIÓN

A veces la ficción española abusa de la verbalización, un exceso que quizá venga forzado por la duración de los episodios (70 minutos) y la limitación

del tiempo. Emilio A. Pina reconoce que en España hay profesionales muy avezados en el rodaje de acción. Sin embargo, para completar secuencias de envergadura y complejidad (tiros, impactos, carruajes, caballos, persecuciones, explosiones) disponen apenas de tres cuartos de hora más que en escenas con tres personajes hablando. Y, claro, las cuentas no salen. Son escenas para las que en otros países pueden emplearse hasta dos jornadas enteras. “Creo que la labor que se hace en nuestra industria es muy meritoria. Igual con siete planos más estaría todo fenomenal, pero la limitación de medios se palía con el talento de directores y técnicos. Hemos hecho de la escasez de recursos una forma de trabajar”, resume Pina. En términos parejos se expresa Belén Macías. “La acción se puede hacer en cualquier sitio, pero necesitas medios, tiempo y presupuesto. Ahora vivimos en un momento un tanto delicado, porque el dinero por capítulo es menor y hay que resolverlo de otra manera”.

TELEVISIÓN 2.0

Aunque el modelo televisivo haya cambiado y la televisión no se vea como hace apenas unos años, la audiencia continúa definiendo el porvenir de las ficciones. “Las televisiones están a gusto cuando derrotan, no cuando ganan”, exclama Juanma Lara sobre la actitud de los canales en términos de resultados inmediatos. Y aunque él no es de los actores que está pendiente del dato a la mañana siguiente, reconoce que eso de las audiencias “ha hecho mucho daño a la creatividad de este país. Que la hay, y mucha”.

Paco Tous reclama que se respeten las grandes minorías, porque a veces se está despreciando a dos millones de espectadores. “Tenemos que pensar más en calidad que en cantidad”. Mientras, Emilio A. Pina barrunta que el mercado se va a reajustar en el futuro en función de cuál sea la actuación de los nuevos agentes en esto de la ficción.

Carlos Pérez de Ziriza

Curtida en los vericuetos del teatro desde la adolescencia, cuando dio los primeros pasos en su parroquia y en la agrupación teatral de su falla, más de cuatro décadas han dado forma a la carrera de Empar Ferrer (Mislata, Valencia, 1947). Allá por 1972 debutó profesionalmente a las órdenes del histórico Antonio Díaz Zamora en *Las salvajes en Puente San Gil*. Luego vinieron el cine y la televisión, los largometrajes y las series. Pocos días antes de esta entrevista la vimos en una estupenda versión de *Escuela nocturna*, de Harold Pinter, a cuyo mando estaba el valenciano Rafael Calatayud. "La respuesta del público en el teatro

es más directa, tienes una mayor certeza sobre sus reacciones. Si en ciertos momentos permanece en total silencio, sabes que le tienes cogido", afirma. Pero no piensen que la magia del escenario prima para ella por delante de cualquier otro formato artístico. Confiesa que, pese a sus inicios bajo el telón, "la conexión que se produce entre la cámara y tú, en el cine, es algo único, casi irrepetible".

– **¿Le siguen gratificando más sobre el escenario los silencios que los aplausos finales?**

– Así es. Se trata de algo que te da la experiencia de los años de escena: hay momentos en los que tienes la seguridad de que ese silencio significa que el público está enganchado a la obra.

– **Se inició en el mundo de la interpretación en 1972. ¿Cómo recuerda aquellos tiempos?**

– Como un tiempo ilusionante. Éramos mucha gente empeñada en de-

mostrar que se podía hacer teatro en Valencia y conformar una estructura al nivel de la que había en Madrid. El reto era demostrar que no hacía falta marcharse fuera de aquí para poder ganarse la vida.

– **Más de 40 años después, ¿cree que se ha logrado?**

– En un momento de la obra *Escuela Nocturna* mi personaje dice: "La profesión está ahora igual de mal que hace 40 años, solo que con más funcionarios". Pues eso. Hay un montón de profesionales jóvenes, extraordinarios, condenados a abordar papeles por 50 euros a la semana. Cuando yo empecé, siempre quedaba la esperanza de ganarse la vida con el teatro»

NEGRO FUTURO

«Hay un montón de profesionales jóvenes con un talento impresionante, extraordinarios, condenados a abordar papeles por 50 euros a la semana. Cuando yo empecé, siempre quedaba la esperanza de ganarse la vida con el teatro»

quedaba la esperanza de ganarse la vida con el teatro. Quienes empiezan hoy en día, ya saben que eso es prácticamente imposible.

– **Tengo entendido que fue en el año 1979, con *Los malcasados de Valencia* (Casimiro Gandía), cuando asumió que se embarcaría profesionalmente en este oficio. ¿Su familia veía con buenos ojos esa vocación?**

MIRADA ATRÁS

«Si me pongo a mirar hacia atrás, lamento haberme perdido cosas importantes de mi vida por dedicarme plenamente a la actuación. Cuando mi hijo tenía tres años, por ejemplo, pasé un año entero de gira. Y luego te sientes mal»

no entenderlo, lo respetó. Y al final fue ella quien impuso su opinión. Existía aún el prejuicio de que una chica que se dedicara a la interpretación se echaría a perder. Mis padres me tuvieron ya mayores, y la brecha generacional con ellos era muy grande. Más que la que yo pueda tener

EMPAR FERRER
«TENGO CLARO QUE HAY QUE ACTUAR PARA VIVIR, NO VIVIR PARA ACTUAR»

con las mujeres jóvenes de ahora. Pero si me pongo a mirar hacia atrás, lamento haberme perdido cosas importantes de mi vida por dedicarme plenamente a la actuación. Cuando mi hijo tenía tres años, por ejemplo, pasé un año entero de gira. Y luego te sientes mal. Por cosas como esa adquieres el convencimiento de que hay que actuar para vivir, no vivir para actuar.

– **En el celuloide ha trabajado para Vicente Escrivá, Vicente Aranda, Benito Zambrano, Bigas Luna, Icíar Bollain, Imanol Uribe, David Trueba, Miguel Albaladejo, Emilio**

LA DEFINICIÓN DE TODOTERRENO DEBIÓ INVENTARSE PARA ELLA. TEATRO ('DON JUAN', 'COMEDIAS BÁRBARAS'), CINE ('FLORES DE OTRO MUNDO', 'CACHORRO') Y TELEVISIÓN ('EL TIEMPO ENTRE COSTURAS', 'GRAN RESERVA') HAN COPADO LOS DESVELO DE ESTA ACTRIZ DE RAZA DURANTE MÁS DE CUATRO DÉCADAS

FRAN CALABUIG

MATERIA PRIMA MEDITERRÁNEA

EL FILÓN DE LA REALIDAD VALENCIANA

Blasco Ibáñez, la novela de su vida (Luis García Berlanga, 1986) forma, junto a *Entre naranjos*, el dúo de series sobre aspectos históricos de la Comunidad Valenciana que aparece en el currículum de Empar Ferrer. En aquella ocasión compartió reparto con Ramón Langa, Emma Penella, Carlos Iglesias... No deja de sorprender que, más allá de iniciativas puntuales como *Crematorio* (Jorge Sánchez-Cabezudo, 2011), el inagotable filón de la actualidad sociopolítica valenciana durante las últimas décadas no haya deparado más ficción. Acerca de este tema opina que "existe una extraordinaria materia prima en todo lo que hemos vivido aquí en los últimos 20 años, y me consta que hay algún proyecto encima de la mesa para cuando se reabra RTVV [Canal 9]. Si es que reabre, así que ya veremos..."

Martínez Lázaro... ¿Hay alguno de ellos con quien se haya sentido más a gusto o de quien haya aprendido más cosas?

– Te diré que Bigas Luna. Siempre me trató estupendamente, me hizo sentir importante, por muy secundario que pareciera el papel. Era una persona extraordinaria, más allá de la imagen que la gente tenía de él, la de un *bon vivant* apasionado por la comida y el sexo. También conservo muy buen recuerdo de Miguel Albaladejo, sobre todo por *Cachorro*, una película muy dura.

– **Le avala su paso por producciones como *Hospital Central*, *Doctor Mateo* o *La que se avecina*, pero también por *Gran Reserva* o *Negocios de familia*, que responden más al canon de seriales. ¿Con qué formato se queda?**

– Cada uno tiene su atractivo, aunque los mejores trabajos son aquellos en los que se crea un ambiente especial con los actores, eso que llaman química. Y me ha pasado en alguno de los seriales mencionados.

– **Ha participado en comedias y dramas. Los actores siempre dicen, aunque suene a tópico, que es mucho más difícil la risa que la lágrima del público. ¿Es así?**

– Sin duda. 'Saza' siempre decía que el humor es una cosa muy seria, y la verdad es que tenía toda la razón. La emoción del drama puede venir por un guion bien construido, que te remita inevitablemente al llanto, pero conseguir la carcajada depende de muchos más factores. No todos somos capaces de encajar el humor con el mismo filtro.

– **¿Está contenta con los papeles que le han tocado en suerte?**

– El 80 por ciento de los papeles que encarnamos nos llegan ya dados. Nuestra capacidad de elección se limita, casi siempre, a aceptar o no una propuesta. Pero, independientemente de cómo llegue el trabajo, la profesionalidad consiste en abordarlo siempre con la misma entrega. Y no nos olvidemos otra cosa: en ocasiones intervienes en una película a sabiendas de que es mala, pero al final resulta que tu trabajo se hace muy divertido.

MÉXICO SE SUMA CON BLIM AL 'BOOM' DE LAS PLATAFORMAS DIGITALES



N. Dufour

Las cadenas no paran de generar contenido seriado. Las flamantes plataformas audiovisuales están impulsando exponencialmente la producción de series en sus diferentes formatos (diarias, semanales, miniseries) a escala mundial. Tal es la competencia que se ha desatado tras la implantación de estas pantallas 2.0 que los dos canales hegemónicos en México, Televisa y TV Azteca, han enterrado una rivalidad de seis décadas para no quedarse fuera del nuevo modelo de consumo: han firmado un acuerdo por el que la primera va a emitir contenido de la segunda en Blim, el canal *online* cien por cien mexicano que comenzó a operar en febrero de 2016.

La irrupción de Blim en el panorama audiovisual del país generó una noticia con repercusión internacional cuando Televisa rompió relaciones con Netflix, asentada allí desde 2011, apresurándose a retirar todas sus series del catálogo de la plataforma estadounidense. Entre ellas, una de las más seguidas por los internautas, la coproducción con Colombia *El señor de los cielos*. Los 342 capítulos de sus cuatro temporadas narran la biografía del narco Amado Carrillo, que en su salto a la televisión adopta el nombre de Aurelio Casillas.

Otra de las ficciones que más han dado que hablar este año entre el público mexicano es *Burócratas*, la primera que se exhibe directamente en Blim, sin pasar antes por una pantalla convencional. Se trata de una comedia ácida en torno a la política nacional y

la corrupción. La protagoniza Arath de la Torre, uno de los actores principales en la versión mexicana de *Los simuladores*, aquella creación argentina de principios de los 2000 cuyo argumento tuvo además su réplica en España (Cuatro).

LA APUESTA DE BLIM

La primera tanda de *Burócratas* consta de 19 capítulos y actualmente se rueda la segunda. La mayor parte de sus intérpretes habían participado en el jaleado espacio de sketches *La hora pico*, que se mantuvo en antena durante siete años, pero también aparecieron en la comedia de situación *Vecinos*, basada en la española *Aquí no hay quien viva*. Sus responsables construyeron tramas propias, a diferencia de las versiones que se realizaron en Colombia o Argentina, donde simplemente se adaptaron los guiones a la idiosincrasia local.

Blim emitirá también la primera serie independiente de TV Azteca, *Entre correr y vivir*, cuya estructura comprende 40 episodios en dos temporadas. Cuenta la historia de los hermanos Rodríguez, los pilotos en-

cargados de lanzar a México al universo de la Fórmula 1 en los años sesenta.

Es cada vez más frecuente que las producciones vean la luz exclusivamente en los catálogos de las plataformas digitales y se evite la emisión en las pantallas tradicionales. El abonado elige entre una enorme variedad de propuestas, algunas con riesgo de perecer ante el exceso de oferta. Lo certifica un dato que difundía el canal norteamericano FX: el balance de Netflix, Amazon, HBO y Hulu se salda este curso un total de 93 títulos generados, lo cual supone el doble de los 46 ofrecidos durante el anterior. Por el contrario, el número de series producidas para canales en abierto y por cable en EEUU ha descendido un 3 por ciento (326 frente a las 338 del ejercicio pasado).

Cabría preguntarse si este crecimiento vertiginoso puede resultar sostenible sin detrimento de la calidad o si terminará imponiéndose la lógica de la segmentación, es decir, apostar por satisfacer a audiencias cada vez más específicas con productos más originales y elaborados.

EL MANDO

DE CANTABRIA A MÉXICO

Las series españolas continúan haciendo las Américas. Aquel *Gran Hotel* que encabezaron durante tres temporadas Amaia Salamanca y Yon González tiene versión mexicana bajo el inconfundible título de *El hotel de los secretos*. Se lanzó a través de Blim después de estrenarse en Univisión, el canal hispano que opera en EE.UU. El psiquiatra La Castañeda sustituyó en el país azteca al Palacio de la Magdalena santanderino como epicentro de la acción. Se modificó asimismo la estructura, que cobró forma de telenovela, pues las 39 entregas de la historia original se convirtieron en 80 de aproximadamente 40 minutos de duración. Esta nueva adaptación se suma a las de Italia y Egipto. Esta exitosa ficción de Bambú se ha emitido tal cual en otros países de Latinoamérica y Europa.

TELESCAPARATE

UNA SECCIÓN DE NURIA DUFOUR

GRACE & FRANKIE. Realizar una serie protagonizada por personajes casi octogenarios es una rareza. Que la cosa funcione y alcance su tercera temporada nos invita a hablar de un fenómeno único. Que una de sus actrices (Lily Tomlin) figure entre las nominadas a los Emmy y los Globos de Oro suena improbable. Y reunir en un brillante elenco a cuatro estrellas del celuloide estadouni-



dense se antoja inimaginable. Esa utópica ficción ya existe y además es divertida, inteligente y jovial. A Netflix le debemos *Grace & Frankie*. Jane Fonda es Grace y Lily Tomlin es Frankie. Martin Sheen y Sam Waterston dan vida a los exmaridos. De los guiones se ocupa Martha Kauffman, quien creó *Friends*. Consta de 20 capítulos ya disponibles y 10 más en desarrollo.

LA SONATA DEL SILENCIO. TVE estrenó en septiembre esta producción, grabada en 2015 y basada en la novela homónima de Paloma Sánchez-Garnica. Sus nueve episodios muestran la posguerra a través de los ojos de Marta (Marta Etura), su marido (Daniel Grao) y el amigo de la infancia (Eduardo Noriega). Junto a ellos transcurren las vidas de los inquilinos de un inmueble de postín situado en el centro madrileño. Los per-



sonajes de Etura y Claudia Traisac (su hija adolescente) luchan como pueden contra los convencionalismos imperantes en esa sociedad machista. En su cuidada puesta en escena se emplearon 150 decorados. La serie inauguró la octava edición del Festival de Vitoria y se presentó como la apuesta estrella de TVE para el otoño. Lástima que los datos de audiencia no hayan acompañado demasiado.

BRIGADA DE FENÓMENOS. Canal Sur echó el cierre a la ficción propia con la despedida de *Arrayán* por motivos económicos. Tres años después, la cadena autonómica daba luz verde a una nueva serie. Creada por el periodista Julio Muñoz, autor de la saga *El asesino de la regañá*, sus 12 episodios combinan intriga y comedia gracias a los comisarios Jiménez (Joaquín Núñez) y Villanueva



(Israel Frías). Ambos se enfrentan a rocambolescos sucesos en cada una de las ocho provincias andaluzas. El subdirector general de RTVA, Joaquín Durán, proclamó: "Hemos devuelto la ficción a Andalucía y a su sector audiovisual, al que debemos cuidar por el trabajo que genera y porque personaliza las cuestiones que atañen a la idiosincrasia de nuestra comunidad".

SOMBRAS. Europa del Este también produce series. La mafia de Rumanía saltó a la televisión en diciembre de 2014 de la mano de *Umbre*, con ocho capítulos que se emitieron en la sucursal europea de HBO, cuyo aterrizaje en España parece inminente. Se trataba de la tercera producción en Europa de la plataforma de cable norteamericana, que con anterioridad lanzó la checa *Horicí*



ker y la polaca *Wataha*. La historia de *Umbre* se centra en Relu Oncescu, un taxista de Bucarest casado y con dos hijos que a la vez trabaja para un capo de la mafia. Su doble vida se trunca cuando mata por accidente a un hombre. Entre los creadores se encuentra el cineasta rumano Bogdan Mirica, premio Fipresci en la pasada edición del Festival de Cannes por su thriller *Caini*.

EL SOFÁ DEL INSOMNE

TÚ DECIDES

Sergio Garrido



ace apenas 10 años, parecía impensable que un espectador pudiera elegir el horario para ver su serie favorita. Hoy, gracias a plataformas como Netflix, HBO, Movistar o a las aplicaciones para tabletas, móviles y ordenadores de canales generalistas, son ya muchas las personas que deciden consumir sus contenidos preferidos en la franja horaria más cómoda para ellos. Si antes el poder lo ostentaba el familiar que manejaba el mando a distancia del salón, ahora las alternativas son mucho más amplias y democráticas. Internet y las redes sociales han favorecido esta era del "Yo decido".

Algunas series han ido más allá a la hora de ofrecerle la máxima personalización a sus seguidores. *Mar de plástico* se despedía de la parrilla de Antena 3 con una segunda temporada en la que los espectadores debían escoger el final que deseaban para la trama policíaca protagonizada por Rodolfo Sancho, Pedro Casablanc y Patrick Criado. "¿Justicia o venganza?" era la pregunta que lanzaban en la red y que resumía la temática de cada uno de los finales ideados por los guionistas. Ganó la justicia.

"El final no está escrito" sirvió como lema para promocionar la última temporada *Velvet*, la serie de la productora Bambú con la que Cecilia Freire, en la piel de la tierna Rita, aspira a mejor actriz de reparto. Para celebrar la despedida, los 15 minutos previos al apoteósico final de la ficción se emitieron en directo. Un episodio en el que se desvelaron algunas de las incógnitas que durante cuatro temporadas han centrado la historia de amor entre Alberto (Miguel Ángel Silvestre) y Ana (Paula Echevarría).

Las de *Mar de Plástico* y *Velvet* son solo dos pruebas del rumbo que han tomado los contenidos televisivos. El espectador ha tomado la palabra para decidir y las ficciones cada vez tienen más en cuenta esas demandas. Para mantener la fidelidad frente al televisor solo queda fomentar la participación activa: elección entre posibles finales, emisiones en directo para acrecentar la proximidad y verosimilitud... Está claro que la televisión a la carta ha llegado, pero con iniciativas como estas quizás los espectadores sigan quedándose pegados a la pequeña pantalla por mucho tiempo más. ¿Qué tal si dejamos que sigan decidiendo?

ALBERTO R. ROLDÁN



VERÓNICA FORQUÉ

«El oficio y los antidepresivos me sacaron del hoyo»

LA ACTRIZ INMORTALIZADA POR ALMODÓVAR EN 'KIKA' HOY COMPARTE ÉXITO EN LAS TABLAS CON 'LA RESPIRACIÓN' TRAS HABER SUPERADO UN IMPORTANTE BACHE ANÍMICO

Hay actores con arquetipo y arquetipos con actor. Queriendo o sin querer, Verónica Forqué ocupa en la historia de nuestra comedia un nicho de mercado, que dirían los expertos en *marketing*. Ese carácter forjado entre el candor y la ingenuidad, ese personaje naif, capaz de los mayores tormentos y las más locas veleidades sin abandonar nunca la inocencia, lo encarnaron otras actrices antes que ella (Gracita Morales y Laly Soldevilla que estáis en los cielos, este será siempre vuestro reino) y lo harán otras después, seguro, pero de momento es de la señora Forqué. La mañana ha sido un témpano, pero la tarde

de esta primera temporada otoño-invierno de la era Trump –“¡cómo puede apoyarlo Clint Eastwood, es que no me entra en la cabeza!”– se ha tornado tibia. Aprovechamos para charlar paseando entre árboles, recordando dolorosas pérdidas y tomándole el pulso a este presente inevitable. Para dedicarse a la interpretación, Forqué tuvo que hacer acopio de toda la tenacidad que puede acaparar una adolescente para convencer a su padre, el director José María Forqué. Él, como buen cineasta, sabía que lo de ahí dentro, al calor de los focos, es ficción; y lo de ahí fuera, la cruda realidad.

– **Se crio en una familia de artistas: padre director,**

madre actriz y escritora, abuelo músico... ¿Lo suyo estaba escrito?

– Desde muy pequeña sabía que iba a ser actriz. Lo supe cuando vi por primera vez *Mary Poppins*. Es un recuerdo aún vívido el de salir del cine fascinada y acostarme imaginando que era la protagonista de la película, que volaba con ayuda de un paraguas y guardaba toda clase de cosas en mi bolso por arte de magia. Con la misma resolución, mi padre jamás hizo caso.

– **No quería que tuviera nada que ver con el cine.**

– Yo le preguntaba que cuándo me sacaría en una de sus películas y él siempre me daba largas. Decía que

sí, pero no me avisaba. Mis disgustos eran de marca mayor. En una película que rodó en Ibiza con Ingrid Thullin (*El diablo bajo la almohada*, 1968) había un actor italiano que trajo a su hija. Una noche ella me dijo: “Mañana ruedo. ¿Y tú?”. Yo no sabía nada. Viví aquello como una traición. Pobrecito, lo hacía para protegerme.

– **Finalmente trabajó con él, siendo ya una mujer hecha y derecha, en la exitosa serie *Ramón y Cajal* (1980).**

– Fue uno de los trabajos más bonitos de su última época. Yo era Silveria, la esposa de Cajal (Adolfo Marsillach). Mi gran temor era interpretar todas las edades de esta mujer hasta la vejez, pero mi padre insistió y, afortunadamente, todo el mundo se lo creyó; en gran medida por el magnífico trabajo del caracterizador Julián Ruiz, ‘Julipi’, como lo conocía la profesión. Su mujer Antoñita sigue de jefa de peluquería del Teatro Español de Madrid a sus 93 años. Gente ejemplar.

CON YUGO Y FLECHAS

– **¿Lo mejor y lo peor de trabajar con su padre?**

– No es fácil trabajar con la familia. Yo era muy joven y bastante respondona. Hoy sería una malva. Le diría todas las cosas bonitas que no le dije por la insensatez de la juventud.

– **¿Lo extraña?**

– Mucho. Celebraba todo lo que yo hacía. Los actores, aparte de trabajo, necesitamos confianza; y él me la daba toda. Y me corregía; especialmente con la vocalización, porque tenía una voz muy fina. Yo no quería reconocerlo, pero era cierto: hablaba como una escopeta. Todos los días lo echo de menos.

El tono de la confesión es tan genuino como la mirada y la sonrisa beatíficas que ustedes ya le conocen a la actriz. Antes de *Ramón y Cajal*, había debutado en las tablas a mediados de los setenta con el montaje de Núria Espert de *Divinas palabras*. Sin haber acabado aún sus estudios en la RESAD y sin entender muy bien qué quería decir don Ramón con todo aquello, encarnó a Simoniña y se vio rodeada de grandes figuras.

– Me impresionó conocer a Héctor Alterio, que en la obra hacía el papel de mi padre, el sacristán, y que en la vida real, amenazado de muerte, se había refugiado en España huyendo de la Triple A. Nos hizo una prueba el genial y loquísimo Víctor García. “Desnúdate”, me dijo. “Y vos también”, a Héctor. Era imposible no desnudarse en aquella época, y menos con Víctor García, que venía de hacer la famosa puesta en escena de *Yerma*. Si no te desnudabas, eras una reaccionaria. Aprendí muchísimo de gente como Núria, Héctor, Amparo Valle o Martín Galindo, el Señor Galindo de *Crónicas marcianas*. Comencé a trabajar con continuidad y no acabé tercero en la Escuela, pero sí me dieron el carnet.

– **¿El del Sindicato del Espectáculo?**

– Sí, con el yugo y las flechas. Aún lo conservo. Como entré de meritoria en la compañía, allí me lo hicieron.

– **Alguien pensará que, como era “hija de”, nunca hizo una prueba.**

– Ya ve que no. Hice aquella y alguna otra, pero cuando yo empezaba no era una práctica tan habitual. En cine, el concepto de casting era inexistente.

ALMODÓVAR DESESPERADO

Verónica Forqué es de las pocas actrices, si no la única, que en un mismo año obtuvo dos Goyas, uno por su trabajo como actriz de reparto en *Moros y cristianos*, de Berlanga, y otro como protagonista de *La vida alegre*, de Colomo. Esto ocurrió en 1988, momento de auténtico apogeo de su carrera.

– **Usted y Carmen Maura eran las reinas de la nueva comedia española.**

– Se dice que esa nueva comedia la inauguró Trueba con *Ópera prima* en 1980, pero yo creo que antes fueron Fernando Colomo y Carmen Maura con *Tigres de papel*, en 1977. Yo adoraba a Carmen y la veía como un ejemplo de actriz. Ella ya me había contado que había rodado una comedia con un director nuevo que dejaba improvisar a los actores, como en el cine francés. Cuando Colomo me llamó para *La vida alegre* fui muy feliz. Pero para mí había sido importante hacer unos años antes *¿Qué he hecho yo para merecer esto?* con Almodóvar.

– **En 1984.**

– Eso es. Pedro estaba desesperado buscando una actriz que le hiciera el papel de la prostituta Cristal. Ninguna quería, ni Ángela Molina, ni Victoria Abril... Carmen le habló de mí, porque ya me había visto haciendo comedia con Paco Valladares en el teatro, pero Pedro me conocía por papeles dramáticos como el de *Ramón y Cajal*. No pensaba que pudiera hacer con gracia a la cándida Cristal.

DEL DRAMA A LA COMEDIA

– **Es curioso, hoy se la conoce más por sus papeles cómicos.**

– Entonces no. Todo cambió a raíz de ese papel en la película de Pedro. Me tuvo que contratar a la desesperada, porque no tenía otra opción. Por fortuna, todo salió bien. Desde entonces empecé a hacer cine sin parar, y mucha comedia.

– **¿Le molesta que se la vea como la personificación del candor en lugar de tener un perfil con más aristas?**

– He hecho muchas cosas distintas, sobre todo en teatro. *Doña Rosita la soltera*, *¡Ay, Carmela!...*, pero ese perfil no me incomoda. Siempre he tenido una suerte inmensa y, por otra parte, soy como soy, no me puedo cambiar. Podrás mejorar, pero estás condicionada por tus ideas, tu físico, tu voz, tu historia, tu familia. No puedo estar más que agradecida por todo lo que he vivido en la profesión.

– **Vamos, que no reniega de esa imagen de ingenua.**

– Cómo voy a renegar. Yo sé de sobra que es así. No me van a dar el papel de Lady Macbeth, eso ya se lo digo yo.

– **En 1995 seguía en la cresta de la ola con la serie**



“

«MI PADRE SIEMPRE ME ADVIRTIÓ DE LA FUGACIDAD DEL ÉXITO EN NUESTRO OFICIO. POR ESO YO SOY MÁS HORMIGA QUE CIGARRA»

“

«EN CUANTO DEJAMOS DE DESPRENDER SENSUALIDAD O DE SER OBJETO DE DESEO, EN CUANTO PASAMOS A SER ABUELAS, SOMOS INVISIBLES»

Pepa y Pepe, con su exmarido Manuel Iborra como director y Tito Valverde en el papel de Pepe. ¿Por qué dejaron de hacerla?

– Por la ignorancia de la juventud. Si me pillan hoy, le aseguro que no la hubiéramos soltado así como así. La hicimos, tuvo éxito y, en lugar de plantearnos seguir, como quería la cadena, pensamos “a otra cosa mariposa, ya haremos una nueva”.

SIN BARRERA DE CRISTAL

– **Pero no le faltó el trabajo. ¿Para usted no hubo esa barrera de cristal con que se topan las actrices cuando cumplen años?**

– Sí, claro [enfatisa]. Pero eso me está ocurriendo ahora. Cuando llegamos a mi edad (61), las mujeres dejamos de ser interesantes, pero no solo para el cine o la televisión, sino para la sociedad en general. No hay papeles importantes para nosotras. Siempre ha sido así, y no solo en este país, aunque al tener una industria pequeña, se nos ven más las costuras. Y socialmente no interesamos. En cuanto dejamos de desprender sensualidad o de ser objeto de deseo, en cuanto pasamos a ser abuelas, somos invisibles. La vejez y la muerte son temas que evitamos.

– **¿Cómo lleva usted ese asunto?**

– Pienso mucho en la muerte, y desde hace tiempo. Jamás imaginé que tendría que hacerme a la idea de que tengo más de sesenta años. Veo a alguna amiga y pienso: “Jolín, qué mayor está... ¡Pero coño, si tú estás igual!”. El envejecimiento en la mujer es algo casi de mal gusto; en cambio un hombre con arrugas es atractivo. Es muy injusto.

– **Aquellos Pepa y Pepe eran currantes con apuros. ¿Alguna vez lo ha pasado mal por falta de trabajo?**

– Afortunadamente no. Tampoco he tenido grandes necesidades materiales, ni coches, ni yates, ni nada por el estilo, y he sido bastante organizada.

De nuevo la huella familiar asoma en la conversación. “Mi padre siempre me advirtió de la fugacidad del éxito en nuestro oficio. Recuerdo que de niña se hablaba en casa de algunos casos desesperados de compañeros de profesión que pasaban por horas bajas después de haber vivido momentos de gloria”. Aquello marcó a la actriz y la convirtió en una mujer prudente. “Soy más hormiga que cigarra. Hay muchas arenas movedizas en el sendero del actor”.

– **Hablando de cigarras. ¿Qué tal se le da cantar?**

– Mal, tirando a fatal. Solo he tenido que cantar a diario en escena con *¡Ay, Carmela!*, pero se supone que la protagonista no pasa de cantante voluntariosa, así que yo, como ella, puse toda la entrega posible para suplir mi falta de voz.

– **En *La respiración*, la obra de Alfredo Sanzol con la que está de gira, ayuda a su hija (Nuria Mencía) a salir del hoyo sentimental. ¿Cómo es el papel?**

– Mayte es una madre de aire hippie que viene a espabilar a su hija y sacarla de una depresión a base de muchos ánimos y nada de compasión. Le hace relati-

vizar su pena. Cuando hablé de ella con Alfredo, me dijo: "Mayte es como Mary Poppins". No me lo podía creer.

– **Se cerraba un círculo.**

– Era una coincidencia increíble. De hecho, Mayte aparece con un paraguas y un bolso en escena, y hace magia. Justo como yo me imaginaba de niña.

– **Usted no estaba en el reparto original. ¿Cómo le llegó el papel?**

– Este personaje lo hacía, y muy bien, Gloria Muñoz. Yo ya había visto la obra con ella y estaba soberbia. Al cabo de un mes o así, estaba con Susi Sánchez en su cumpleaños y me dijo que Gloria iba a dejar la obra y que Sanzol le había ofrecido el papel. Ella, que no podía por un compromiso, le insistió a Alfredo en que me llamara, pero a él le daba vergüenza, por aquello de que era una sustitución. Yo, que me había tomado tres vinos en la fiesta de cumpleaños y que con la edad he perdido viejas timideces, decidí tomar la iniciativa y le llamé.

HABLANDO CLARO

– **En los últimos dos años ha pasado por una depresión, la muerte de su hermano y la separación de su pareja. ¿Cómo le ha afectado profesionalmente?**

– 2014 fue un año muy difícil. Comencé con una depresión severa. No podía ni quería vivir. Era como si me hubiesen desenchufado. La vida se me hacía un mundo y me costó un imperio salir. Fui a terapia, pero el salto adelante empezó con los antidepresivos y gracias a que no me falló el trabajo. No podía afrontar mi oficio, pero mi psiquiatra insistió en que no dejara de trabajar. Me llamó Andrea D'Odorico, a quien adoraba y que luego murió 15 días después que mi hermano, y me ofreció una función de teatro leído.

– **¿D'Odorico lo sabía?**

– Yo no me atrevía a contar nada a nadie. Los actores nunca queremos que se sepa que estamos enfermos porque entonces no nos llaman. Es así. Hice los ensayos y el día del estreno empecé a tomar antidepresivos. Cuento esto porque creo que es mi obligación hacerlo.

– **¿En qué sentido se siente obligada?**

– He pasado por ahí y, en la medida de mis posibilidades, debo abrir las ventanas que pueda a los que estén sufriendo el problema. La depresión es una enfermedad de la que no se habla.

– **¿Por qué es un tabú?**

– Porque el enfermo teme las reacciones más normales en el entorno, que bien le restan importancia –"es que no tiene voluntad"–, o bien caen en el simplismo más abrumador –"ánimate"–. Yo misma he podido caer en ese simplismo estando al otro lado. Seguro. Pero no es cuestión simplemente de animarse, se lo garantizo.

– **¿Y la medicación?**

– Es otro tabú. He tenido médicos que me recomendaban tomar plátanos para estimular la serotonina. En fin, para qué contarle. Mire, lo diré bien claro: hay que



ALBERTO R. ROLDÁN

«PREFIERO
SORPRENDERME
A MÍ MISMA
VIVIENDO EL
PRESENTE. NO ME
QUEDAN MUCHOS
AÑOS, ASÍ QUE
CADA DÍA ES UN
REGALO»

«NO PODÍA NI
QUERÍA VIVIR. ERA
COMO SI ME
HUBIESEN
DESENCHUFADO.
LA VIDA SE ME
HACÍA UN MUNDO
Y ME COSTÓ UN
IMPERIO SALIR»

tomar antidepresivos para la depresión, de la misma manera que se toman antigripales cuando se tiene fiebre. Yo la superé gracias a mis medicinas –que tomé durante seis meses–, a una terapia en la que descubrí la razón de mi tristeza y a mi trabajo. Ya hablé en su momento de todo esto, pero no me importa repetirlo. Muchos depresivos sufren la incomprensión de su entorno.

– **¿El trabajo ayuda a salir del pozo o puede ser una piedra atada con una soga al pie?**

– A mí me sacó a flote. Primero el trabajo con D'Odorico en *Así es, así fue*, después en *La que se acerca* y luego en las funciones con David Serrano. El trabajo me es imprescindible. Y la medicación, como digo, fue clave.

Pensaba que mi vida se había acabado, pero reviví. Y después me separé.

– **¿En eso influyó el trabajo?**

– La separación vino después de la depresión. Era algo que necesitaba. Fue decisión mía. Quiero mucho a Manolo. Tengo hermosos recuerdos y una hija maravillosa en común con él, pero después de 34 años necesitaba estar sola.

– **¿Y ahora qué?**

– Estoy feliz en el escenario con las funciones de *La respiración* y tengo algunas ofertas de teatro para el futuro.

– **A propósito de escenarios, dejando las grandes ciudades, ¿cuál es su pequeño teatro predilecto?**

– Hay teatros hermosos por todo el país. En Miranda de Ebro se ha rehabilitado un teatro precioso a la italiana, con unas luces rosadas geniales. En Arnedo hay otro de nueva construcción también maravilloso. Y son muy bonitos el Principal de Santiago de Compostela o el Palacio Valdés de Avilés.

– **Ahora que es una actriz veterana que ha tenido gran éxito, ¿con qué le gustaría sorprender a sus seguidores?**

– Prefiero sorprenderme a mí misma viviendo el presente. No me quedan muchos años de vivir, así que cada día es un regalo lleno de sorpresas.

MARIAM HERNÁNDEZ

«Buena parte de mi trabajo se lo debo a los buenos cortometrajes»

■ EL ARTE DRAMÁTICO LLEGÓ POR CASUALIDAD Y EL TRABAJO, CON PERSEVERANCIA. CUANDO ACTUAR ES EL SUEÑO, LOS MADRUGONES SON EL REGALO. UN MARATÓN AL DÍA

■ HACE UN PAR DE AÑOS, JAVIER VEIGA QUEDÓ TAN IMPRESIONADO POR SU TRABAJO QUE IMPROVISÓ UN PERSONAJE PARA ELLA EN 'GYM TONY'

■ SIN PELOS EN LA LENGUA, LA INTÉRPRETE CARGA CONTRA LAS INJUSTICIAS QUE VIVE EL CINE PATRIO Y CRITICA QUE EN NUESTRO PAÍS AÚN HAYA GRANDES PRODUCCIONES QUE SE SIGUEN PERDIENDO EN LA DISTRIBUCIÓN



“

«CUANDO SALÍ DE CRISTINA ROTA ME DI CUENTA DE QUE ME HABÍA METIDO EN UN LÍO. NO SABÍA SI ME IBA PODER DEDICAR A ESTO TODA LA VIDA»

“

«OJALÁ ME ENCASILLEN SI ESO VALE PARA QUE TRABAJE. ENCASILLARME ES LO ÚLTIMO EN LO QUE PENSABA CUANDO ME LLAMARON»

Mariam Hernández (Fuerteventura, 1983) pide ayuda para lograr ponerse seria y dejar de reír. Mientras posa inquieta ante una cámara fotográfica, a las puertas de la productora DiagonalTV, anota que son los focos quienes le apartan de vestir, todo el día, en chándal. Hace dos años, su pasión por el deporte llevó al autor y humorista Javier Veiga a improvisar un personaje para ella en *Gym Tony*, la comedia televisiva con la que la actriz

ya conoció el trabajo de las series diarias. En *Amar es para siempre*, la ficción para la que se levanta cada día a las cinco de la mañana, esta intérprete dice estar aprendiendo como nunca. “Desde que empecé aquí, en agosto, memorizo el texto cada vez más rápido. Tenemos que estudiar una cantidad enorme de secuencias. Grabamos en dos tomas, así que hay que conocer los diálogos a la perfección. Algunos son muy difíciles y cuentan con una gran carga dramática. Me

concentro en un segundo: dan el acción y me toca estar en el personaje y en la situación. Y no puedo darlo todo en la primera secuencia, porque me queda todo un día por delante”, resume la artista, ya sentada en su camerino. Un ayudante de producción le recuerda que el equipo de peluquería lleva un buen rato buscándola. Aunque ese día a Hernández no le toca, cada tres semanas se perfila el corte de pelo y se repasa el tinte de los actores.

Henar Pacheco, la joven a la que la intérprete encarna en la ficción, fuma, bebe, viste minifalda y conduce una motocicleta. En los años sesenta, cuando la dictadura de Franco estaba en plena forma, se la intuye más moderna de la cuenta. Es algo en lo que Hernández se despega del personaje. “Me siento actual, a secas; y afortunada, porque trabajo en lo que me gusta. Sí me sentí algo adelantada a mi tiempo cuando salí de mi isla para estudiar Comunicación Audiovi-

sual. Y recuerdo contarle a mis padres que me iba a Cambridge a estudiar inglés. Me preguntaban cómo se me ocurría tirar así un año entero. ¡Lo veían como una pérdida de tiempo!”, recuerda la actriz. Fue un cartel en el metro de Madrid, de la escuela de actores TAI, el que la llevó a un curso de interpretación por las tardes. Y a dejar, dos años después, la licenciatura por la que había viajado hasta la capital.

“Cuando salí de Cristina Rota [la academia en la que la intérprete continuó sus estudios de arte dramático, ya a jornada completa] me di cuenta de que me había metido en un lío. No sabía si me iba poder dedicar a esto toda la vida. Pero me tira mucho más lo feliz que soy cuando estoy trabajando”, cuenta Hernández. Firmar un contrato para una temporada entera, como ha sucedido con *Amar es para siempre*, “y en una ficción que lleva doce años de recorrido, y que sabemos que no va a caer de un día para otro” es, según la artista, “un verdadero lujo”. La actriz recuerda aquella *Plaza de España* cuyo rodaje se detuvo, incluso, antes de que la serie se llegara a emitir. Ya se sabe: solo uno de cada doce intérpretes vive de su trabajo, según el reciente estudio divulgado por AISGE.

Antes de actuar para Borja Cobeaga en *No controles* (2010), Hernández ya había conquistado el mundo del cortometraje gracias al Notodofilmfest. Premiada allí como mejor película de ficción fue *Tía, no te saltes el eje* (2006), en la que la artista interpreta a la Vane, una chica de barrio experta en realización audiovisual. Gracias a aquella pieza fue reclamada en *La tira*, serie en la que encarnó a la cajera de un supermercado; en aquella ocasión, también algo *choni*. “Ojalá me encasillen”, reflexiona hoy la actriz, con respecto a la coincidencia entre aquellos dos personajes, “si eso vale para que trabaje toda la vida. Encasillarme es lo último en lo que pensaba cuando me llamaron. De Globomedia, nada menos”.

Después de pasar por *Cuestión de sexo*, una de las grandes apuestas con las que el canal Cuatro se presentó al público, Hernández siguió encontrando tiempo para las ficciones breves. *Doble check* (2012), en el que la intérprete actuó junto a Miki Esparbé, alcanzó el millón de reproducciones en poco tiempo. “Es muy difícil hacer buenos cortometrajes, y son a los que le debo mi trabajo. A diferencia de lo que ocurría en otros festivales, en el Notodofilmfest nos podíamos presentar sin dinero y sin apenas medios. Aún hoy me reconocen por aquellas dos piezas”, reflexiona la actriz.

Tras presentar el largometraje *Vientos de La Habana* (2016), con el que viajó hasta Cuba, Hernández

espera el estreno de *En zona hostil* y *Noctem*, dos cintas de acción y terror, respectivamente. “Casi siempre me ha tocado hacer comedia”, comenta, “por lo que me he divertido mucho. Quienes decidimos ser actores, en realidad, queremos vivir muchas vidas a la vez. Pero me queda pendiente un buen drama social, eso sí”.

Ya estuvo alejado del humor el paso de la intérprete por los *Seis puntos sobre Emma* (2011) de Roberto Pérez Toledo, junto a Álex García y Verónica Echegui.

“No existen proyectos grandes ni pequeños. Todo depende de la historia y del personaje. Que me ilusione solo depende de ello, y definiendo mi papel a muerte”, anota Hernández. Al calor todavía de las nominaciones a los Goya, en las tertulias se habla de 2016 como un buen año para el cine español. Y la pequeña pantalla, agrega la actriz, también está al alza: “Esa nueva ficción que han traído los canales de pago ya está aquí, y eso es maravilloso. No es un futuro, es un presente”. La artista apunta al trabajo de Javier Cámara, a las órdenes de Paolo Sorrentino, en *The young Pope*, para

HBO. Mientras, Netflix prepara *Las chicas del cable*, su primera serie original para España, junto a Nadia de Santiago, Blanca Suárez o Maggie Civantos.

Con todo, la intérprete recuerda que en nuestro país aún hay grandes inversiones que se pierden en la distribución. “Deberíamos tener una cuota de pantalla, como en Francia, y exigir a las salas que muestren cine español. También es importante que en los presupuestos de un largometraje se contemplen los fondos para publicidad. Muchas películas pasan inadvertidas. Yo misma estoy en el gremio y, aun así, algunas obras se me escapan. Es una pena, porque son proyectos detrás de los que hay mucha gente y mucho trabajo”, anota esta actriz, tras más de diez años de carrera.

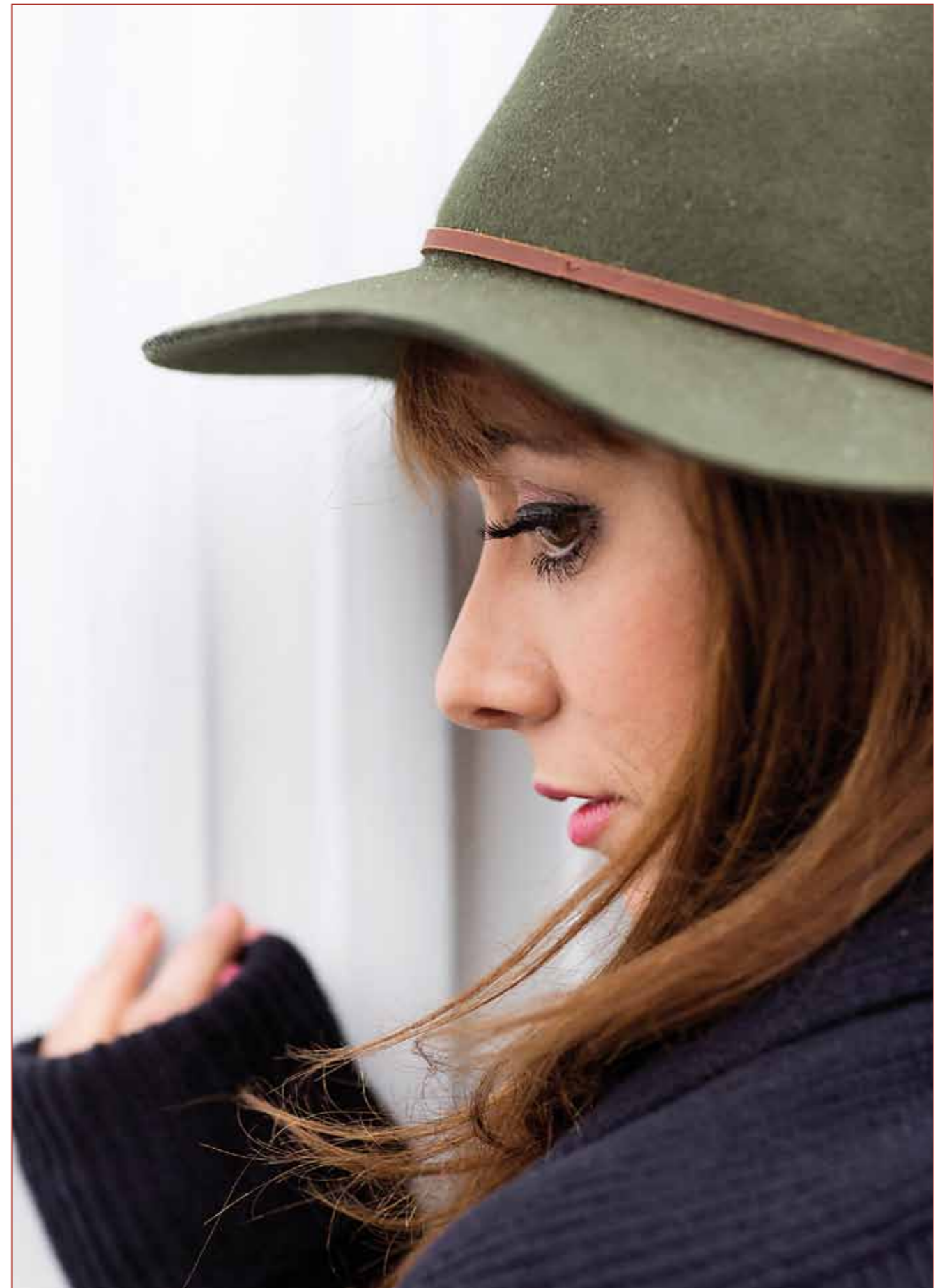
A Hernández aún le quedan algunas horas de rodaje antes de llegar a casa y estudiar los diálogos del día siguiente. La intérprete sonríe al mencionar un detalle curioso: tanto la antigua ministra de Cultura, Ángeles González-Sinde, como la portavoz de la Asociación de Mujeres Cineastas, Virginia Yagüe, se encuentran en el equipo de guionistas. “Creo que la industria está dejando el machismo, pero muy lentamente. Vemos actores de 50 años emparejados, en la ficción, con *pibones* de 20. Muchos personajes femeninos acompañan al hombre, en

lugar de contar con su propio arco”, reflexiona la actriz, mientras las llamadas a peluquería se agolpan, de nuevo, en su puerta. En la España de Franco, ninguna mujer se deja ver despeinada.

“A DIFERENCIA DE LO QUE OCURRÍA EN OTROS FESTIVALES, EN EL NOTODOFILMFEST NOS PODÍAMOS PRESENTAR SIN DINERO Y SIN APENAS MEDIOS»

“MUCHAS PELÍCULAS PASAN INADVERTIDAS. YO MISMA ESTOY EN EL GREMIO Y, AUN ASÍ, ALGUNAS OBRAS SE ME ESCAPAN. ES UNA PENA»

Francisco Pastor



ELISA MATILLA

«Desde el derrotismo no se crea nada bueno»

ES HISTORIA VIVA DE LA TELEVISIÓN DE ESTAS TRES ÚLTIMAS DÉCADAS, AUNQUE ALGUNOS AÚN LA TENGAN POR ETERNA PROMESA. Y SE AFERRA AL PENSAMIENTO POSITIVO: "VENENO, EN ESTA PROFESIÓN, NO"



ENRIQUE CIDONCHA

Actriz imprescindible e incombustible, la trayectoria de la sevillana Elisa Matilla salpica cine, teatro y televisión de las últimas tres décadas, desde que la vimos convertida en Ofelia, aquella limpiadora del plató del programa de TVE *¿Pero esto qué es?* La suya es una de esas carreras en las que el adjetivo "todoterreno" no supone un tópico, sino la manera más fiel de clasificar un recorrido ecléctico y marcado siempre por el esmero, la pasión y la verdad como denominadores comunes. Actualmente tiene pendiente el estreno del largometraje *Como la espuma*, en el que he tenido la fortuna de dirigirla, y deslumbra en los escenarios en el monólogo *Gibraltarera*, escrito y dirigido por Juan Luis Iborra, con un *personajazo*, el de la prostituta Lola, creado expresamente para su arrolladora y honesta energía vital. Por cierto, en Madrid también se puede disfrutar de ella en la peluquería de la comedia negra *Lavar, marcar y enterrar*, en el Teatro Lara. Y lo que le queda. Siempre imprevisible, Elisa.

– **¿Recuerdas ese momento en el que vocalizaste por primer vez las palabras: "Quiero ser actriz"?**

– No sé si pronuncié esas palabras como tales, pero siempre estuvieron presentes. Aunque en mi familia no había referentes artísticos, mis padres sí me lleva-

«CUANDO LLEGUÉ A MADRID ME PRESENTÉ HASTA AL 'CASTING' DEL 'UN, DOS, TRES...' ME ECHARON EN LA PRUEBA DE BAILE, QUE DE BAILE SIEMPRE HE ESTADO CORTITA»

ban mucho al teatro desde pequeña. Y recuerdo que fue viendo un montaje de *Anillos para una dama*, de Antonio Gala, cuando sentí que quería estar en ese escenario. Con 16 años entré en la Escuela de Arte Dramático de Sevilla, algo que en aquel momento a mis padres les parecía parte de una formación general. Yo no era muy buena estudiante en el instituto y la Escuela me centró. A partir de entonces, todo se fue dando de manera natural. Estuve tres años formándome en Sevilla y me vine a Madrid para asistir a clases con Miguel Narros. Y en Madrid comencé a hacer pruebas. Me presenté hasta al *casting* de azafatas del *Un, dos, tres...*

– **¿Y qué pasó?**

– Me echaron en la prueba de baile, que de baile siempre he estado cortita [risas].

– **¿Cuándo llegó el primer trabajo profesional?**

– De vuelta a Sevilla, hice un personaje masculino, el mendigo Valerio, en *Leoncio y Lena*, en un teatro que ya ni existe, creo. Fue la primera vez que sentí estar haciendo algo profesional; vinieron a verme mis padres y, a partir de ese día, me apoyaron más. Luego, también en Sevilla, hice *El pelicano*, con María Galiana. Y mientras tanto seguía acudiendo a audiciones en Madrid. A finales de los ochenta hice una prueba de presentadora para un programa que iba a arrancar en TVE, *¿Pero*

esto qué es?, y, como parte de la prueba, hubo que improvisar en una especie de *sketch*. Y no me llamaron para presentar, pero sí para hacer el personaje de Ofelia, que era la limpiadora del plató.

– **Creo que esa fue la primera vez que te vi en televisión, con una bata azul.**

– Sí, estuve una temporada interpretando a Ofelia y luego pasé a presentar el programa junto a Jacqueline de la Vega y Carlos Mata. ¡El de Cristal!

– **Supongo que, en aquel momento, tu popularidad en la calle era descomunal...**

– Imagínate. Aquello lo veía todo el mundo los viernes por la noche. La gente por entonces no tenía móviles para pedirte fotos, pero no sé si lo de firmar autógrafos era peor, que se tardaba más [risas]. Solíamos llevar en el bolso unas tarjetas con tu foto, firmabas ahí y ya está. Eran como cromos tuyos...

A Elisa se le vuelve a escapar una carcajada. Será una constante durante toda la conversación, ya lo irán comprobando. Por mucho que el día, en el centro de Madrid, se haya levantado perruno.

– **Y de ahí al cine. Tu primera película fue *Yo soy esa*, con Isabel Pantoja, ni más ni menos.**

– Me llamó directamente Víctor Manuel, el productor,

«'YO SOY ESA' FUE UN RODAJE MUY MEDIÁTICO. RECUERDO QUE ISABEL ERA MUY CURRANTA Y ADEMÁS HACÍA GAZPACHO Y LO TRAÍA AL 'CATERING'»

y fue un rodaje muy mediático, pero yo en aquella época era muy inconsciente... Recuerdo que Isabel era muy curranta y además hacía gazpacho y lo traía al *catering* para todo el equipo.

– **¡Gazpacho Pantoja! Y ya en los noventa comenzaste a trabajar sin descanso en cine, teatro y televisión, como actriz y como presentadora. Todo junto.**

– Iba adonde me llamaban. Que me llamaban de *Juegos sin fronteras*, pues me pasaba seis meses por Europa; que me elegían para presentar un concurso infantil como *Supertrén*, pues también lo hacía. No tenía la consciencia de pensar: "Debo construir mi carrera haciendo esto y no esto otro". Era trabajo que venía, y punto.

– **Algo sí habrás rechazado...**

– Sí, rechacé un anuncio de detergente que tenía que hacer con uniforme de limpiadora, porque pensé: "Me va a costar quitarme el personaje de Ofelia". Pero no pensaba en la proyección de mi carrera o en si algo me iba a perjudicar. Antes tampoco se te linchaba como ahora por aceptar un trabajo que los demás consideran erróneo. Eso sí, como presentadora nunca terminé de sentirme cómoda y dejé de hacerlo en 1995 o 1996. Notaba que tenía muchas carencias. Era malísima entrevistando, por ejemplo.



– **En esos años participaste en *Los ladrones van a la oficina*. Me habría encantado verte grabando esa serie.**

– ¡No sabes cómo eran los parones de rodaje con tanto actor mítico por allí suelto! Yo hablo mucho, pero allí estaba callada, escuchando, aprendiendo... Hice dos capítulos y me ofrecieron quedarme como personaje fijo. Lástima que ya estaba comprometida con *Vecinos*, otra serie de Antena 3, que sin embargo no funcionó.

Un matrimonio efímero

– **Es que has participado en muchas series históricas: *Médico de familia*, *Todos los hombres sois iguales*, *7 vidas*, *Aquí no hay quien viva*...**

– He picoteado en todas. *7 vidas* me encantó por la forma de trabajar, con público en plató, como en teatro. Allí hicimos la primera boda gay en televisión en España. Yo era una militar y me casaba con el personaje de Anabel Alonso. Duramos cuatro capítulos y luego nos divorciamos [risas].

– **Y entre tanto trabajo, ¿cómo se llevan los parones cuando llegan? Porque alguno habrás tenido...**

– Claro que los he tenido, de hasta dos años sin hacer audiovisual. Todo el mundo te avisa de que los parones llegan, pero cuando te pasa a ti, te asustas, te preguntas qué has hecho mal. Como cuando te deja una pareja. Una compañera actriz me dijo una vez que esta profesión es como un embudo, que va estrechándose a medida que te haces mayor. Es una profesión muy caprichosa. ¿Cuántos personajes de mujeres de mi edad hay en cada serie? ¿O en repartos de cine? Por suerte, en los

parones de audiovisual siempre he tenido teatro. Y sí que alguna vez he rechazado cine o tele por no abandonar una obra. Por eso digo que siempre he sido fiel al teatro y quiero pensar que él también me es fiel a mí. Quizás no suena inteligente, pero normalmente intento seguir más lo que me dice el corazón que la cabeza.

– **¿Cuál crees entonces que es el secreto para ejercer esta profesión con la mayor felicidad posible?**

– Lo primero es preguntarte qué quieres de verdad. Vivir de esto es complicado, pero luego hay compañeros que, aun viviendo de esto, sienten que no han triunfado. Si me preguntas qué es el éxito, para mí es

“**COMO PRESENTADORA NUNCA TERMINÉ DE SENTIRME CÓMODA. NOTABA QUE TENÍA MUCHAS CARENCIAS. ERA MALÍSIMA ENTREVISTANDO**»

“**UNA ACTRIZ ME DIJO UNA VEZ QUE ESTA PROFESIÓN ES COMO UN GRAN EMBUDO, QUE VA ESTRECHÁNDOSE A MEDIDA QUE TE HACES MAYOR**»

poder vivir de actuar. No es que no tenga más ambiciones, que las tengo, pero mi felicidad no depende de ellas.

– **Pero ahora se malvive mucho como actor. Al último informe sociolaboral de AISGE me remito...**

– Claro que se malvive. Antes, por poco que trabajaras, podías vivir de esto. Ahora nos cuesta a todos porque todo ha cambiado: las condiciones económicas, lo inestables que son los proyectos... Pero conste que te digo esto con una sonrisa, porque desde el derrotismo no se crea nada bueno.

– **Eso, positividad siempre.**

– Es que hasta que entiendes que esto no es algo personal y que depende de muchas cosas... Cuando no suena el teléfono, a todos nos pasa que creemos que el problema está en nosotros. Te preguntas si tenías que haber hecho esto o lo otro.

– **¿Tú te has arrepentido de alguna decisión profesional?**

– Arrepentirme, no, aunque a veces sí pienso: “Tenía que haberlo hecho mejor”. Pero a veces aciertas mucho y parece que todo va a cambiar y no cambia nada. Y otras veces lo haces fatal y te vuelven a llamar enseguida. Por eso digo que es tan caprichosa esta profesión, nunca es dos más dos. A mí me gusta aprenderme incluso las críticas malas, como una que decía que estuve “desacertada en todo”. ¡En todo! [risas].

– **¿Y qué esperas del futuro, de lo que viene?**

– Espero seguir viviendo de esto, que a esta edad, a ver qué hago si no... Esta profesión gira y gira, y siempre te mantiene en guardia. Fíjate que llevo años escuchando que soy una promesa. Soy una eterna promesa. Y me siguen haciendo pruebas, que es algo que me parece bien, porque las pruebas no miden tanto tu valía, sino tu idoneidad para un proyecto. Este año he hecho tres.

– **¿Qué dirías a una joven y ansiosa actriz con ganas de comerse el mundo inmediatamente?**

– Le diría que, vaya mejor o vaya peor, en el momento en que esto le suponga infelicidad, tristeza o amargura, tiene que replanteárselo. Veneno, en esta profesión, no. Estar infeliz con aquello a lo que has decidido consagrar tu vida ya es un fracaso.

“**EL ÉXITO, PARA MÍ, ES PODER VIVIR DE ACTUAR. NO ES QUE NO TENGA MÁS AMBICIONES, PERO MI FELICIDAD NO DEPENDE DE ELLAS**»

“**ESPERO SEGUIR VIVIENDO DE ESTO, QUE A ESTA EDAD, A VER QUÉ HAGO SI NO... ESTA PROFESIÓN GIRA Y GIRA, Y SIEMPRE TE MANTIENE EN GUARDIA**»



ENRIQUE CIDONCHA



TOMÁS POZZI

«Ya cumplí
mi sueño:
pagar el
alquiler con
mi trabajo
de actor»

LLEGÓ DESDE ARGENTINA PARA
UNA GIRA TEATRAL DE TRES MESES
Y LLEVA YA 15 AÑOS. 'MI GRAN
NOCHE' O 'GYM TONY' SON FRUTOS
DE LA PERSEVERANCIA Y CIERTAS
"SEÑALES" DEL DESTINO

Sus primeros maestros de teatro ya se lo decían: "Eres pequeño, pero tan grande como el actor más grande". Y derrochando energía cruzó el puente desde su Argentina natal a España para una gira de apenas tres meses con sus compañeros de escuela. Han pasado ya 15 años de aquello y Tomás Pozzi sigue aquí. Conserva el aspecto menudo y melancólico de aquel muchacho, aunque ya frisa una cuarentena que ni se le sospecha. Quizá sea porque se toma su compromiso interpretativo como un juego; serio y complejo, sí; pero juego. Tras aquella gira, se quedó por acá trabajando de extra, de actor de anuncio e incluso de *aplaudidor* en *Pasapalabra*. Hasta que empezaron a pasar "cosas extrañas" y una red de fuerzas invisibles conspiró a su favor, abriéndole la puerta primero en el teatro y después en televisión (*Amar en tiempos revueltos*, *Gym Tony*) y en cine (*El sueño de Iván*, *El secreto de Lucía*, *Mi gran noche*), hasta encadenar medio centenar de trabajos. Ahora se prepara para el reestreno en enero de su obra *Mi cuerpo un hotel*, en la madrileña sala Nave 73, y lleva adelante un taller de teatro al alimón con Tomás Cabané. La timidez lo empequeñece al principio, pero, a medida que va desnudando su oficio con su cadencia porteña, se expande y hace imponente.

– ¿Imaginó en aquel invierno de 2001, cuando aterrizó acá, que iba a estirarse tanto la visita?

– La verdad es que no. Llegué para sustituir a un compañero, con idea de quedarme seis meses, como mucho, pero comenzaron a suceder cosas extrañas, de esas que te demuestran que en la vida te llegan señales a las que hay que prestar atención.

– ¿Señales?

– Cada vez que me quedaba en paro o empezaba a estar apurado de dinero o a extrañar mucho a mi gente, aparecía un trabajo, una publicidad que hacer, lo que fuera. Y eso me permitía seguir viviendo aquí unos meses más. Hasta que llegó un momento en que me paré y me dije: "Algo me está diciendo que me debo quedar aquí, así que *dejé* de pelear y *quedate*".

– ¿Cómo fue la epifanía?

– Se produjo cuando estaba representando una obra mía, *Beautiful people*, en el Festival de Valladolid. Al programador le encantó. Y una semana después pasó por el festival Andrés Lima y le contó a ese programador que buscaba un actor latinoamericano y muy peculiar para una especie de ópera. Y ese programador le dio directamente mi número, Andrés me llamó, hice el *casting* y comencé a trabajar con Animalario. Desde entonces ha sido mi maestro y protector

– Y eso lo cambió todo.

– Pues sí. Tuve además la suerte de trabajar en Animalario cuando estaba en la cima de la fama con aquello de *Alejandro y Ana*, pero además Andrés me cogía de la mano, como si fuera su hijo, y me presentaba a otros directores y a productores. Eso me permitió cumplir mi sueño: pagar el alquiler de mi casa y mi vida con lo que yo amo. Todo lo demás es un extra.

– **Confiesa que no le gusta limitarse a hacer su papel, que necesita meterse en el personaje y recrearlo. ¿Cómo se toman eso los directores?**

– No me conformo con ser solo un instrumento del director. Cada vez creo más en lo que en Argentina llaman la dramaturgia del actor: ser consciente de la importancia de mi intervención en un espectáculo, tener libertad para expresarme y llenar de contenido el papel. No creo que mi trabajo se reduzca a memorizar unas líneas. Tengo que comprometerme con lo

el rodaje de una película, *La máquina de bailar*, volví a mi casa llorando. Me decía que aquello no era para mí, que no entendía nada, pero poco a poco fui cogiéndole el gusto. Para mí es un lujo, porque, en realidad y aunque parezca increíble, te pagan por aprender. Respeto mucho las escuelas, pero no sé por qué demonios en ellas no se enseña lo que es la vida real. Que a las siete de la mañana tienes que estar con un montón de gente en un estudio, medio dormido y congelado de frío, haciendo de un tipo gracioso ante

de nada. Él me descubrió en *Amar en tiempos revueltos* y le sorprendió verme en ese plan [daba vida a Nono Garriga, un despiadado representante deportivo], aparte de que a mí también me sorprendió que me ofrecieran ese papel. Veiga lo vio y, a partir de ahí, escribió un personaje solo para mí en *Gym Tony*, antes incluso de conocerme y de que le dijera que quería trabajar en la serie.

– **Nunca le ha importado hablar de su físico y de cómo le ha condicionado en su carrera.**

– **¿Por qué decía que había nacido para trabajar con Álex de la Iglesia?**

– Me encanta su cine, sus historias, los planteamientos corales, todo su exceso. Aun así, no me lo podía creer cuando me llamó para *Mi gran noche*. Luego el rodaje fue tremendo. El lugar donde trabajamos era inmenso y todo era muy loco. De pronto, a las ocho de la mañana estabas allí, bailando, con Raphael, un señor de los pies a la cabeza, cantando. Pero De la Iglesia es un auténtico genio.



ENRIQUE CIDONCHA

COMPAÑEROS, MAESTROS, ÁNGELES DE LA GUARDA

⇒ **Núria Espert.** “Cuando estás trabajando y la tienes enfrente, desprende una humildad que te desarma por completo. El día del estreno de *Hay que purgar a Totó*, la recuerdo sentadita a un lado, antes de salir a escena, temblando”.

⇒ **Aitana Sánchez Gijón.** “Fue a verme en *Las criadas*, quedó deslumbrada y me propuso para el reparto de *La Chunga*. Menuda responsabilidad, pero ¿cómo puede agradecerse esa fe en uno?”.

⇒ **Martíno Rivas.** “Le amo como a un hermano desde que hicimos en el Español *Cuestión de altura*. Podría haberse quedado en un actor superguapo y habría triunfado sin problema en televisión o en cine. Sin embargo, se empeñó en buscar su camino por el teatro, en prepararse a fondo dando clases en Londres”.

⇒ **Adrien Brody.** “Cuando hice *Manolete* tuvimos una cena y allí estaba yo, con el tipo que había ganado el Óscar por *El pianista*. Y me dije: ‘Tomás, frená, no comás nada. Mirá y escuchá’. Porque era una ocasión única”.

⇒ **Mario Casas.** “Le adoro. Coincidió con su hermano más chico, Óscar, en *El sueño de Iván*, y allí nos conocimos. Y luego nos llevamos la sorpresa de reencontrarnos en el rodaje de *Mi gran noche*. Estaba loco de contento. Es una persona muy cariñosa, un magnífico compañero. Además, se nota que se divierte”.

que estoy contando y decidir cómo tengo que hablar y expresarme.

– **¿El trabajo en televisión da menos margen en ese sentido?**

– Es lo mismo. Es responsabilidad de uno. Cuando haces una serie, son 12 horas metido en un estudio, una locura.

– **El teatro es su vida, dice. ¿Qué le han dado la tele y el cine?**

– Muchísimas cosas. Recuerdo que mi primer día en

una cámara no te lo enseñan en ninguna parte.

– **Menos mal que a usted siempre le ha gustado jugar.**

– Me tomo la actuación como un juego, sí. Si no me dejan jugar, me marcho, no tengo nada que hacer. Y que conste que no soy un loco. Trabajando soy un pedazo de pan: respeto a todos, pero reclamo mi espacio y mi forma de ver el trabajo.

– **¿Quien le contrata ya sabe a lo que se expone?**

– No lo sé. A Javier Veiga, por ejemplo, no lo conocía

– Tienes mucho camino ganado cuando te haces cargo pronto lo que eres. Traumas, miedos tenemos todos. Un día, mirándome al espejo, me dije: “Ya no vas a crecer más, hasta acá llegó”, y listo. Eso me forjó una personalidad particular. Porque si eres una persona bajita te pueden pasar dos cosas: o te *retraés* o *tirás* para adelante y a ver quién te para. Yo seguí mi camino y no me puse ninguna barrera. Tampoco me acomodé a trabajos cómicos, que es lo que más podrían ofrecerme.

– **De cara al porvenir, ¿se ve instalado definitivamente por aquí?**

– Me veo más de ida y vuelta, porque no soy una persona al que le guste la comodidad. Y no digo solo Argentina; también me iría a México a hacer una de esas telenovelas imposibles. Soy muy inquieto. Es la única forma de sentir que estás empezando constantemente.

BELÉN CUESTA

«Me da miedo no hacer bien la comedia»

DE 'LA LLAMADA' EMERGIÓ Y A 'LA LLAMADA' VUELVE. PRIMERO EN TEATRO, AHORA EN CINE. EN LOS CUATRO AÑOS ENTRE UNA Y OTRA, SU POPULARIDAD SE HA DISPARADO



ENRIQUE CIDONCHA

A veces el carisma lo es todo. Solo hace falta escuchar la voz de Belén Cuesta para saber que lo tiene, y de sobra, como otras tantas cualidades que han hecho de ella una actriz diferente. Pero es innegable que parte de su tirón viene de su derpajo natural. Quizá sea cosa del destino o de ese Dios que le cantaba temas de Whitney Houston y la llevó al cielo de las estrellas cuando 'los Javis' la ficharon para *La llamada*. Desde entonces ha cambiado en varias ocasiones el rosario de ese musical por ponerse a planear bodas, la última de ellas para una familia con *Ocho apellidos catalanes*, dar rienda suelta a sus filias sexuales junto a Paco León en *Kiki* o montar la en las fiestas de su pueblo con Buenafuente en *El pregón*. Para ella el éxito consiste en que alguien que diga que su trabajo le sirve para algo. "Me encantaría poder estar en un escenario hasta el día que me muera", dice sin dudar. Y es que tiene las ideas muy claras. Hasta el punto de saber qué le diría a la Belén de dentro de 20 años si diera la casualidad de encontrársela hoy mismo: "Oye, guapa, ¿cómo estás? Te veo estupenda. ¿Has viajado mucho? Qué bien que hayas dejado de fumar, porque seguro que lo has tenido que dejar". Por esas cosas uno no te imagina fuera de las tablas, Belén, aunque ganas aún más en las distancias cortas. El éxito también es eso. Y como diría su personaje de Yoli en *Tenemos que hablar*: "El puesto es tuyo".

– **¿Esa gracia le viene de serie?**

– Viene de mi madre. Sin duda. Mi padre es de Salamanca y ella, de Madrid, pero se conocieron en Sevilla. Allí nació, aunque después nos trasladamos a Málaga. Ese tópico de vincular la condición de andaluza con la de graciosa me da miedo. A mí se me da fatal contar chistes. No creo que tenga que ver tanto con ser de Andalucía como con el hecho de que en mi familia son muy alegres.

– **Su madre también hizo sus pinitos en el cine, ¿no?**

– Sí. Fue una película sobre Cuba con Sean Connery. Mis padres son muy divertidos y en aquella época se apuntaban de figurantes a todo. Por eso ella no para de repetirme: "Tú, como tu madre, hija. Que yo trabajé con Connery, que era mi *partenaire*". La doblaron con la típica voz de los setenta y se la ve joven y guapa. Siempre dice de cachondeo que yo salí actriz a raíz de eso.

– **Entonces se puede decir que se tomaron bien que su hija quisiera dedicarse a la interpretación.**

– La cuestión es que, cuando era una cría, quería ser bióloga marina. No sabía muy bien qué era, pero pensaba que consistiría en estar en un barco viendo ballenas. Es que soy de Málaga, ¿qué quieres? A los po-

cos años me entró el gusanillo gracias a un profesor del colegio que montaba los típicos talleres de teatro. Mientras terminaba el instituto me apunté a clases de teatro. Iba todos los días desde Fuengirola. Luego hice las pruebas de acceso a ESAD y entonces mis padres tuvieron una charla conmigo: que intentase hacer una carrera más estable. Fue mi hermano quien al final intervino: "Qué tontería, que haga lo que quiera". He tenido mucha suerte. Me decían: "¿Quieres dedicarte a eso? Pues intenta ser la mejor. Y aunque nunca llegues a serlo, al menos debes posicionarte en algún sitio".

– **Hay gente que la considera la actriz del momento. ¿Ha encontrado su lugar?**

– No lo veo así para nada. Un montón de actores trabajamos mucho durante el año, pero a mí no se me conocía tanto. Es una fortuna pasar de no hacer cine a rodar cinco películas seguidas que han funcionado. Lo vivo tranquila y contenta porque es trabajo. He hecho cosas que había deseado durante toda la vida, pero con un cierto vértigo de: "¿Cómo lo voy a hacer?". Luego soy disfrutona trabajando.

– **Si hay un rasgo común en esos filmes, es el carácter cómico de sus personajes.**

– **¿Teme encasillarse?**

– No me importa hacer comedia. El miedo no es a encasillarse en ciertos papeles, sino a no poder hacer otras cosas. Pero mi preocupación es no hacer bien la comedia: cada proyecto y personaje te van poniendo frente a un tipo de comedia diferente, y hay que adaptarse a eso. De momento no me inquieta que me encasillen, puesto que nunca me he considerado una actriz cómica. En la escuela hacía casi siempre cosas dramáticas, donde me sentía más cómoda. Ahora estoy en las antípodas y me parece maravilloso. Un reto más.

– **Se la intuye exigente consigo misma. ¿Se ve en la pantalla cuando acaba un trabajo?**

– Intento verme todo el rato. Mucha gente me dice que no lo haga, pero la verdad es que me gusta. No para juzgarme, sino por valorar mi trabajo desde un punto de vista técnico. No me doy cuenta cuando actúo, por eso luego analizo lo que hago físicamente: si está exagerado, si no lo está... Machacarse no sirve de nada, aunque lógicamente hay

mil cosas que no me gustan.

– **¿Cómo lleva lo de ser protagonista? En *Buscando el norte* lo fue.**

– Nunca me he sentido así. En la serie tenía unos compañeros maravillosos. Todos éramos uno. También es cierto que lo pensaba para no tener tanto miedo. Pero el protagonismo siempre estaba dividido, lo cual agradecía mucho.

«NUNCA ME HE CONSIDERADO UNA ACTRIZ CÓMICA. EN LA ESCUELA HACÍA CASI SIEMPRE COSAS DRAMÁTICAS, ME SENTÍA MÁS CÓMODA»

«ES UNA FORTUNA PASAR DE NO HACER CINE A RODAR CINCO PELÍCULAS SEGUIDAS QUE HAN FUNCIONADO. LO VIVO TRANQUILA Y CONTENTA»

ENRIQUE CIDONCHA



“

«ESE TÓPICO DE VINCULAR LA CONDICIÓN DE ANDALUZA CON LA DE GRACIOSA ME DA MIEDO. A MÍ SE ME DA FATAL CONTAR CHISTES»

“

«HACE POCO PRESENTÉ EN LOS ÁNGELES 'EL PREGÓN' Y 'KIKI' Y LA GENTE SE ME ACERCABA Y ME HABLABA DE LA SERIE WEB DE 'PAQUITA SALAS'»

“

«QUERÍA SER BIÓLOGA, PERO ME ENTRÓ EL GUSANILLO POR UN PROFESOR DEL COLEGIO QUE MONTABA LOS TALLERES DE TEATRO»

“

«A VECES SE ME PASA POR LA CABEZA INICIAR MI PROPIO PROYECTO, PERO ME DA PUDOR. NO ME ATREVO A ESCRIBIR, NO SABRÍA HACERLO»

– Esa propuesta no renovó pese a su repercusión inicial. La rentabilidad continúa siendo una incógnita...

– Te pongo un ejemplo: *Paquita Salas* se ha estrenado en Flooxer y nos ha rentado muchísimo. Pero a una cadena, que busca publicidad y consumo, pues quizá no. Estamos en un momento delicado porque las cosas no se rigen por los mismos baremos que antes.

– ¿De dónde viene el fenómeno *Paquita Salas*?

– Hemos grabado cinco capítulos en apenas 10 días con un equipo pequeño y completamente volcado. 'Los Javis' nos han involucrado en la creación, hemos estado todos a una... Y eso no es lo habitual. El resultado se debe en gran medida que es una serie con muchísima libertad, con muchas ganas de contar, que te lleva

de la risa al llanto en un momento. Pero lo que más me sorprende es el trabajo de los dos directores. Estábamos tan dentro del meollo que no sospechábamos semejante repercusión. ¡Ha sido un disparate! Hace poco presenté en Los Ángeles *El pregón* y *Kiki* y se me acercaba gente para hablarme de *Paquita Salas*.

– *Kiki* ha sido una de las grandes apuestas del celuloide español este año.

– El éxito es de Paco. Trata un tema peculiar, pero con tanto amor que siempre califico a *Kiki* como una cinta necesaria. Está contada desde un punto cómico para quitarle hierro. Cuando la vi por primera vez en el cine no daba crédito: ¡qué suerte haber formado parte de ella!'. Me encanta Paco, las dos entregas de Carmina, su universo...

– ¿Hubiese sido una buena candidata para los Óscar?

– Sí. No sabes cuánto ha gustado en Los Ángeles. Aunque hay que tener presente que Almodóvar es historia de nuestro cine. Con él me pasa lo mismo que con Woody Allen: a veces me gusta más, otras menos, pero siempre hace pelicolones. Me daba seguridad que Pedro nos hubiese representado con su *Julieta*. Él está más en el punto de mira porque casi todos tenemos un filme suyo entre nuestros favoritos.

– Y los espectadores también tendrán un favorito de entre los trabajos de Belén Cuesta. Muchos coinciden en *La llamada*, que da el salto a la gran pantalla. ¿Qué tal la aventura?

– Trabajar con amigos y llevar al cine el proyecto de

tu vida ha sido un sueño. Lo normal es que, cuando se termina un rodaje, el equipo aplauda. En este caso llorábamos de emoción porque era el cierre a un proyecto de cuatro años. Yo es que soy muy llorona...

– ¿Ha pensado en crear un proyecto personal?

– A veces se me pasa por la cabeza, pero me da pudor. No me atrevo a escribir, no sabría hacerlo. Y me da pena, porque me encantaría. Lo de dirigir sí me conviene, pero de momento prefiero que me dirijan.

– ¿De qué se ve cuando sea mayor?

– Me gustaría cuidar del pequeño jardín de mi casa y poder tener sitio para muchos perros. También me veo en plan mochilera, viajando a menudo.

Pedro del Corral

Seis zancadas le bastan para cruzar los seis carriles del paseo del General Martínez Campos. Tal es el poderío de Fernando Cayo, también sobre las tablas. Camina impecablemente vestido, hablando por el móvil, en las inmediaciones del madrileño Teatro Amaya. Con ese mismo despliegue de energía y autoridad se subirá en unas horas al escenario para protagonizar *Páncreas*, de Patxo Tellería. Es el penúltimo trabajo de este vallisoletano nacido en 1968 y cuyo currículum resulta casi inabarcable. Actor, músico, productor, profesor... A sus espaldas, más de una treintena de montajes; entre otros, *El Príncipe*, *Rinoceronte*, *La terapia definitiva*, *El curioso impertinente*, *El viaje del Parnaso* y *De ratones y hombres* –por la que en 2012 fue elegido actor del año por los lectores de *El País*–. Y además, otras tantas series de televisión –ahora en *iFamily*, y antes en *El Caso*, *El comisario*, *7 vidas*, *Adolfo Suárez*, *Los misterios de Laura* o *El Ministerio del Tiempo*– y largometrajes (*El lobo*, *El orfanato*, *Mataharis*, *23-F: la película*, *La piel que habito*, *El desconocido*...). Incluso sentado en mitad de un patio de butacas vacío, en penumbra, Cayo logra llenar el espacio de energía. ¿El secreto? Constancia y disciplina.

– **En una ocasión dijo que a Shakespeare le preguntaría por su infancia, para saber el origen de su manera de ser. Deje que le haga yo esa misma pregunta. ¿De dónde viene Fernando Cayo?**

– Mi padre era un gran amante de la literatura clásica. A través de él me llegó todo el teatro del Siglo de Oro: Calderón, *La vida es sueño*, el *Tenorio*. Descubrí también a Allan Poe, *Las mil y una noches*... Los libros estaban en casa. Y mi madre era una gran melómana. Hija de inmigrantes españoles, nació en Cuba y tenía un amor extraordinario por la música: desde el jazz a la música clásica.

– **No eran artistas.**

– No lo eran. Mi padre era viajante y mi madre, ama de casa; sin embargo, había mucho interés por la cultura en mi familia. Con mi madre iba al teatro y a conciertos. A través de ella, con ocho años, empecé a estudiar música en el Conservatorio de Valladolid. Eso fue a lo primero a lo que me enganché artísticamente, antes que a la interpretación.

– **¿Le fue útil estudiar música?**

– Desde luego. En el estudio de la música hay un sentido de la disciplina que me ha ayudado mucho a la hora de adquirir habilidades técnicas en la interpretación. Porque con la música sucede una cosa: si eres tenaz, lo puedes conseguir. Esa norma y esa disciplina se me quedó de la formación musical y me ha ayudado mucho después en mi carrera.

– **Usted se inspira en actores muy disciplinados, la escuela del Este.**

– Sí, hay una tradición de formación allí que es lo que absorbí de mis maestros en la Escuela de Arte Dramático de Valladolid, de Carlos Vides y Alfonso Romera. Vides venía de la escuela inglesa, de la RADA de Lon-



FERNANDO CAYO
«Me he adentrado en la interpretación como un científico apasionado»

EMPEZÓ ESTUDIANDO MÚSICA Y SUS PADRES NO VEÍAN CLAROS LOS ESCARCEOS FRENTE A LA CÁMARA. PERO ESTE VALLISOLETANO DE PASO ENÉRGICO YA HA CONQUISTADO LOS ESCENARIOS DE MEDIO MUNDO. UN ARTISTA MULTIDISCIPLINAR CON UN CURRÍCULUM CASI INABARCABLE

dres, y Romera venía de estudiar a Grotowski. Además, en Valladolid había un festival de teatro internacional muy importante y allí tuve oportunidad de ver teatro experimental, el teatro de la Taganka de Moscú, cosas de Kathakali... Mis referentes en aquel momento eran los actores del Este, que tenían una formación más profunda y una disciplina más potente. Luego estuve estudiando en Italia con Antonio Fava, en la Scuola Internazionale dell'Attore Comico, que era del método Lecoq. En fin, esa interacción entre el cuerpo, la voz y la energía es lo que ha marcado mi recorrido.

– **¿Su familia le apoyó?**

– A mi padre le costó más que a mi madre. Hasta que no conseguí mi primer papel en televisión no se quedó tranquilo. Fue en *Manos a la obra*, una serie muy popular entonces, en la que estuve tres años.

– **¿Pensó entonces que podía ganarse la vida con la interpretación?**

– No tenía seguridad en que pudiera ganarme la vida actuando, pero sí sabía que no iba a hacer otra cosa.

– **¿Cómo llega usted a Madrid?**

– Cuando volví de Italia empecé a trabajar como pro-

fesional en Valladolid, pero me enteré de que en Madrid había un grupo, Teatro Guirigay, que viajaba por todo el mundo haciendo espectáculos de calle y de sala. Así entré en contacto con la escena madrileña.

– **¿Existe una verdad teatral, llamémoslo así, que solo sea accesible con autores determinados, o uno puede acceder a la verdad teatral casi con cualquier obra?**

– Hay muchos tipos de verdad, y eso se manifiesta a través del estilo. Para mí esto es importante y uno lo encuentra en el periodo de investigación. Cuando es-

tás investigando en un proyecto te introduces en un universo particular. Ese universo tiene su verdad. No creo que haya un solo tipo de verdad.

– **¿Y todas son igual de valiosas?**

– Yo creo que sí, siempre que de fondo haya un respeto por uno mismo, por lo que está haciendo y por los espectadores. Si tú tienes algo que aportar con ese proyecto, sea del tipo que sea, entonces todo es interesante. Yo siempre intento que las cosas en las que trabajo tengan un trasfondo que suponga algo de interés, riqueza, investigación, polémica, crecimiento, educación...

– **¿La crisis ha uniformizado el teatro?**

– Creo que el momento creativo es muy bueno y que hay variedad, pero en momentos de crisis lo que tiene que ver con la experimentación y la innovación es lo que sale peor parado. El apoyo oficial debe estar con los que buscan innovar. Con los recortes nos han dado a entender que la cultura es algo superfluo, y no lo es. Es algo fundamental para el crecimiento de un niño. Hay lugares donde no ha habido recortes: Fuenlabrada es una ciudad pequeña con cinco teatros y un centro de arte contemporáneo a la altura de los mejores. O sea, que es posible mantener el nivel.

– **También es importante que el público esté formado. ¿En unos años notaremos que no hay público capaz de disfrutar del teatro?**

– Soy optimista. Hay público, un público repartido y gente joven que busca otras iniciativas; pero este país tiene pendiente una revolución educativa y cultural. Todavía no estamos al nivel de nuestros compañeros europeos.

– **¿Llegar al público es su única motivación?**

– Para mí la interpretación y la creatividad son un camino de vida, de crecimiento personal, de búsqueda. Me ayudan a comprender mejor el mundo, a las personas que tengo alrededor y a conocer mejor mi cuerpo, mi voz y mi alma. Me he adentrado en esto como un científico apasionado. Eso es lo que me motiva. Creo que en esta vida tiene que haber un sentido de misión, entre comillas. Tiene que haber un motor. El mío es aportar luz, y eso se puede hacer muy bien a través de una cámara o desde un escenario. El público forma parte de ese todo. Hay una interconexión.

– **¿Qué ve usted aquí dentro, en este patio de butacas, en ese escenario?**

– Veo espacio y energía. Es con lo que trabajo. Los teatros, los platós, los sets de rodaje... son espacio. He tenido ocasión de recorrer escenarios del mundo, el María Guerrero, el Piccolo de Milán, la Volksbühne de Berlín, el Teatro Griego de Atenas... y son espacios en los que la energía fluye entre los intérpretes y los espectadores. Esa energía deja una impregnación que se palpa incluso cuando están vacíos. Ariane Mnouchkine, gran maestra del teatro, decía que todo esto es cuestión de energía. Yo también lo creo.



«EL MOMENTO CREATIVO ES MUY BUENO, PERO EN ESTOS AÑOS DE CRISIS TANTO LA EXPERIMENTACIÓN COMO LA INNOVACIÓN SALEN MALPARADAS»



«EN ESTA VIDA TIENE QUE HABER UN MOTOR. EL MÍO ES APORTAR LUZ, Y ESO SE PUEDE HACER MUY BIEN A TRAVÉS DE UNA CÁMARA O DESDE UN ESCENARIO»

CHEVI MURADAY

«Vivimos en un país amputado donde la danza no tiene ninguna protección»

EL BAILARÍN MADRILEÑO ACABA DE PRESENTAR 'BLACK APPLE' Y 2017 SERÁ AÑO DE CELEBRACIÓN: EL VIGÉSIMO ANIVERSARIO DE LOSDEDAE

Cuando el bailarín Chevi Muraday (Madrid, 1969) recuerda sus primeros pasos se topa con un chaval que guardaba las zapatillas de baile en su mochila como si fuera droga. Tenía 13 años, y como salía de casa a escondidas, su familia ignoraba esa vena artística. Hoy sonríe al revivir la adrenalina del aprendizaje clandestino: "Eran otros tiempos, mi generación no tenía el apoyo de la familia. En mi caso, después entendieron que buscaba en la danza mi camino vital, no una inquietud artística. Y sé que ahora se sienten orgullosos". Corrían los años ochenta y noventa en Madrid, un tiempo que Muraday pasó entre la escuela de Carmen Senra y los infrecuentados escenarios del circuito alternativo. Luego se formó en el extranjero, creció como coreógrafo, en 1997 creó la compañía Losdedae y se alzó en referente nacional e internacional de la danza contemporánea. Afirma que guarda sus galardones –ganó el Premio Nacional de Danza en 2006 y el año pasado levantó el Max al mejor espectáculo de baile por *En el desierto*– dentro del cuarto de baño para no perder la perspectiva en los días que amanecen malos. "Los reconocimientos no te cambian, sigues siendo el mismo curruto con ese 21 por ciento de IVA, pero sí te reconfortan. Cuando tienes el respaldo de la profesión y sientes que tu trabajo se valora, eso ayuda a que te mires en el espejo y digas: "Vamos a seguir un día más". Y así ha alcanzado dos décadas en Losdedae, un aniversario que celebrará por todo lo alto en 2017.

– ¿Qué balance hace de estos 20 años? ¿La danza tiene mejor pasado que futuro?

– Nunca fue fácil, la verdad. Ahora tenemos una red de escuelas y profesorado muy amplia para formarse: abrir carreras de danza da cierta visibilidad. El problema viene después, cuan-

«EL SISTEMA DE SUBVENCIONES TIENE UNA ABERRACIÓN: TE METE EN UNA RUEDA CONSTANTE DE PRODUCCIÓN. NO NOS DEJA INVESTIGAR»

do terminan su formación, porque antes existía un circuito de danza, una serie de espacios que ya cerraron. ¿Qué pasará con los jóvenes que empiezan? Como veterano, me preocupa muchísimo la desprotección de las nuevas generaciones.

– ¿Por eso impulsó el programa LSD in Movement?

– Exacto. Es un compromiso. Hace 10 años abrimos nuestras puertas y conocimiento en Losdedae para que los futuros creadores tuvieran espacio y apoyo para empezar. Están en un momento en que uno no sabe aún cuál es su lenguaje, das palos de ciego. Nosotros acogemos a esos jóvenes coreógrafos en fase de experimentación porque no tenemos apoyo institucional. Vivimos en un país amputado donde la danza no tiene ningún tipo de protección ni valorización. Me considero

un bailarín de trincheras más que de pasillos, y eso me obliga a buscar salidas.

– ¿Es un arma de doble filo ser una compañía residente y acabar dependiendo de una producción final?

– El sistema de subvenciones tiene una aberración, te mete en una rueda constante de producción: tu propuesta se tiene que vender. No nos deja investigar, no nos da tiempo a permitarnos la equivocación. En todo se busca un resultado, que los programadores lo consideren exitoso. ¿Dicen que no hay público para la danza? Nosotros hemos tenido la suerte de programar temporadas enteras en Matadero y ver el cartel de "entradas agotadas". Pero para llegar a eso se necesita investigación del lenguaje y la expresión.

– ¿Cómo ha evolucionado su lenguaje coreográfico?

– Me cuesta mucho poner etiquetas a mi labor... Intento guiarme por mis impulsos, tener activa la escucha interna, ser honesto conmigo mismo. Ahora que he tenido ocasión



JESÚS UGALDE

de hacer un visionado de trabajos anteriores por la celebración del vigésimo aniversario me doy cuenta de cómo ha evolucionado todo. De la importancia de ese material coreográfico, que forma parte de un tejido cultural que por suerte no se perdió en el tiempo. Habría que valorar más eso, que tuviera cabida en la sociedad, algo que ahora no sucede.

– ¿Se considera un bailarín teatral o existencial?

– Mi trabajo es más teatral porque incluyo a actores o textos de Pablo Messiez? Solo sé que es una necesidad absoluta: quiero contar cosas de esa manera. Quizás mis trabajos antes eran conceptuales o abstractos. Ahora me interesa contar historias. También hago mucho hincapié en la construcción de los personajes: trabajamos a partir de una inquietud, cada miembro del equipo forma poco a poco esa complejidad.

– ¿Y el existencialismo? Los espectáculos *En el desierto*, *El Cínico* o *Cenizas* remueven al espectador en la butaca... Y *Black Apple* va por el mismo camino.

– [Sonríe]. No es deliberado dejar así al espectador, pero recibo las sensaciones de gente que me escribe diciendo que lleva varios días con el corazón encogido. La verdad es que no se trata de algo intencionado, pero a mi juicio, toda obra de arte tendría que conmover. *En el desierto* era totalmente vivencial, sobre cómo afrontamos la expulsión de nuestros lugares. Hablar de los huidos es una cuestión de angustiosa actualidad por los refugiados. Y eso debe conmover.

– ¿Cómo surgió *Black Apple* y los párpados sellados?

– Tal vez sea mi pieza más literaria: quería extraer dos personajes de *La peste* de Albert Camus y desarrollarlos más allá de donde él los deja en su obra. Son dos monstruos, maravi-

«¿DICEN QUE NO HAY PÚBLICO PARA LA DANZA? HEMOS PROGRAMADO TEMPORADAS EN MATADERO CON EL CARTEL DE "ENTRADAS AGOTADAS"»

llosos y terribles como el ser humano, que nos sacan de nuestra zona de confort. No tiene que ver con la escenografía operística de *El Cínico*, esta es más sencilla, pero encima del escenario suceden cosas brutales que le dan cuerpo. Plantea la situación de una pareja que se separa porque cierran las fronteras ante una plaga: uno se queda dentro y el otro fuera. Y al final resuelven quedarse en la zona infectada, aunque así arriesguen su vida, para poder estar juntos. ¿Qué motiva que esos dos seres, desde el amor, la necesidad, se arriesguen así? Tiene un desenlace abierto que no depende de mí, sino del público.

– Aunque la escenografía sea austera, el vestuario casi la sustituye...

– Fui muy osado a la hora de decidir quién vestiría en *Black Apple*. Acudí a Paco Delgado y le

dije: "No sé si esto te molestará, sé que estás muy ocupado, pero realmente me gustaría que lo hicieras tú". Y él, que es un amor, se encargó pese a que estaba en Hollywood. Su vestuario es una exquisitez absoluta y ostenta dos Goyas merecidísimos y dos nominaciones a los Óscar.

– ¿Cómo piensa celebrar el 20 cumpleaños de Losdedae?

– No me conformo con una representación conmemorativa. Empezamos en febrero con las celebraciones y durarán todo el año. Tenemos previstos talleres, una exposición de fotografía, un libro de Paco Tomás con entrevistas a nuestros colaboradores... Ahí plasmaré cómo surgió todo, cómo sigue surgiendo. Montaremos de nuevo espectáculos antiguos, como *De 9 a 3*, además de presentar durante cuatro días en el Teatro Pavón una nueva pieza: *Esto acaba de empezar, marikón*. Es muy lúdica y festiva. Eso lo resume todo.

Cuando tenía 14 años sumó uno más uno: "Me gustaba contar historias, se me daba bien la imagen, la fotografía, los encuadres: eso es el cine", recuerda María Ripoll. Tenía que ser directora de cine. Así lo decidió, se lo contó a su padre y la risa que le dio a él la animó más a perseguir un sueño que empezó en Los Ángeles, siguió en Londres y ahora está alcanzando su punto más alto de vuelta a España: como la directora más rentable del cine español, una industria, como tantas otras, dominada por hombres. Después de superar el millón de espectadores con *Ahora o nunca*, este año repitió éxito con una nueva comedia, *No culpes al karma de lo que te pasa por gilipollas*. Ripoll, en cambio, sí le da las gracias un poco al karma por el momento que vive.

– **Dice que *No culpes al karma...* le recordaba a *Lluvia en los zapatos*, su primera película (1998). ¿Por qué?**

– No sé qué es, pero tuve la misma sensación. Primero, me entendí muy bien con los actores. Las dos se desarrollaban en un barrio. El tono es muy similar. Y espero que tenga tanto éxito como *Lluvia en los zapatos*, que la vendimos en 62 países. Aunque ahora han cambiado mucho las cosas. *Lluvia en los zapatos* aguantó un año en el cine y esto ahora es impensable. No sé, pero fue un poco todo eso, y cómo me lo he pasado haciéndola. Dicen que una primera película es un primer amor y con *No culpes al karma* me he vuelto a enamorar. Ha sido muy buen karma. Hacer una película es apasionante, pero muy duro.

– **¿Cómo descubrió su vocación tan joven?**

– Gracias a dos libros: la conversación entre Hitchcock y Truffaut y las memorias de Buñuel. Siempre me han gustado mucho los cuentos, me lo creía todo desde pequeña. Y pensé: si me gusta tanto contar y leer historias, y me gusta tanto la imagen, porque se me daba bien el encuadre, la fotografía, esto es cine: historia con imagen. Y le dije a mi padre: "Ya sé, quiero ser director de cine". Y a mi padre le dio la risa. Y su risa fue lo que me impulsó a lograrlo. No sé hacer mucho más. Me gusta mi trabajo de dirigir equipos, de sacar el talento de la gente, de dirigir actores, que me parece lo más difícil. Convertir un libro en imagen.

– **La dirección de actores es donde más ha destacado y ahora da clases. Es una parte que se olvida mucho...**

– Los directores no somos nadie sin los actores. Ellos te pueden traer propuestas, como lo hizo Verónica en este caso, pero estaba muy de acuerdo con la que yo tenía en mente. Es lo más difícil, porque pueden ser cabezotas, porque no ven más que su parte. Siempre digo que no hay malos actores, hay malas conexiones entre director y actores.

– **¿La risa de su padre fue lo que la animó a irse a Los Ángeles?**

– En mi familia son todos químicos, nadie se dedicaba al cine y por eso se rió, pero también me dijo: "Vale, entonces te vas a Los Ángeles". Empecé antes a estudiar en



MARÍA RIPOLL

«No hay malos actores, hay malas conexiones entre director y actores»

DE 'LLUVIA EN LOS ZAPATOS' A 'NO CULPES AL KARMA...', EL DESTINO NUNCA LE HA NEGADO UNA SONRISA. COMO ELLA A LOS ESPECTADORES, SEAN HOMBRES O MUJERES

España y a trabajar en rodajes. Me convertí en ayudante de dirección. No paraba de trabajar, había directores que me esperaban para rodar porque soy muy dura.

– **¿Con quién trabajó?**

– Con Agustí Villaronga, con Bigas Luna, Francesc Bellmunt, Carlos Benpar... Me convertí en una buena ayudante de dirección. Y me dije: "¿Ahora qué?". Podía haberme quedado ahí, pero tenía que avanzar y la única forma de hacerlo era yéndome a Los Ángeles.

– **Lo curioso es que hizo el camino inverso al que hace casi todo el mundo: empezó rodando en inglés fuera y ahora está en España.**

– *Lluvia en los zapatos* fue la suerte del novato. Si ahora ha sido la suerte del karma, aquello fue la del novato. Rodamos en Londres, con los actores que queríamos: Penélope Cruz, Lena Headey... Todo fluyó. Pero ahora quiero volver a salir. Quiero rodar una película con Meryl Streep, pero ella no lo sabe todavía [risas]. Hay una novela de Marc Levy que me encanta y creo que ella sería perfecta. Mi gran sueño es salir y rodar con ella y con Kristen Stewart.

– **Ya tiene sus contactos y carrera para intentar conseguirlo.**

– Con *Tortilla Soup* creo que alcanzamos el récord de

DVD vendidos: hicieron como 30 millones, aunque la directora no ve ni un duro. Después me volví a España, pero si me hubiera quedado, quizá mi carrera...

– **¿Y por qué se volvió?**

– Por amor. Nos casamos en Las Vegas y, como él también era español, nos volvimos.

– **¿Se ha arrepentido alguna vez?**

– Alguna vez, claro. Pero tampoco mucho, las cosas son como son. También coincidió que me salió *Utopía* en España, luego enseguida *Tu vida en 65'*. Después tuve hijos y me pasé un tiempo haciendo publicidad, muy feliz. Y luego empezó de nuevo la vorágine.

– **Es increíble, no hay crisis para usted, va a película por año.**

– Y en 2017 tengo tres: ¡no sé cómo voy a salir de esa! Tengo muchas ganas de hacer una en concreto, y parece que es la que se va a caer. Estoy apreciando y disfrutando mucho este momento de mi vida en el que no paro de trabajar y, además, hago películas que me gustan. Respetan lo que yo digo. Ser mujer y directora es complicado. Ser además la directora más taquillera de España me ha dado un pelín de poder. Pero cuesta, cuesta.

– **En *Rastros de sándalo* trabajó con un equipo solo femenino. ¿Queda aún mucho por hacer?**

– Tengo una contradicción con este tema. Cuando me preguntan sobre cómo es ser mujer como directora, digo: "Oye, ¿tú le preguntas a Alberto Rodríguez qué tal ser hombre en el cine?". Me cansa la pregunta, pero aún hay que hablarlo. En EE UU el debate está más vivo ahora que en Europa, pero porque van a años luz. Cuando más machismo he sufrido en esta profesión fue allí. Aquí me gustaría que no fuera ya un tema, pero lo sigue siendo porque los directivos de las cadenas de televisión o de ciertas instituciones son hombres. Hay siempre un pacto entre caballeros. Telecinco, por ejemplo, creo que no ha trabajado con una mujer directora. Aún es complicado, pero si sigues y sigues, puedes conseguirlo. Y hay algo que también se olvida mucho: el 80 por ciento del público es femenino, pero eso no quiere decir que solo quieran ver comedias románticas. A mí me gustaría que *No culpes al karma* no se viera solo como una película para mujeres por tener protagonista femenina y estar dirigida por una mujer. Todos llevamos a una Sara dentro, mujeres y hombres, esa inseguridad que nos va boicoteando. Por eso no quería venderla como comedia romántica: es comedia y hay sentimientos.

– **¿Cómo está la comedia ahora mismo en España?**

– Aún nos falta hacer crecer esta industria, llenar las salas, conseguir que la gente vuelva al cine español, quitar esa mala marca. Poco a poco lo hemos ido consiguiendo. Yo siento la responsabilidad de hacer películas como *No culpes al karma* o *Ahora o nunca* que llenan salas a la vez que llenan corazones. Todos, hombres y mujeres.

KATIA KLEIN

Perder un diente en un avión y tomar el tren equivocado hacia Barcelona

■ **Jamás olvidaré el momento en que...** se me cayó un diente a bordo de un avión por culpa de una golosina muy dura que mordí. Salió volando de mi boca y las azafatas consiguieron encontrarlo.

■ **Menudo susto me di cuando...** el tren que aparentemente iba a llevarme a Barcelona cerró las puertas y me percaté de que viajaba en uno con otro destino. Ya era imposible parar. ¡Qué desastre!



■ **Soy un absoluto desastre...** para despertarme de la siesta. No sé qué pasa: me quiero echar una cabezadita de 15 minutos y acaba siendo de muchísimo más.

■ **Flipé por la casualidad de...** que mi hermana naciera el mismo día que yo.

■ **Se aproxima a mi concepto ideal de belleza...** cualquier mujer que se quiera y se acepte tal como es. Esas son para mí las más hermosas.



MARC PAREJO

Horas muertas al piano, carteras perdidas y Londres tres veces al año

■ **La última vez que un admirador me sorprendió fue...** cuando una chica se presentó en el teatro con una tarta con mi cara dibujada en ella.

■ **Las horas se me pasan volando cuando...** me siento a tocar el piano. Aunque ahora no tengo mucho tiempo, me relaja mucho.

■ **A veces me miran como un bicho raro por...** gustarme tanto la música. De pequeño prefería las

clases de piano a jugar al fútbol en el parque. Los demás niños no lo entendían.

■ **Regresaría mil veces a...** Londres. Suelo ir dos o tres veces cada año. Me apasiona la ciudad y la idea de disfrutar de un buen musical en el West End.

■ **Mi primer recuerdo televisivo...** *Farmacia de guardia*. Recuerdo a mi familia reunida en el salón para ver la serie.

Crisis existenciales antes de dormir y pesadilla en una atracción de feria

■ **El juguete que me volvía loco de niño...** era un muñeco de Macario. Sí, sí, el de José Luis Moreno. Era algo que me encantaba.

■ **Jamás olvidaré el momento en que...** casi me mato en una atracción de la Feria de Albacete.

■ **La última vez que pasé vergüenza...** tenía 12 años. Me pillaron robando en el supermercado Eroski.

■ **Una manía que no puedo evitar...** Caminar por la calle siempre a la izquierda de la persona con la que voy.

■ **Confieso que me bloquea el miedo a...** las cucarachas y la ropa blanca.

■ **No tengo pelos en la lengua para hablar de...** videntes, curanderos y otros estafadores.

■ **Las horas vuelan...** mientras veo telebasura.

■ **No me acuesto sin...** tener un par de crisis existenciales.

■ **Nada más levantarme...** me quito los tapones de los oídos.

■ **Cuando me muera...** que contraten un buen *catering*.

MARIO ALBERTO DÍEZ



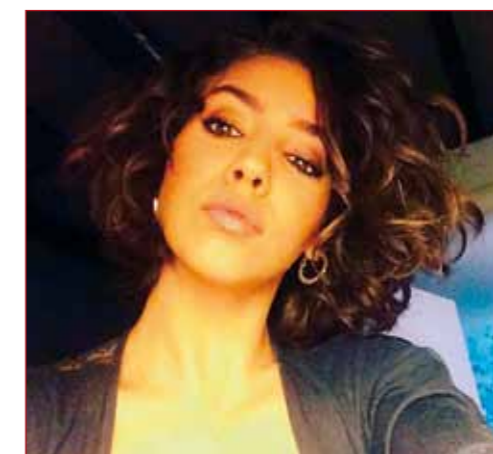
■ **Pasé vergüenza...** una vez que estaba en mitad de la playa en *topless*. Todos los miembros de una familia con sus neveras, sus sombrillas y su energía veraniega me reconocieron y me pidieron a grito *pelao* una bonita foto, precisamente en ese momento. ¡Tierra, trágame!

■ **No puedo evitar la manía de...** morderme la lengua si tengo hambre. Ramón Ibarra puede dar fe de ello [risas].

■ **El objeto más preciado que tengo por casa...** es una diminuta caja de música con el tema principal de *Amélie*.

■ **Mi primer recuerdo televisivo...** es el de atravesar la puerta de *Menudo SHOW*. ¡Esto es *top secret*!

SANDRA CERVERA



Una inoportuna foto playera y una caja de música con la canción de 'Amélie'

■ **Flipé por la casualidad de...** acabar de ver una película que me removió muchísimo y, al salir del cine, encontrarme de frente con la persona en que estaba pensando. Era la que necesitaba en ese preciso instante.

■ **La gente se parte de risa si cuento...** que hay un vídeo mío donde interpreto *Nabucco* con apenas tres años. Levantaba los brazos y ponía caras de drama mientras intentaba seguir el *playback*. Mi abuelo lo ponía en Navidad y yo me plantaba en mitad del salón.

■ **Cuando necesito suerte llevo conmigo...** una alianza de plata que me hace recordar todo lo que he vivido en esta profesión. Me acompaña desde los 17 años.

METERLE A LOS 'MILLENNIALS'

EL GUSANILLO DEL TEATRO

El teatro es una disciplina artística que favorece el desarrollo de la inteligencia, pero también una excelente herramienta que ayuda a expresar los sentimientos, ensayar la vida y superar el temor al ridículo. Consciente de su gran potencial, el actor, pedagogo y director Luis Sampedro ofrece esta completa guía didáctica para que padres, madres, docentes, pedagogos y responsables de talleres de animación conozcan de primera mano las posibilidades lúdicas y didácticas de esta disciplina artística.

La obra es un compendio de ejercicios teatrales que abarca diferentes franjas de edad, desde los 4 años hasta los 17. El objetivo no es otro que facilitar la enseñanza del teatro y ofrecer un ordenamiento pedagógico desde la infancia. Las actividades propuestas, divididas por edades, desentrañan los aspectos más importantes del teatro y exploran los diversos mecanismos que la escena ofrece para la construcción de la personalidad. Todas ellas buscan la activación del juego de la inteligencia, la exploración de otras realidades posibles y del sentido de la teatralidad. Y es que, a través del teatro, niños y jóvenes pueden ganar confianza y crecer gobernando su sentido del ridículo. O disponer de un espejo en el que ver, sentir e intuir cualidades de la personalidad desconocidas hasta entonces por ellos mismos.

La guía resulta exhaustiva y ofrece, en más de 300 páginas, un gran número de ejercicios. La obra se inicia con actividades para niños de 4 y 5 años en las que se trabajan de forma lúdica aspectos como el concepto de "rol" (a través, por ejemplo, de actividades con disfraces de animales). La conciencia corporal continúa desarrollándose con actividades para niños y niñas de 6 años. Y ya a los 8 se incluyen elementos como el pensamiento mágico y el sentido de la realidad, y



TÍTULO • MANUAL DE TEATRO PARA NIÑAS, NIÑOS Y JÓVENES EN LA ERA DE INTERNET
AUTOR • LUIS SAMPEDRO
EDITORIAL • ALBA EDITORIAL
PÁGINAS • 368
PRECIO • 16,50 EUROS

se fomenta el trabajo en equipo. Los ejercicios para preadolescentes de 10 y 11 años se orientan hacia cuestiones como la respiración, la relajación y los elementos sonoros del teatro. La estructura dramática y el argumento serán los ejes de las actividades para 12 y 13 años. A los 14 y 15 se describen ejercicios para trabajar la improvisación. Finalmente, llegados a los 16 años, se sugieren dinámicas encaminadas a diferenciar los géneros teatrales, haciendo especial hincapié en el concepto del llamado "teatro del absurdo".

Nos encontramos, en fin, ante un libro de referencia para quienes desean transmitir a las futuras generaciones las posibilidades de experimentación emocional que este arte ofrece en una era donde parece que solo impera lo tecnológico.

FILOSOFÍA CON EL

GUIONISTA DE 'MERLÍ'

En 2015, un profesor atípico interpretado por Francesc Orella irrumpía en las aulas del instituto catalán Àngel Guimerà. Así comenzaban las peripecias de la serie de TV3 *Merlí*, creada por el guionista Héctor Lozano, donde la filosofía, una asignatura tan demediada en nuestro sistema educativo, cobraba gran protagonismo.

Dos temporadas después, la ficción cuenta ahora también con un nuevo aliciente: su irreverente versión literaria. *El libro de Merlí. Filosofía y Merlinadas que te harán flipar* es una obra publicada por el propio Lozano, en colaboración con la escritora y periodista Rebeca Beltrán. Entre ambos dan forma a este com-

pendio de humor, filosofía (hay citas a Epicuro o Sócrates, nada menos), ejercicios de autoayuda y gran cantidad de elementos gráficos.

"¿Qué diferencias crees que hay entre manipular y convencer?" "¿Alguna vez le has entrado a alguien con una frase de mierda o te han entrado a ti?". Estos son solo dos ejemplos de las preguntas y actividades que se desarrollan en este desenfadado manual. Una auténtica parodia a los libros de autoayuda que sirve también como homenaje a la desvergüenza y espontaneidad que caracterizan al personaje de Orella, pendiente aún la grabación de una tercera y probablemente última temporada.

LA NOVELA QUE INSPIRÓ A MARÍA RIPOLL

¿Buscando una historia divertida que permita soltar alguna carcajada? La escritora española Laura Norton da con la tecla en su novela *No culpes al karma de lo que te pasa por gilipollas*, una historia que aúna amor y humor; comedia y algo de drama pero que, sobre todo, nos sumerge en el cúmulo de las hilarantes anécdotas protagonizadas por Sara.

Espasa reedita ahora esta obra, a la altura de su 31ª edición, aprovechando el reciente estreno de su adaptación cinematográfica. La película, dirigida por María Ripoll, está protagonizada por Verónica Echegui, Álex García y David Verdaguer.

La trama se centra en el personaje Sara, una joven que intenta sacar adelante el negocio de plumas que, tras abandonar sus oposiciones, ha puesto en marcha. A este momento difícil se le unen aún



TÍTULO • NO CULPES AL KARMA DE LO QUE TE PASA POR GILIPOLLAS
AUTOR • LAURA NORTON
EDITORIAL • ESPASA
PÁGINAS • 351
PRECIO • 19,90 EUROS

más conflictos: unos padres que se divorcian; una hermana rebelde y un excéntrico prometido que, para mayor desgracia, fue el gran amor de su vida durante el instituto. Por si fuera poco, tiene un novio al que nunca ve porque lleva un año entero viviendo en París. Aunque, para Sara, la culpa de todo lo que le salga mal la tiene, ya se sabe, el karma.

No culpes al karma... reúne los ingredientes necesarios para invertir unas buenas horas de lectura, olvidándose del día a día y dejándose llevar por el carisma y la frescura que desprende Sara, una chica obsesiva y alérgica a los sobresaltos que, sin embargo, tendrá que hacer frente a muchos de ellos. Un libro repleto de optimismo, caracterizado por una prosa fluida y que constituye la tabla de salvación perfecta para quienes desean desconectar de la rutina.



TÍTULO • EL LIBRO DE MERLÍ. FILOSOFÍA Y MERLINADAS QUE TE HARÁN FLIPAR
AUTOR • HÉCTOR LOZANO Y REBECA BELTRÁN
EDITORIAL • GRIJALBO
PÁGINAS • 320
PRECIO • 15,90 EUROS

MALENTENDIDOS DEL SÉPTIMO ARTE



TÍTULO • KUBRICK EN LA LUNA Y OTRAS LEYENDAS URBANAS DEL CINE
AUTOR • HÉCTOR SÁNCHEZ Y DAVID SÁNCHEZ
EDITORIAL • ERRATA NATURAE
PÁGINAS • 301
PRECIO • 21,90 EUROS

Si el cine es pura fantasía, sus artífices también propician las más curiosas anécdotas y han contribuido a extender variopintas o descaharrantes leyendas urbanas. El periodista Héctor Sánchez desmenuza aquí, junto al diseñador e ilustrador David Sánchez, lo que ha dado de sí el Séptimo Arte como caldo de cultivo para toda clase de bulos y malentendidos vinculados a grandes figuras, desde el inimitable Charlie Chaplin a Clark Gable, James Dean, Jamie Lee Curtis o pelícu-

las como *Casablanca*, *Blade Runner* y *La profecía*. ¿Sabía que el propio Chaplin se presentó a un concurso de imitadores y no logró clasificarse para la final? ¿Hubo realmente un suicidio durante el rodaje de *El mago de Oz*? ¿Nació hermafrodita la actriz Jamie Lee Curtis? Quienes se sumerjan en las páginas de este volumen podrán resolver tales misterios. Pero hay más. Los amantes de la rumorología se enterarán con pelos y señales de episodios truculentos o asombrosos: suicidios, rodajes malditos, actores que renacen, duelos de directores o de damas del celuloide, entre muchas otras *batallitas*. Un compendio de leyendas urbanas para todos los gustos, tanto humorísticas como dramáticas, todas ellas completadas con el complemento de unas ilustraciones magníficas. La otra cara del cine, al descubierto.



LOS BANQUETES SANGUÍNEOS DEL CONDE DRÁCULA

La podadora artística

La censura en la época franquista era siempre triste, pero lo que la convertía en patética solía ser el añadido crítico de algunos de sus encargados, documentando sus iras con argumentos mucho menos morales que simplemente caprichosos y personales. Y en ese sentido nada como este párrafo del expediente de censura de *El gran amor del conde Drácula* (1972), película dirigida por Javier Aguirre y escrita por el propio realizador junto a Jacinto Molina y Alberto S. Insúa: "Una película más del conde Drácula pero a la española. No aporta nada nuevo y en comparación con otras hay un mayor ensañamiento en los banquetes sanguíneos. Todo es lógico viniendo de quien viene, Jacinto Molina o Paul Naschy, que, a base de usar y abusar de la leyenda, la está destrozando". La retahíla de prejuicios, expuesta por el historiador Juan M. Company en el fundamental ensayo *Antología crítica del cine español*, demuestra cómo se las gastaban los censores con según qué pelí-

culas, a las que llegaban a tildar de "inadecuación genérica". Como si ellos fueran los guardianes no solo de la ética del país, sino también de los planteamientos genéricos positivos y negativos. Aguirre y sus productores tuvieron que cuidarse con según qué secuencias y hacer una doble versión, una para España y otra para el circuito internacional: la primera más pacata, y la segunda más atrevida en materia de erotismo. Eso sí, la esencia de la película se mantuvo firme: Drácula, también interpretado por Naschy, no era en absoluto un villano terrorífico, anticipando en cierto modo ese lado romántico del mito que Francis Ford Coppola supo plasmar dos décadas más tarde en la magnífica *Drácula de Bran Stoker* (1992). Una vez más la censura se quedaba en la superficie y el personalismo recalcitrante (Luis García Berlanga y Juan Antonio Bardem podían dar fe de ello), mientras los autores trasladaban visiones más o menos ocultas que a la cerrazón se les escapaban.

¡Qué éxito de aquella película!

Del corto al largo

La línea histórica

Expediente X

'LA CASA DE LAS CHIVAS', UN MICROCOSMOS DE LA GUERRA CIVIL

Basada en una obra de Jaime Salom, estrenada con gran éxito en el Teatro Marquina de Madrid en 1969, *La casa de las chivas* llegó en su versión cinematográfica tres años más tarde, dirigida por León Klimovsky. Ambientada en plena Guerra Civil –y, para complicar más las cosas, en el seno del bando republicano–, la película, a pesar de estar aún en los últimos años de la dictadura, se abrió paso entre medias de una sociedad ávida de cambio, pero también de reflexión. Diversas circunstancias políticas habían beneficiado a la producción: desde mediados de los años sesenta había surgido una nueva óptica en el cine, el teatro

y la novela españoles. En 1962 se había formulado la primera petición de entrada en la Comunidad Económica Europea y, aunque naturalmente se había denegado –se requería tener una democracia, para empezar–, el gobierno de Franco inició una etapa de leve apertura. Es una época en la que ya no resulta exclusivo el punto de vista de los vencedores y el régimen emprende una cierta reconciliación, en parte interesada, con los exiliados. En ese contexto, *La casa de las chivas* llega en el momento justo. Aúna frente a la



cámara a Charo Soriano, María Kosty, Pedro Mari Sánchez y Antonio Casas, mientras que el guion adaptado corresponde a tres importantes nombres: el aún novel José Luis Garci, el periodista Carlos Pumares y Manuel Villegas López,

republicano que había estado exiliado en Argentina. La historia de una casa como microcosmos de toda una guerra, donde ante la inminencia de la muerte resulta mucho más complicado aplicar unos códigos morales, llevó a los cines a 1,5 millones de espectadores.

LEÓN DE ARANOA, LAS SIRENAS Y LOS LOBOS DE MAR



Comenzaron entonces las sirenas sus armoniosos cánticos, invitándonos a abandonar la nave y marchar con ellas. Así cantaban con su hermosa voz, y mi corazón sintió un deseo irresistible de seguir las". Con esta frase de *La odisea*, de Homero, y Ulises tentado por las sirenas, arranca el único corto realizado por Fernando León de Aranoa antes de iniciar su carrera como director de largometrajes con la soberbia *Familia*. Su pieza, de 1994, en una línea simbólica que más tarde trabajaría también en sus largos, presentaba a un autor que jugaba con la poesía tanto como con la cotidianidad y el humor: "El abuelo Antonio no se murió el día que le tocaba morir porque estaba sordo". De hecho, esa frase inicial de Homero daba pie al equívoco del anciano protagonista del relato, que ligaba la llamada del mito de las sirenas con el sonido de las sirenas de las ambulancias, cantos hacia la muerte relacionados con la agonía y los últimos hálitos de vida. Protagonizado por Txema Blasco y Daniel Guzmán, el corto se apoyaba en el mito del viejo lobo de mar, único superviviente de un naufragio que alcanzó las páginas de los periódicos, y tenía ciertas escenas de familia, de incompreensión juvenil ante el universo de los mayores, de comida de clase media frente al televisor, muy semejantes a las de su posterior largometraje *Barrio* (1998). Los premios obtenidos por *Sirenas* en diversos certámenes nacionales y su amistad con Gracia Querejeta hizo que el corto acabara en manos del padre de esta. Y el resto es historia: Elías Querejeta, el productor más importante de la historia del cine español, quiso financiar el debut en el largo de León, *Familia* (1996), y repetiría más tarde con *Barrio*. *Sirenas* puede disfrutarse a través de las plataformas dailymotion.com y youtube.com.



«¡Qué sabrán los del Santo Oficio de mujeres desnudas!»

Gabino Diego, como Felipe IV, en *El rey pasmado* (Imanol Uribe, 1991).



El travestido de 'La muerte de Mikel'

¿Sabía que Imanol Arias, protagonista de *La muerte de Mikel*, intentó convencer a su director, Imanol Uribe, para que el personaje secundario del travesti homosexual del que se enamora lo interpretase su amigo Antonio Banderas? Finalmente, no hizo el papel.

«Os estamos dejando este mundo hecho unos zorros»

DISCURSO ÍNTEGRO DE PILAR BARDEM, PRESIDENTA DE AISGE, EN LA NOCHE DE LA GALA DE LOS VIII PREMIOS ACTÚA CELEBRADA EN MADRID

Pilar Bardem

Muy buenas noches, amigas y amigos. Gracias por venir y por regalarnos vuestras sonrisas y compañía. En estos tiempos en que nos cobran hasta por las energías naturales, vosotros sí que sois unos soles. Llevamos ya ocho ediciones de nuestros Premios Actúa y HazTuAcción, y cada vez son más las peticiones que recibimos para acompañarnos. He dado orden, ya os lo aviso, de que en ningún caso acabemos en el Santiago Bernabéu...

Mil gracias por alegrarnos la vida y por ser -cómicas y cómicos- gente tan especial. Cada vez veo más caras jóvenes entre quienes nos acompañan. ¡Mira que os hacen buenas mozas y buenos mozos! ¡Cuánto guapo en el patio de butacas! Los de más edad, aquellos que me conocéis de lejos, sabéis que me entusiasma la vitalidad, el empuje y la energía de nuestros herederos en este oficio. Lo único que lamento es que os estemos dejando este mundo hecho unos zorros. Queríamos creer que la peli de moda este año sería *La vida es bella*. Pero no: a 2016 le pega mucho más *Apocalipsis now*.

Hace pocas semanas supimos, gracias a una exhaustiva encuesta de AISGE, que solo el 8 por ciento de los artistas españoles pueden vivir de su trabajo. Es muy probable que algunos de los aquí presentes figuréis en el 92 por ciento restante y podáis poner cara a las frías estadísticas. Solo confío en vuestro talento y en vuestra resistencia. No os dobleguéis. No os rindáis. Y si alguno acaba rindiéndose, no dejéis de

dedicarle una visible peineta a los jefes del cotarro.

La ventaja de que ya no celebremos estos premios en Navidades es que podemos ponernos tan farrucos como nos pida el cuerpo. Y decir lo que nos dé la real gana. Mientras no nos venga el Tío Trump con las rebajas, aquí no nos calla nadie. Y cuando llegue, ya le regalaremos un lote de cine español. Susana Díaz quizá prefiera empezar por *Que Dios nos pille confesados*, por aquello de la mala conciencia. Yo le invitaría a un pase de *No habrá paz para los malvados*. Habrá que reírse, queridas y queridos. Pero la verdad es que este año nos han sobrado los motivos para llorar. Hemos asistido al Brexit, a las matanzas integristas, a la cerrazón, a la construcción de nuevos muros, a la vigencia de las vallas de la vergüenza, a las zancadillas en el proceso de paz de nuestros hermanos colombianos. Hemos constatado la degradación salarial y el debilitamiento del tejido social. Hemos visto en la nueva política algunos vicios y costumbres de políticos mucho más viejos. Hemos sabido que el nombre de nuestro nuevo presidente es Rajoy. Hemos recordado a Augusto Monterroso: "Cuando desperté, el dinosaurio todavía estaba allí". Y hemos constatado que el ministro de Cultura no es tal, porque la Cultura, en este país, parece que sigue sin merecerse un ministerio.

Y entretanto hemos despedido a mucha gente luchadora a la que admiramos y quisimos con todas nuestras fuerzas. Hemos dicho adiós a mujeres tan corajudas como Amparo Valle o Emma Cohen. Se nos han marchado amigos que recibieron estos premios

no mucho tiempo atrás, desde Goyo Montero a nuestro Paquito Algora. Se nos encogió el alma hace diez días con Francisco Nieva, uno de nuestros maestros de la transgresión. Y, visto el panorama, lo peor es que nos vienen a la cabeza aquellos versos de Leonard Cohen, otro de nuestros ídolos que nos dejaron: "He visto el futuro, hermano / Y es un crimen".

No quiero extenderme mucho más, titiriteros míos. Queda mucha noche por delante para llorar de alegría y reír hasta las lágrimas. Pero dejaré algunas reflexiones breves, de esas que nosotros llamábamos "aforismos" y vosotros, que sois unos modernos, denomináis ahora *tuits*:

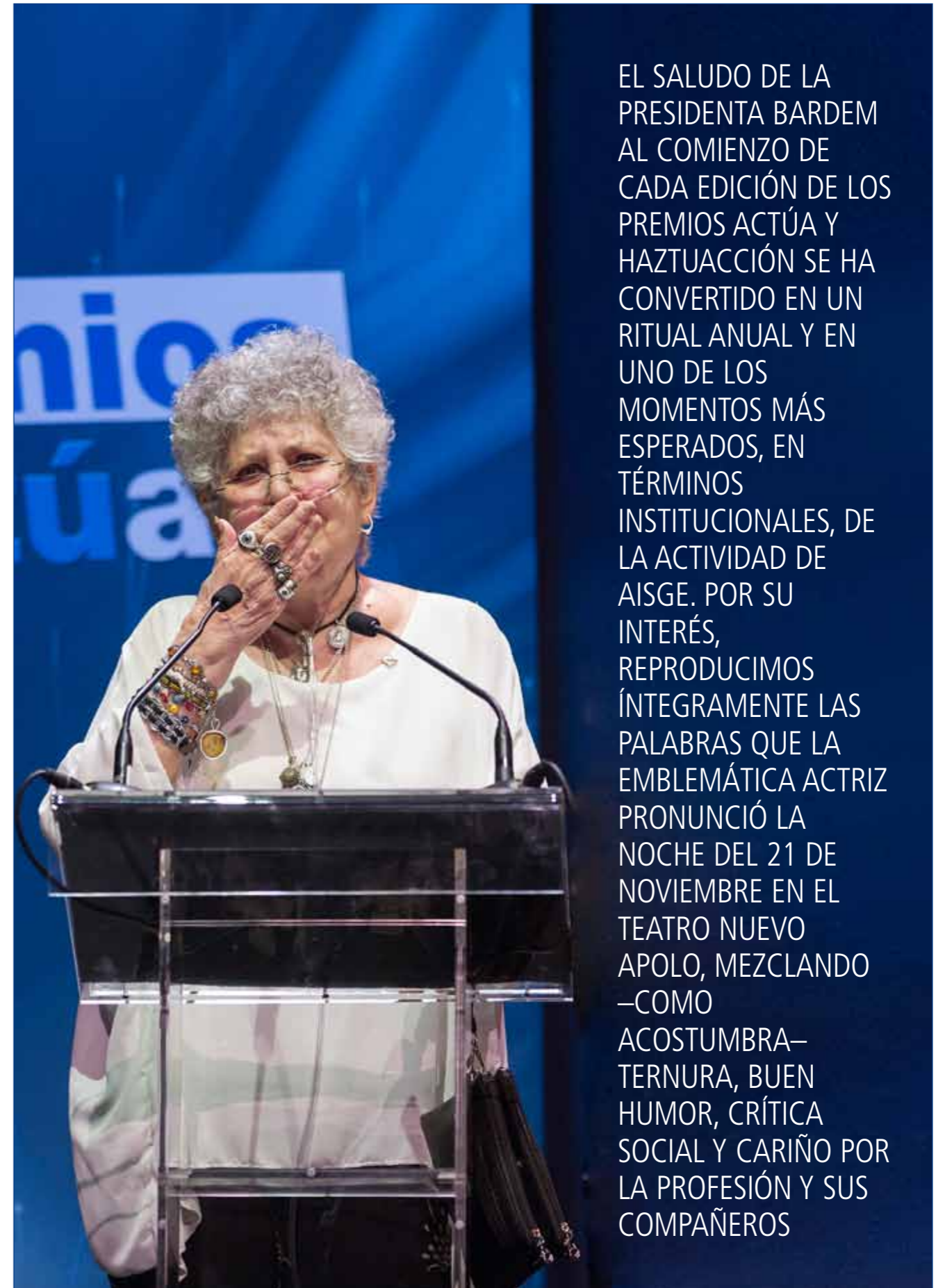
— Nos robarán la sanidad, la educación y hasta la cartera. Pero nunca podrán quitarnos la capacidad de emocionarnos.

— El día que no mueran mujeres a manos de sus parejas, el día en que la diversidad sea riqueza y no recelo, el día en que nadie ataque impunemente en plena calle a dos chicos o dos chicas por ir cogidos de la mano, este mundo será un sitio mejor. Queremos verlo. Y queremos verlo ya.

— Nuestros hijos no nos perdonarían que nos volviésemos unos pasotas en aquello en lo que tenemos que dar el callo. Nuestros hermanos, tampoco.

— Mi cita favorita de Leonard Cohen no es la que mencioné hace dos minutos. Es esta otra: "Hay una grieta en todo, así es como entra la luz". No dejéis de buscar vuestras grietas. Vuestros resquicios de esperanza.

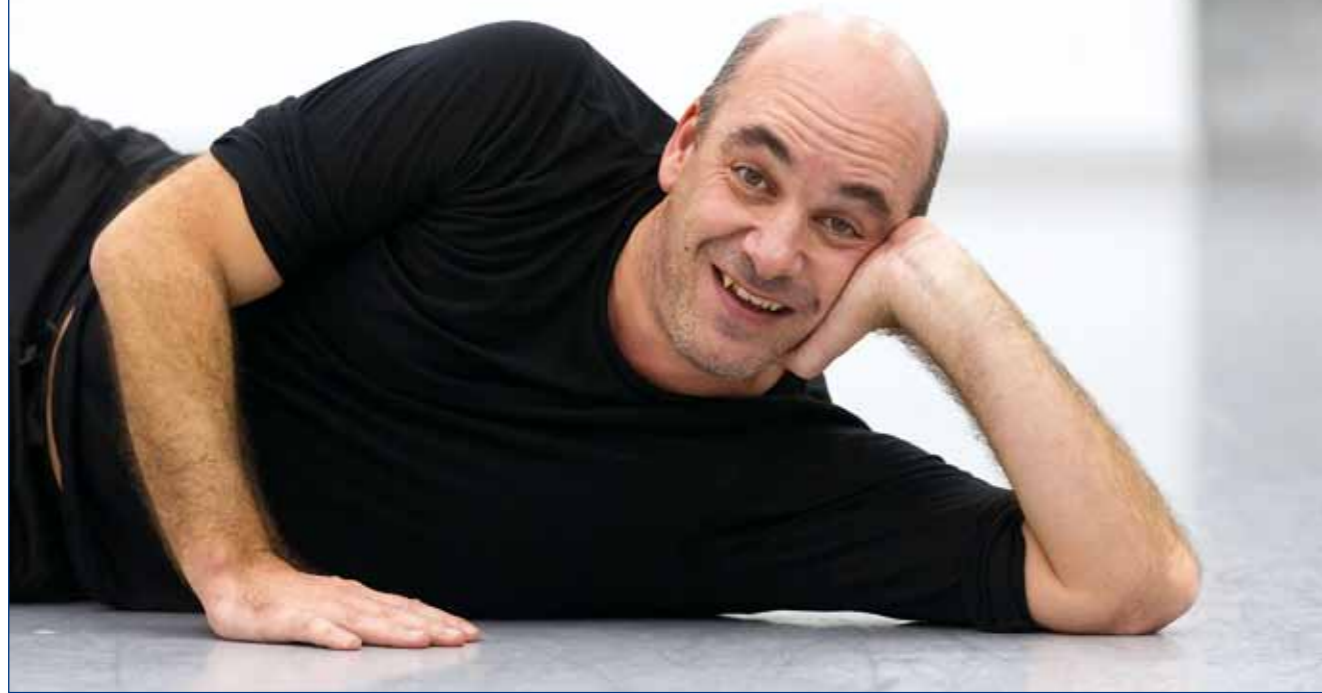
Os quiero un montón. Un millón de gracias.



EL SALUDO DE LA PRESIDENTA BARDEM AL COMIENZO DE CADA EDICIÓN DE LOS PREMIOS ACTÚA Y HAZTUACCIÓN SE HA CONVERTIDO EN UN RITUAL ANUAL Y EN UNO DE LOS MOMENTOS MÁS ESPERADOS, EN TÉRMINOS INSTITUCIONALES, DE LA ACTIVIDAD DE AISGE. POR SU INTERÉS, REPRODUCIMOS ÍNTEGRAMENTE LAS PALABRAS QUE LA EMBLEMÁTICA ACTRIZ PRONUNCIÓ LA NOCHE DEL 21 DE NOVIEMBRE EN EL TEATRO NUEVO APOLO, MEZCLANDO —COMO ACOSTUMBRA— TERNURA, BUEN HUMOR, CRÍTICA SOCIAL Y CARIÑO POR LA PROFESIÓN Y SUS COMPAÑEROS

ENRIQUE CIDONCHA

Vivir el drama, expresar la comedia



JOSÉ PIRIS, DISCÍPULO ESPAÑOL DEL MIMO MARCEL MARCEAU, MUESTRA DURANTE OCHO SEMANAS SU IMPACTANTE TÉCNICA

Francisco Pastor

La culpa es un objeto punzante clavado en el estómago. La duda llega al volcar el peso del cuerpo sobre uno de los costados. La curiosidad se traza despejando el camino con las manos. Quienes se cubren el busto reflejan el pudor. Han pasado nueve años desde que murió el célebre mimo Marcel Marceau, pero las llamadas "convenciones de carácter", uno de los legados del maestro, aún conforman buena parte del arte de la mímica. En la sala principal del madrileño Centro Actúa de la Fundación AISGE (calle de Cavanilles, 15), 11 alumnos interpretan, uno tras otro, estos movimientos. Un paso al frente su braya cada gesto.

El curso comprende ocho semanas, entre octubre y noviembre de este 2016. Encabezando el grupo se encuentra el santanderino José Piris, que nombra las emociones mientras las convoca con el cuerpo. Quizá por aquello de la imitación, este profesor describe los gestos en presente del indicativo y en primera persona del singular. Él aprendió estas expresiones del mismo Marceau durante los cinco años que invirtió en la escuela que el pionero levantó en París. Desde entonces, Piris ha afianzado una larga carrera que le llevaría a coincidir, entre otros, con el dramaturgo Dario Fo y el director de escena John Strasberg.

Solo al nombrar a Dios, este tutor de 45 años camina hacia atrás; y con él, sus alumnos. "Todo lo relacionado con el

miedo nos hace retroceder", explica el profesor. El arriba también existe: un cuerpo alzado es el que sueña y divaga. "¡Somos Segismundo! ¡Segismundo piensa que puede volar!", reclama el maestro. Porque el mimo no solo expresa emociones, sino que ayuda a encarnar personajes. Y viajes morales. Un tronco encogido que se erige y relaja al mismo tiempo es la bestia convirtiéndose en un galán.

Y el espacio. En el bosque interpretado por cuatro de los alumnos, estos arrancan flores y se las llevan a la nariz, recogen manzanas y las prueban. Las naranjas son parecidas, aunque acompañadas de una mueca ante la acidez del cítrico. El mimo puede llevarnos a un lugar concreto: en ello consisten los ejerci-

cios que, cada semana, y como colofón a lo aprendido durante las sesiones, los actores realizan por equipos.

Para ello el profesor prescribe un suceso y un escenario. El bosque solo era el prólogo de la casa encantada en la que deberán colarse, grupo a grupo, todos los intérpretes. En esa vivienda, las ventanas y los muros están hechos de gestos; aunque los alumnos se acuerdan de agarrar el pomo de la puerta, muchos se olvidan de soltarlo. "La mímica nos reúne con el mundo. Nos identifica con un lugar imaginario", apunta Piris, que cierra con aquella casa su tercera semana de curso. Aún le quedaban por delante otras cinco.

El carácter intangible de los escenarios da libertades, pero conlleva unas normas. Las acciones cobran fuerza cuando suceden en el centro del escenario. Para conservar el orden en el espacio, es mejor que uno de los personajes lidere a los demás: un corifeo, como el de las piezas clásicas griegas. Los actores deben permanecer agrupados en torno a los grandes giros de la trama. "El espectador debe saber dónde mirar", sentencia Piris. Y en la tarima, un aluvión de ojos saltones rodea el cuerpo de uno de los protagonistas, cuando este encuentra una llave bajo una piedra.

De camino a la fuente de agua —esta sí, real— que vertebra los descansos en las clases, el mimo acompaña a los alumnos. Tiritan de frío y hacen percusión con partes de su cuerpo. Para llamar a la puerta, los golpes de aldabón llegan marcados con estridentes zapatazos. Una verja que se cierra es un sobresalto marcado por los dos pies. Pero los intérpretes vencen sus temores y se pasan, de mano en mano, una antorcha. Hasta atrapan un murciélago, palpable en el revoloteo con el que estos mueven los dedos. Y se les cuela, en algún momento, una sonrisa. Mal hecho, reitera Piris: "Para que al público le llegue la comedia, los actores deben sentir la tragedia". Aunque el mimo

parezca abocado a provocar la risa, el drama también existe. Requiere un compromiso mayor, sentencia el tutor.

Apartar a los alumnos del *cartoon* es uno de los trabajos, también, de Cristina Collado, asistente del maestro. Cada semana, la docente imparte algunas horas de apoyo a lo aprendido. "Lo que más les cuesta, al principio, es imitar el gesto con precisión. Levanto una mano y creen que estoy representando la violencia, y extremar el movimiento". Según Piris, hay un punto de vanidad en esa resistencia al calco. A los intérpretes les duele imitar,

lo aprendido a las improvisaciones que realiza con su compañía de teatro, pero también para las pruebas ante la cámara: "Allí estamos solos en un vacío, y hay que inventar los espacios. Con esto involucramos el cuerpo, al que estamos muy des-acostumbrados. Me apunto estos gestos, aunque habría que comerlos si los representamos en la pantalla".

"No trabajamos este método para ganar un Goya. Queremos crear y entender mejor la escena. Convertir al intérprete en un autor. No importa lo que siente el actor, sino lo que entiende el público", apunta el profesor. Toca ralentizar los gestos y dejar que las cosas ocurran lentamente. También, la muerte. Un solo actor que recorre su propio cuerpo, con sigilo, a través de las manos, basta para evocar la siniestra presencia de un extraño. Y hasta la consumación de un asesinato. Cuatro de los alumnos de Piris se asustan ante un desconocido harito más alto que ellos, y dirigen la mirada hacia un mismo punto imaginario mientras se encogen poco a poco.

Las máximas de la dramaturgia se cuelan en una disciplina en la que los actores trabajan, habitualmente, sobre la nada. Todos los gestos deben desencadenar algún giro en la trama. Si algún actor incorpora la palabra, toca recoger el movimiento.

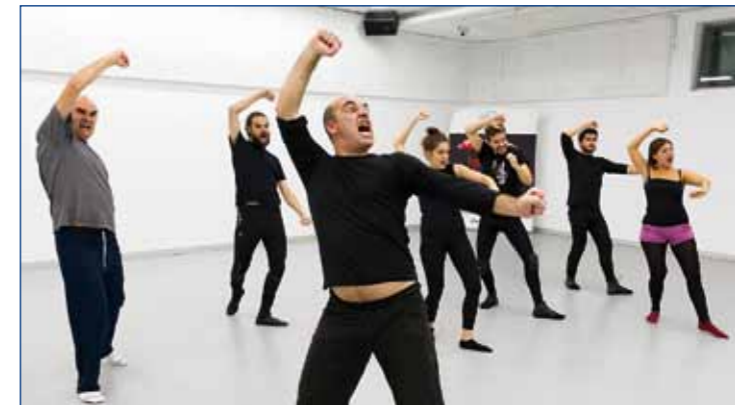
Hay que olvidar el arquetipo del mimo, de la cara blanca y los guantes", argumenta el tutor. Para la actriz Federica Capasso, habitual de los cursos de Piris y aspirante a especialista en la mímica, "con él se trabaja sin clichés". No es la única que sigue al artista allá donde imparte clases. El profesor dirige la escuela Nouveau Colombier (*nuevo palomar*, en castellano), que él mismo fundó, así como ha ejercido la docencia en una nutrida colección de centros privados y públicos; uno de ellos, la Real Escuela Superior de Arte Dramático.

Para Virginia Riezu, otra de las con-

gregadas, este curso sí está siendo el primero con Piris. Como cuenta, se llevará

encadenar algún giro en la trama. Si algún actor incorpora la palabra, toca recoger el movimiento. Si optamos por acompañar la escena con música, ocurre al contrario: la expresión corporal debe provocar un estruendo, impedir que la ambientación eclipse la escena. En los espejos del aula resuenan las *Metamorfosis* del compositor Philip Glass.

"Pongo la cara del político", indica el tutor. Esa misma tarde, y al otro lado del parque del Retiro, en el Parlamento se escenificaba la no investidura del presidente del Gobierno. Ya saben el final de la historia: solo dos días después, una parte de sus señorías cambió el sentido de su voto. La hipocresía, recordaría Piris, se alcanza al llevar las manos al pecho mientras se esboza una sonrisa.



LAS MÁXIMAS DE LA DRAMATURGIA SE CUELAN EN UNA DISCIPLINA EN LA QUE LOS ACTORES TRABAJAN SOBRE LA NADA. TODOS LOS GESTOS DEBEN DESENCADENAR ALGÚN GIRO EN LA TRAMA. SI UN ACTOR INCORPORA LA PALABRA, TOCA RECOGER EL MOVIMIENTO



Cine para ciegos, un reto superado

EL AUGUE DE LA AUDIODESCRIPCIÓN, UN SISTEMA QUE APROVECHA LOS SILENCIOS EN LA BANDA SONORA PARA EXPLICAR LA PELÍCULA

Pedro del Corral

María tiene 10 años. Nació con retinopatía del prematuro, una enfermedad que la dejó ciega a las pocas semanas de vida. Ahora sale de la que ya llama su "pe-li favo" y su madre muestra una sonrisa de oreja a oreja al ver la felicidad de su hija. "Nunca había estado así. Ha habido un momento en que me ha preguntado: 'Mami, ¿has visto cómo el trol tocaba la campana?'. No sabía qué contestarle. Estaba viendo por primera vez gracias a la audiodescripción", explica Sara.

Junto a ellas salen de la sala muchas familias. Todas distintas, pero con algo en común: alguno de sus miembros sufre discapacidad visual. "Yo perdí la vista tras un accidente de tráfico", cuenta Hugo, quien ha disfrutado de esta tarde de sábado con su hijo en el cine. "Es una sensación rara", continúa, "pero llega un momento en que la mente es mucho más fuerte que el cuerpo y acabas viendo en tu cabeza toda la película".

Guillermo, Ana, Sonia, Alberto, Mercedes, Laura, Patricio... Son algunos de los espectadores que acuden a esta sesión en uno de los cines madrileños que exhiben filmes accesibles. Todos

ellos entraron sin ver nada, pero, durante las dos horas que duró el pase, la magia del celuloide traspasó la pantalla para involucrarlos en una historia percibida a través del oído. Susana tiene 74 años y los ojos apagados por culpa de un glaucoma: "Nunca pensé que algo así sería posible. Lo mejor de todo no es que yo pueda disfrutar de esta experiencia, sino que lo hagan todos esos niños, que no han tenido una infancia luminosa como la que tuve yo".

Sus testimonios representan a miles de personas con ceguera en España, muchas de ellas ajenas a las ventajas que brinda la audiodescripción en su acceso al cine. Este sistema de apoyo a la comunicación consiste en transmitir la imagen mediante la voz, de modo que los espectadores puedan percibir las escenas, los personajes, la acción... "Se aportan al ciego los datos necesarios para que entienda la obra por sí mismo", resume Antonio Vázquez, que dirige Aristia, una de las empresas dedicadas a esta técnica. "Y eso fue exactamente lo que me dijo María", detalla Sara, "que imaginaba en su cabeza a los personajes bailando gracias a las palabras y la música".

¿Cómo se consigue este resultado? Se generan los audios que describen la imagen y se insertan en los vacíos sonoros que haya en el metraje. En otras palabras: se trata de aprovechar los silencios. "La audiodescripción puede ir mezclada con la banda sonora o en una pista aparte, pero lo habitual es lo segundo, sincronizar dicha pista con la banda sonora y las imágenes. Se mandan tres canales que luego se mezclarán en el proceso de producción o visualización de la obra", explica Belén Ruiz, directora del Centro Español de Subtitulado y Audiodescripción (CESyA).

Esa mezcla puede realizarse de dos maneras distintas: en directo (en el caso del cine no se hace nunca) o con dispositivos diseñados a tales efectos. "Son parecidos a las petacas de audio que se usan en la traducción simultánea, donde se envía la voz por radiofrecuencia o *bluetooth*", añade. Sin embargo, en los últimos años se han creado aplicaciones como Audescmobile o Whatscine, que permiten al usuario tener una sincronización inmediata en el momento del visionado. "Es una ventaja porque cada persona conoce bien su dispositivo móvil. Así es mucho más sencillo



descargarse la audiodescripción y que esta se conecte". De esta manera, a un mismo pase pueden acudir todo tipo de personas, pues la información solo la escucharía quien tuviese la aplicación oportuna, sin molestias para el resto de los asistentes.

Si en algo coincidieron todos los espectadores entrevistados al salir del cine fue en destacar la calidad de la descripción: "Ha sido clara, precisa, llena de matices". Ramón no duda en hablar de "un trabajo fabuloso. En ningún momento sientes saturación, sino todo lo contrario, se agradecen tantos detalles". Opina Belén Ruiz que esta labor correspondería al productor o director del filme, pero en la actualidad están realizándola empresas como Whatscine o Cine Accesible. Además de Aristia, donde "formamos directamente a guionistas de audiodescripción", según Antonio Vázquez.

La inversión depende del modelo que se utilice. El de Cine Accesible, que realiza una instalación para cada pase, resulta más caro que usar una aplicación móvil. "Una sesión puede costar en torno a 500 euros", especifica Ruiz, "pero si empleas la app el coste es nulo. En ese caso concreto, lo único que conlleva

varía desembolso sería la producción del contenido, de unos 2.000 euros por película". Y Vázquez añade que ese "es un precio francamente ridículo en comparación con cualquiera de los procesos de la producción, preproducción o postproducción". Sobre todo si se tiene en cuenta que el uso de este sistema está en auge: en 2014 se ofrecieron 500 sesiones accesibles, una cifra que se disparó a las 50.000 en 2015, mientras este 2016 ya se contabilizaban 42.000 solo hasta septiembre.

¿Qué falta entonces para que la audiodescripción despegue finalmente? Tanto Ruiz como Vázquez coinciden: información y voluntad. "El problema está resuelto desde el punto de vista técnico, pero mucha gente lo desconoce", apunta ella, haciendo hincapié en la importancia de la concienciación. Por ello lanzaron la web de Agenda Cultura Accesible (www.culturaaccesible.es), que informa sobre las sesiones accesibles en cada ciudad. El número de visitas no para de crecer. "Yo no entiendo de Internet, pero mi nieto encontró así este cine. Los dos podemos seguir haciendo cosas juntos pese a mis limitaciones", dice Susana. En cuanto a la voluntad, la

perspectiva es menos prometedora, según Vázquez: "Si la película es española, europea o iberoamericana, el ICAA concede una subvención del 50 por ciento del coste. Ese precio ridículo del que hablábamos antes se queda en la mitad. ¿Por qué no se hace? Porque no les da la gana". Y se indigna al incidir en que toda cinta que cuente con ayuda del Ministerio es pagada en parte por los ciudadanos. "Si todos los españoles aportamos", anota, "los ciegos son tan españoles como los demás".

Aunque algunos lo pensarán, no nos encontramos ante un lujo, sino ante una necesidad para personas con derecho a tener inquietudes culturales. "Nadie tiene por qué quedarse sin visitar un museo, sin ir a una exposición, al cine o al teatro", señala. Porque no es lo mismo recibir la información cuando se contempla una obra que recibirla en otro momento. Solo de esa manera se estará democratizando la cultura. Y es bueno para todos. "Claro que lo es", concluye Sara, mientras su hija ríe con otros niños. "Aunque solo sea por ver a muchas personas con una sonrisa en la cara nada a la salida del cine. Solo por eso merece la pena".



Drummond, Abel Martín, Jimmy Bolaños y Santiago Cabrera, con el cartel del Foro

Marta Fernández

La ciudad de San José de Costa Rica acogió los pasados 7 y 8 de diciembre la decimotercera edición del Foro Iberoamericano sobre Interpretaciones Audiovisuales, organizado por Latin Artis e Inter Artis Costa Rica, y cuyas ponencias han contado una vez más con la participación de docenas de expertos procedentes de diferentes países. El auditorio del Instituto Nacional de Seguros acogió los cuatro bloques temáticos que se sucedieron durante las dos jornadas, concebidos para informar a los asistentes sobre los derechos intelectuales con que cuentan los actores: su gestión colectiva, sus beneficios sociales y formativos para el colectivo, su encaje dentro de la producción audiovisual en el país... Para el futuro de tales derechos se ahondó en la importancia de que Costa Rica concluya su ya iniciado proceso de ratificación del Tratado de Beijing, el documento clave para la defensa internacional de derechos, aprobado en la capital china en junio de 2012.

Este XIII Foro se ha dirigido a actores, bailarines, directores, productores, guionistas, políticos, abogados, gestores cultu-

Costa Rica congrega a los mayores expertos del sector audiovisual con el XIII Foro Iberoamericano



Haydée Ramírez, Cabrera y Aura Helena Prada, con su premio



Premios Latin Artis junto a Alejandra Portillo



Esperanza Silva



Mesa presidencial con los representantes de cada delegación

ESTE XIII FORO SE HA DIRIGIDO A ACTORES, BAILARINES, DIRECTORES, PRODUCTORES, GUIONISTAS, POLÍTICOS, ABOGADOS, GESTORES CULTURALES Y A TODOS LOS PROFESIONALES RELACIONADOS CON EL SECTOR AUDIOVISUAL COSTARRICENSE. LATIN ARTIS ELIGE A CHILEACTORES PARA OSTENTAR LA PRESIDENCIA LOS DOS PRÓXIMOS AÑOS

rales y a todos los profesionales relacionados de alguna manera con el sector audiovisual costarricense. La diversidad de los temas tratados y del público asistente requería que las ponencias incluyeran voces de todos los ámbitos. Los expertos costarricenses contaron con la compañía de representantes de entidades de gestión de otros países iberoamericanos, que compartieron con los asistentes sus experiencias a la hora de obtener el reconocimiento de derechos para los intérpretes y de poner en marcha sus entidades. En otras palabras: explicaron cómo se materializan esos derechos intelectuales, recogidos en leyes o tratados como el de Beijing, mediante entidades que los gestionan y proporcionan a sus socios ayudas sociales.

Tras la clausura de las sesiones tuvo lugar la entrega de los Premios Latin Artis, que este año honraron a dos figuras del audiovisual costarricense: la veterana actriz Anabelle Ulloa Garay y el reputado cineasta Esteban Ramírez Jiménez.

Asimismo, Latin Artis concedió a la entidad colombiana Actores S. C. G. el Premio Excelencia 2016, "en reconoci-

miento a su ejemplar gestión económica y social y su trabajo en pro de la ratificación del Tratado de Beijing en Colombia".

La celebración del Foro coincidió con la apertura del Costa Rica Festival Internacional de Cine, que este año exhibía 64 películas, algunas de las cuales sirven de escaparate para la realidad nacional. Y es que, como rezaba el leit motiv de este XIII Foro, la suma de la industria audiovisual y sus actores constituyen la imagen de un país. El 6 de diciembre también tuvo lugar en San José la Asamblea General Ordinaria de Latin Artis, aprovechando la concurrencia de los representantes de sus entidades socio para participar en el Foro. Actualmente son 13 los socios que forman Latin Artis, cuya presidencia (que siempre tiene carácter rotatorio) asume Chileactores a partir del 1 de enero de 2017 y por un espacio de dos años.

Para este bienio 2017-18, la vicepresidencia primera recaerá en Inter Artis Perú, mientras que AISGE asume la vicepresidencia segunda. Además se han nombrado los vocales de la Junta Directiva, responsabilidades que van a parar a México y Colombia.

Aura Garrido y Eusebio Poncela, mejores intérpretes en los Iris de televisión

LAS SERIES 'MERLÍ' Y 'EL SECRETO DE PUENTE VIEJO' TAMBIÉN RECIBIERON PREMIOS POR PARTE DE LA CRÍTICA



Thais Blume, Aura Garrido y Javier Gutiérrez



Algunos de los actores y actrices de la serie 'Merlí'

Nano Amenado

Representan la continuidad del talento interpretativo entre las generaciones consolidadas y las emergentes. Y simbolizan el extraordinario trabajo que tantos artistas vienen desarrollando en nuestra cada vez más pujante ficción televisiva. Aura Garrido y Eusebio Poncela han obtenido el Premio Iris de la Academia de Televisión a la mejor actriz y el mejor actor por sus trabajos en *El Ministerio del Tiempo* y *Carlos, Rey Emperador*, respectivamente. La gala, que tuvo lugar este noviembre en el Casino de Aranjuez y alcanzaba su edición número

18, contó con el patrocinio de la Fundación AISGE. El trofeo de Garrido en la categoría femenina apuntaló el éxito de *El Ministerio del Tiempo*, una serie que estuvo en la cuerda floja de la no renovación en la parrilla de TVE pero se convirtió en la gran triunfadora de la noche: suyos fueron también los galardones de mejor ficción, dirección y guion. Poncela no pudo asistir personalmente a recibir el Iris por su recreación del Cardenal Cisneros, una prueba más de su temperamento turbador, camaleónico y fascinante frente a las cámaras. "La timidez es esencial en el mundo de los artistas, porque sin ella

uno no daría el salto", había declarado el actor madrileño en la entrevista que el pasado mes de marzo sirvió como portada para el número 46 de la revista AISGE ACTÚA. La presentadora Nieves Herrero condujo la gala de la Academia de Televisión, donde el programa de Antena 3 *El Hormiguero* obtuvo la consideración de Premio Nacional de Televisión 2016. Como novedad, este año se instituyeron los Premios Iris del Jurado, que han permitido aplaudir el buen hacer de otras dos series prestigiosas en la ficción televisiva actual: *El secreto de Puente Viejo* y *Merlí*, esta última originalmente en TV3.



Álvaro Cervantes



Belén López



Nathalie Seseña



Pepe Viyuela

Macarena Gómez y Toni Agustí, mejores actores en el II Cinema Blue sevillano

Luis Miguel Rojas

La lucha contra la xenofobia supo meterse en el bolsillo del Cinema Blue de la mano de *Los Ángeles 1991*, el cortometraje rubricado al alimón por Miguel Ángel de Olaso y Brino Zacarias. El certamen de la capital hispalense, que celebraba su segunda edición con el patrocinio de la Fundación AISGE, resultó también propicio para Toni Agustí y Macarena Gómez, galardonados a las mejores interpretaciones por *El abrazo* y *Behind*, respectivamente. Una de las salas de los Cines de Nervión Plaza se vistió de un elegante azul para conocer el 8 de octubre a los ganadores de un certamen que se ha propuesto dar voz a la nueva savia del cine español. *Los Ángeles 1991* se alzó con el premio tras la deliberación de un jurado en el que figuraba uno de los compadres más queridos del cine sevillano, Alberto López. El actor de *Ocho apellidos vascos* y *Ocho apellidos catalanes* alabó el certamen como "un caldo de cultivo muy interesante y absolutamente necesario". El premio del público al mejor cortometraje recayó en *Para Sonia*, de Sergio Millán. El director desfiló por el escenario en dos ocasiones, ya que la historia de Sonia Ramírez también fue premiada como mejor corto de carácter social. Ramírez, que dedicó el premio al doblador Manuel Bellido, fallecido el 7 de octubre, rompió una lanza a favor del doblaje tan criticado en varias ocasiones en nuestro país: "Aquellos que eliminarían el doblaje nunca se han puesto en la piel de personas invidentes que no pueden leer subtítulos". Por su parte, el triunfo de Macarena Gómez llegó con *Behind*, un corto firmado por Ángel Gómez Hernández. Toni Agustí corrió la misma suerte gracias a *El abrazo*, de Iñaki Sánchez Arrieta, en el que es el primer reconocimiento en toda su carrera. Esta cinta también se hizo con el premio a mejor guion por una historia que es fiel reflejo de la crisis económica que atraviesa España. El festival nacido en Sevilla también dio oportunidad a la cantera andaluza premiando a *Nefissa* (Coraima Mengíbar) y *Setiembre*, de Jorge Castrillo.

Los MiM distinguen a Álvaro Cervantes, Belén López, Pepe Viyuela y Nathalie Seseña

Rubén del Palacio

El Festival MiM Series culminó el 28 de noviembre con una ceremonia de clausura durante la que se entregaron los trofeos de la tercera edición de los premios homónimos. De las nueve categorías en juego, cuatro reconocían la labor profesional de actores y actrices, tanto en drama como en comedia. Coincidiendo con su papel en el largometraje histórico *1898. Los últimos de Filipinas*, el joven Álvaro Cervantes recibió el MiM por su papel protagonista en la televisiva *Carlos, Rey Emperador*, otra historia de época que se mantuvo hasta principios de año en la parrilla de TVE. Ese mismo canal concluyó en noviembre la emisión de la segunda temporada de *Olmos y Robles*, cuya trama policiaca catapultó una vez más al consejero de AISGE Pepe Viyuela como intérprete cómico.

El palmarés de la pública lo completaron la estatuilla de guion para *El Ministerio del Tiempo* y la de mejor telefilme para *Teresa*. La sede madrileña de AISGE fue precisamente el escenario donde se presentó esa producción biográfica sobre Teresa de Jesús.

Aunque *Vis a vis* se erigió en la más brillante de las series dramáticas, dentro de ese género hizo doblete *Mar de plástico*. Y es que el jurado de los MiM aplaudió el trabajo interpretativo de Belén López y el del abultado equipo de dirección que plasma en imágenes ese *thriller* ambientado en el asfixiante paisaje almeriense. Idéntico resultado obtuvo en el terreno del humor *La que se avecina*, que, además de su coronación como mejor ficción de comedia, sumó el premio a la actriz Nathalie Seseña por el desternillante papel de Berta Escobar. El galardón honorífico de los III Premios MiM alabó la contribución artística de Belén Rueda a la ficción televisiva. "Dota a sus personajes, del más cómico al más dramático, de una emoción y una elegancia inconfundibles", esgrimió el jurado.



CARLOTA BILBAO

ADIÓS A LA MADRE DE 'MARCELINO, PAN Y VINO'

Tras debutar en 1947 con el director Luis Lucia en 'Dos cuentos para dos' y 'Noche de Reyes', participó en más de 15 películas, entre ellas el gran éxito de Ladislao Vajda

NANO AMENEDO

Carlota Bilbao Caballé, actriz de origen mexicano muy popular en el Madrid de los años cincuenta y sesenta, falleció en la madrugada del 26 de octubre en un hospital de la capital. La artista, que el pasado mes de marzo había cumplido 98 años, no pudo superar una neumonía. Bilbao llevaba más de cuatro décadas apartada de la gran pantalla, pero en sus años de gloria fue un rostro muy conocido gracias a las más de 15 películas en las que participó.

Natural de Chihuahua pero instalada desde joven en Madrid, Carlota Bilbao debutó en 1947 frente a las cámaras haciendo doblaje con el di-

rector Luis Lucia, en *Dos cuentos para dos* y *Noche de Reyes*, esta última inolvidable por el papel protagonista de Fernando Rey. En ese mismo año 47 rubricó su tercer largometraje, *María de los Reyes*, con Antonio Guzmán Merino tras la cámara y Amparo Rivelles al frente del plantel. Durante los años cincuenta y sesenta siguió trabajando Bilbao a buen ritmo. "Era una mujer reservada, educadísima, con muchísimo glamour y encanto", la recuerdan las encargadas del departamento de Socios en AISGE, entidad en la que ingresó en marzo de 1995 y donde ostentaba el carnet de socio número 1.023.

Educando a papá (Fernando Solar, 1954), *Marcelino, pan y vino* (Ladislao

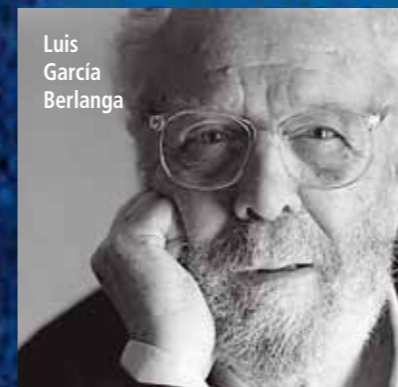
Vajda, 1955) y *Mi noche de bodas* (Tullio Demicheli, 1961, con Concha Velasco) fueron tres de los largometrajes más célebres en los que pudimos disfrutar de su quehacer artístico. Pero sus papeles más relevantes hemos de atribuirselos en *39 cartas de amor* (Francisco Rovira Veleta, 1950), *Carta al cielo* (Arturo Ruiz Castillo, 1959) y *El perfil de Satanás* (Juan Logar, 1969). Después de esta cinta desapareció prácticamente de la profesión, salvo un papel pequeño que Rafael Gil le reservó en 1979 para *La boda del señor cura*. Carlota Bilbao no tenía hijos y vivía sola en su piso madrileño. Disfrutaba desde hace años de atención domiciliaria gracias al área asistencial de la Fundación AISGE.

CINEQUIZ

UN PASATIEMPO CINÉFILO DE HÉCTOR ÁLVAREZ



- En 2016, el Festival de Cannes ha celebrado su 70º aniversario. En su cuarta edición distinguió a un español. Fue...
A. PACO RABAL (COMO PROTAGONISTA DE 'NAZARÍN')
B. LUIS GARCÍA BERLANGA (COMO DIRECTOR DE 'BIENVENIDO, MR. MARSHALL')
C. PABLITO CALVO (COMO PROTAGONISTA DE 'MARCELINO, PAN Y VINO')
D. LUIS BUÑUEL (COMO DIRECTOR DE 'LOS OLVIDADOS')
- Carlos Larrañaga y Concha Cuetos compartieron botica entre 1991 y 1995 gracias a la serie 'Farmacia de guardia', aunque cinco años antes ya retrataron el día a día de una emisora de radio en la pequeña pantalla con...
A. 'TRISTEZA DE AMOR' B. 'VERANO AZUL'
C. 'LOS GOZOS Y LAS SOMBRAS' D. 'DON BALDOMERO Y SU GENTE'
- Álex de la Iglesia realizó 'Perdita Durango' (1997) después de que el productor Andrés Vicente Gómez reparase en él por desacuerdos con otro cineasta. ¿Quién era?
A. ENRIQUE URBIZU B. BIGAS LUNA
C. SANTIAGO SEGURA D. DANIEL CALPARSORO
- Tras ver en una función a Aurora Bautista, Juan de Orduña le propuso su debut ante la cámara en 1948. Y el éxito fue apabullante. Por eso Cifesa la erigió luego en la actriz más cara del cine en España hasta ese momento: tres millones de pesetas por solo un año de exclusividad. El filme se tituló...
A. 'LA TÍA TULA' B. 'AGUSTINA DE ARAGÓN'
C. 'LOCURA DE AMOR' D. 'PEQUEÑECES'
- Fue el primer actor español que conquistó en Cannes una de las categorías de interpretación...
A. JOSÉ LUIS GÓMEZ (POR 'PASCUAL DUARTE')
B. ALFREDO LANDA (POR 'LOS SANTOS INOCENTES')
C. JAVIER BARDEM (POR 'BIUTIFUL')
D. FERNANDO REY (POR 'ELISA, VIDA MÍA')
- Cansado de sortear la censura, Luis García Berlanga viajó en 1973 a París para rodar en francés una película controvertida e incomprensible por Buñuel, cuyo estreno se retrasó aquí hasta los tiempos de la Transición. Su título era...
A. 'EL SUEÑO DE LA MAESTRA' B. 'UNA NOCHE EMBARAZOSA'
C. 'FAMILIA PROVISIONAL' D. 'TAMAÑO NATURAL'
- Es la actriz que más candidaturas acumula en la historia de los Goya, con una decena, de las que ha materializado dos. ¿De quién se trata?
A. PENÉLOPE CRUZ B. VICTORIA ABRIL
C. MARIBEL VERDÚ D. CARMEN MAURA
- Pedro Almodóvar ha salido victorioso de Cannes en los apartados de director y guion, pero se le resiste la Palma de Oro desde que en 1999 debutara en competición con 'Todo sobre mi madre'. ¿Qué título suyo no ha pasado desde entonces por el certamen?
A. 'JULIETA' B. 'HABLE CON ELLA'
C. 'VOLVER' D. 'LOS ABRAZOS ROTOS'
- Fue actriz principal del Teatro Español e incluso creó una compañía, pero se casó con el mismísimo médico de Franco y abandonó su prometedora carrera durante décadas. Regresó a los escenarios ya en los noventa. Hablamos de...
A. MARÍA LUISA PONTE B. CHUS LAMPREAVE
C. AMPARO RIVELLES D. MARÍA JESÚS VALDÉS
- Eloy de la Iglesia estrenó en 1977 la primera cinta que abordaba la homosexualidad como tema central tras el fin del franquismo: 'Los placeres ocultos'. ¿Qué otro título barajó para esta historia?
A. 'COLEGAS' B. 'LA ACERA DE ENFRENTÉ'
C. 'ENTRE PENUMBRAS' D. 'EL DIPUTADO'



 @aisge

 somos.aisge

 @somos_aisge



aisge

www.aisge.es

enRÉDdate
con nosotros